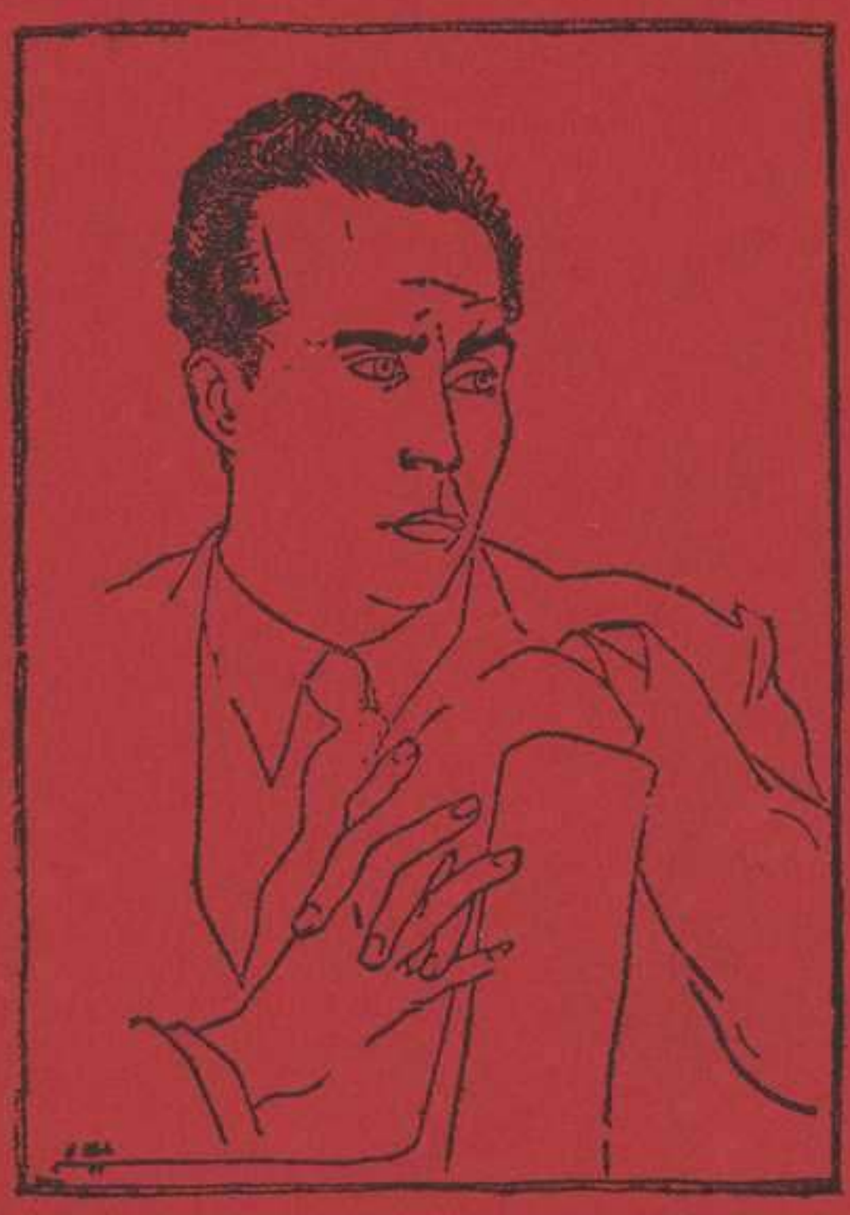
litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



SEÑALES DE JUAN REJANO

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

N.° 91-92-93

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que preceptúa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Gráficas San Andrés, S.A. Alonso Cano, 4 - Málaga

Dirección, Redacción y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (8.ª año): 1.800 Ptas.

Extranjero: 2.000 Ptas.

DISTRIBUYE

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22

Madrid - 20

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

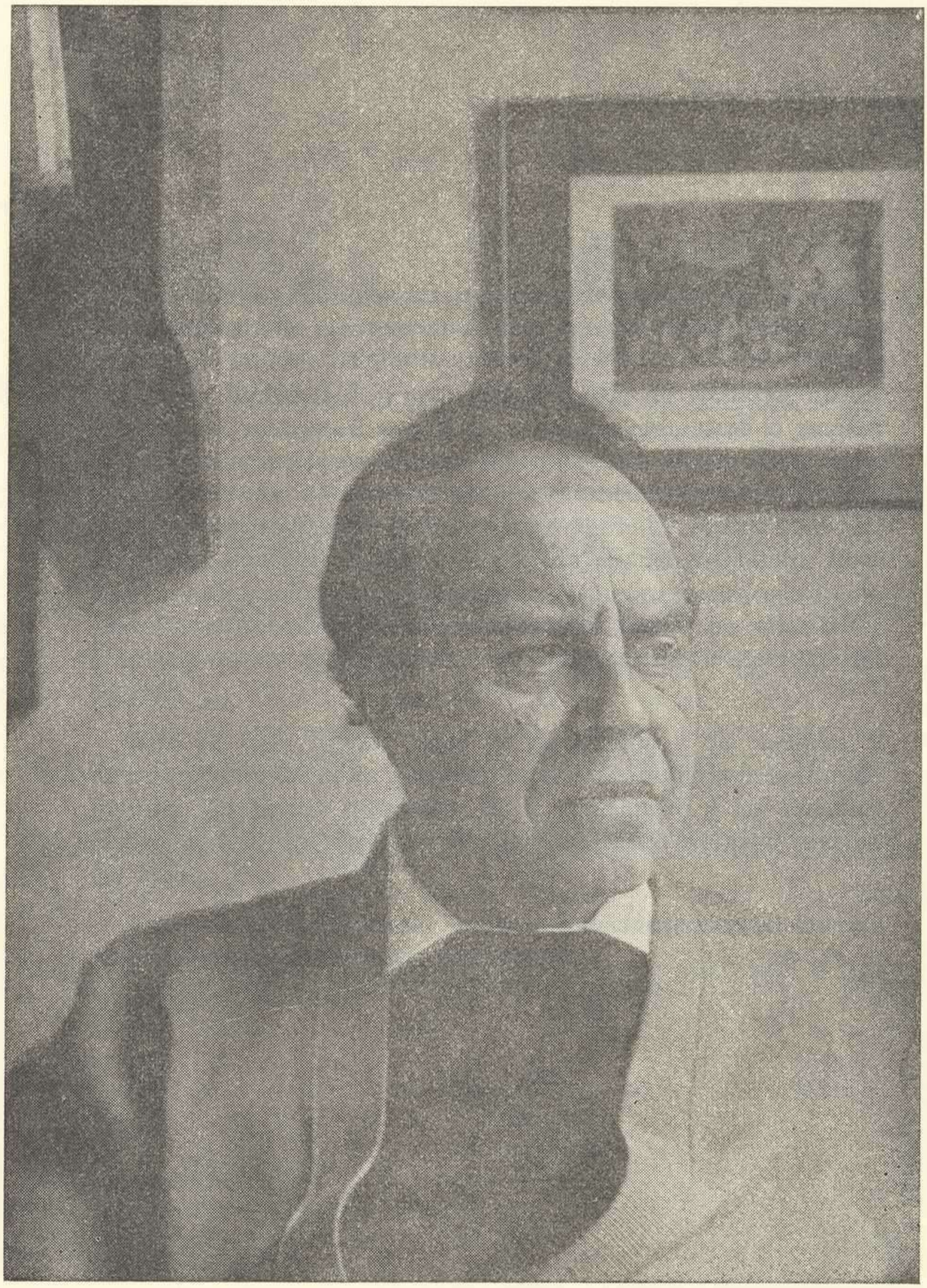
LITORAL

JUAN REJANO

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011



JUAN REJANO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

CUANDO se rehagan las medallas destruidas por la noche pestilente de estos tiempos, rota apenas por las rayas valerosas de la batalla española y eslava, recogeremos entre cieno y ceniza las lágrimas de esta poesía, su cola de cristales, de tal manera que estaremos orgullosos pensando cómo pasó la gaviota dejando una estela de platino sobre el cielo oscuro de la tempestad terrestre, y escarbaremos esa minuciosa moneda, fragancia estricta y esplendor, como un documento de antiguos héroes, de mucha edad, de mucha congoja, de mucha primavera también: sonetos, canciones edificadas en la piedra fresca del tiempo ensangrentado: puras, luminosas joyerías dignas de subir a los árboles para ser cortadas: laureles radiantes de la dignidad del corazón.

Esto es Juan Rejano lleno de melancolía y de rumores, y este su primer árbol en que cada estrella, cada hoja y cada nido guardan los brillos rectilíneos de la conciencia, y los destellos insurgentes de la sangre, y la luz machacada de esta hora de las vidas.

Esta poesía no comienza: había un espectante sitio en nuestro idioma para su diamantina estructura.

Ministerio de Cultura 2011

JOSE HERRERA PETERE

ESTA voz profunda y grave del cordobés, de un cordobés sobrio, austero, despectivo, que ha venido con nosotros después de miles de vicisitudes en la guerra; que ha gritado en Málaga y maldecido en Madrid y Valencia, que se ha callado en México su íntimo sentimiento de protesta, de angustia; que ha meditado sólo en su habitación, entre cuatro paredes, con un camastro y una librería, haciendo la digestión de una mala cena, comida a solas en un restaurante chino, leyendo en sórdidos periódicos mercantilistas las últimas noticias de la Unión Soviética; que se ha puesto a escribir y ha escrito sonetos, los sonetos más limpios y aquilatados que he leído en mucho tiempo, diciendo la verdad sobre problemas fundamentales de la vida y de la muerte, que a todos nos preocupan, mientras por la ventana se veía una atmósfera turbia de lejanas montañas: Este es Juan Rejano, que con tan buen acuerdo desprecia las vanidades del mundo, y es noble y viril en su dolor y sereno y contenido en su pasión revolucionaria que abarca todos los horizontes. Por ella ha perdido todo lo que un hombre puede perder y ha ganado todo lo que un hombre puede ganar, la meditación y la austeridad, la serenidad y el arte de escribir sonetos. Decidme si, entre los españoles revolucionarios, no se han conservado, con todo valor, en la desgracia, las tradiciones fundamentales y la altura de miras de ese pueblo.

Ministerio de Cultura 2011

Retorno del poeta Juan Rejano

Te vi poco en mi vida, apenas en la guerra,
un muchacho soldado, andaluz y moreno,
a quien en esta noche de desvelo pusiera
frente a la callada realidad de mi alcoba.

Siéntate aquí un momento junto a mí. No acudiste,
ya lo sé, puntual, a la cita de España,
pues no quiso tu muerte, segándote el camino
que el aire te ofrecía feliz para llevarte.

Y sin embargo, mira. Aquí estás con nosotros.
Has llegado al final y cuando te esperábamos.
Dame la mano. Álzate. Se han abierto las puertas.
Allá abajo, del mar, va a subir la mañana.

Rafael Alberti

Madrid, enero/980.

Ministerio de Cultura 2011

DOLORES IBARRURI

AL adherirme al homenaje que se rinde a nuestro gran poeta Juan Rejano, siempre presente entre nosotros, recuerdo con emoción su cordial fraternidad, su humanismo y su total entrega a la lucha por la democracia y el socialismo.

Dolores Ibarruri

Ministerio de Cultura 2011

Juan Rejano

Juan Rejano, fiel a sus orígenes, andaluz, español, europeo, ha vivido durante más de cuarenta años mexicanos como intelectual laborioso y poeta con obra siempre en movimiento. Si la emigración le mantuvo al margen de su destino político, no dejó de favorecer su vocación literaria. Bien ganado tiene su puesto en la historia de la actual poesía hispánica.

Jorge Guillén

Ministerio de Cultura 2011

LA VUELTA

(EL desterrado vuelve a España. Abridle
los caminos de ayer. Aún le veréis
hablando por las calles, esperando
un tranvía, una nube. Hay tantas cosas
que hacer... Pero no importa: el desterrado
ya no está aquí. Se fue, se fue en silencio
a cumplir su destino. Son millones
de manos que lo llaman: Voces jóvenes
que brotaron al margen de la sangre
y no quieren vivir en el abismo:
quieren fundar su casa en la alegría,
rodearla de brazos fraternales.
El desterrado dijo adiós a México,
a su tierra, a sus hombres, sus hermanos,
dijo adiós con el llanto en las entrañas
y en silencio se ha ido. Perdonadlo:
va a cumplir su destino.)

JUAN REJANO

(Inédito)

Ministerio de Cultura 2011

JUAN REJANO (Oleo de Miguel Prieto)

Ministerio de Cultura 2011

MAS CERCA DE ESPAÑA

4 de septiembre, noche

CASI te puedo acariciar ahora,
ceñirte con mis brazos, patria mía,
entreabrir la granada palpitante
por donde manas vida de mi vida.

¡Qué cerca, España, estás, qué cerca! Apenas
unos montes, un sueño, una mirada.
Puedo escuchar la flor, el agua errante
sobre tu espalda, el hálito del pueblo,
tejiendo una bandera estremecida
como un balcón de fuego sobre el mar.

Casi perdido ya en el tiempo, vuelvo
desde la verde América al regazo
de Europa: aquí te sueño: lo primero
que aprisionan mis manos es tu sombra
doliente
lejana. Patria dame tu agonía,
y haré de ella una espada como el aire
de tus sierras, un rayo, una paloma
que te anegue de luz. Siento tu cielo
gravitar en mi frente: España, España,
acércame tus labios. No he de verte
sino asomado a tu ventana, el viento
popular derramando sus claveles
sobre tus hombros. No he de verte, madre,
sino.
Estás a un vuelo de mi sed. Me muero
por besar tus olivos.

Ministerio de Cultura 2011

Más cerca de España

4 de Septbre. Noche

Casi te puedo acariciar ahora,
ceñirte en mis brazos patria mía,
entreabrir la ganada palpitante
por donde mamas vida de mi vida.

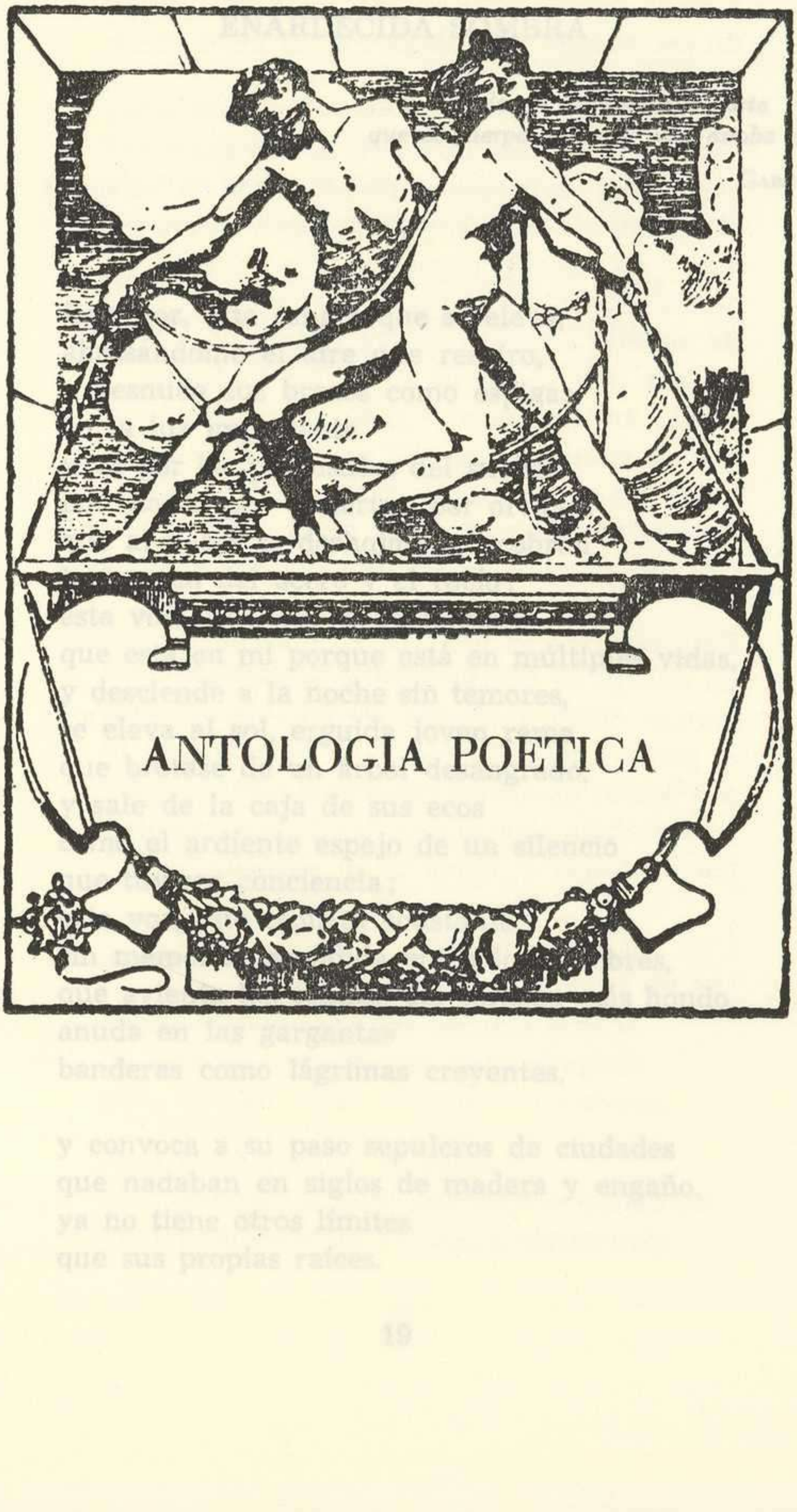
¡Qué cerca, España, estás, qué cerca! Apenas
mis manos, mi sueño, mi mirada.
Puedo escuchar la flor, el agua errante
sobre tu espalda, el halito del puerto
que teje en una bandera soberbia estremecida
como un balcón de fuego sobre el mar.

Casi perdido ya en el tiempo, muerto
desde la verde. Amenizado al regazo
de Granada: aquí te sueño; lo primero.
Que mi pensamiento vino menos, fue primero
Cádiz que Granada. Patria dame tu agonía,
y haré de ella una espada como el aire
de tus pinos, un rayo, una paloma
que te conquiste de luz. Siento tu cielo
gravitar en mi frente: España, España,
acércame tus labios. No he de verte
sino asomado a tu ventana, al viento
pregonar desgranando sus claveles
y sobre tus hombros. No he de verte, madre,
frío.
Estás a un suelo de mi sed. Me muero
por beber tus olivos.

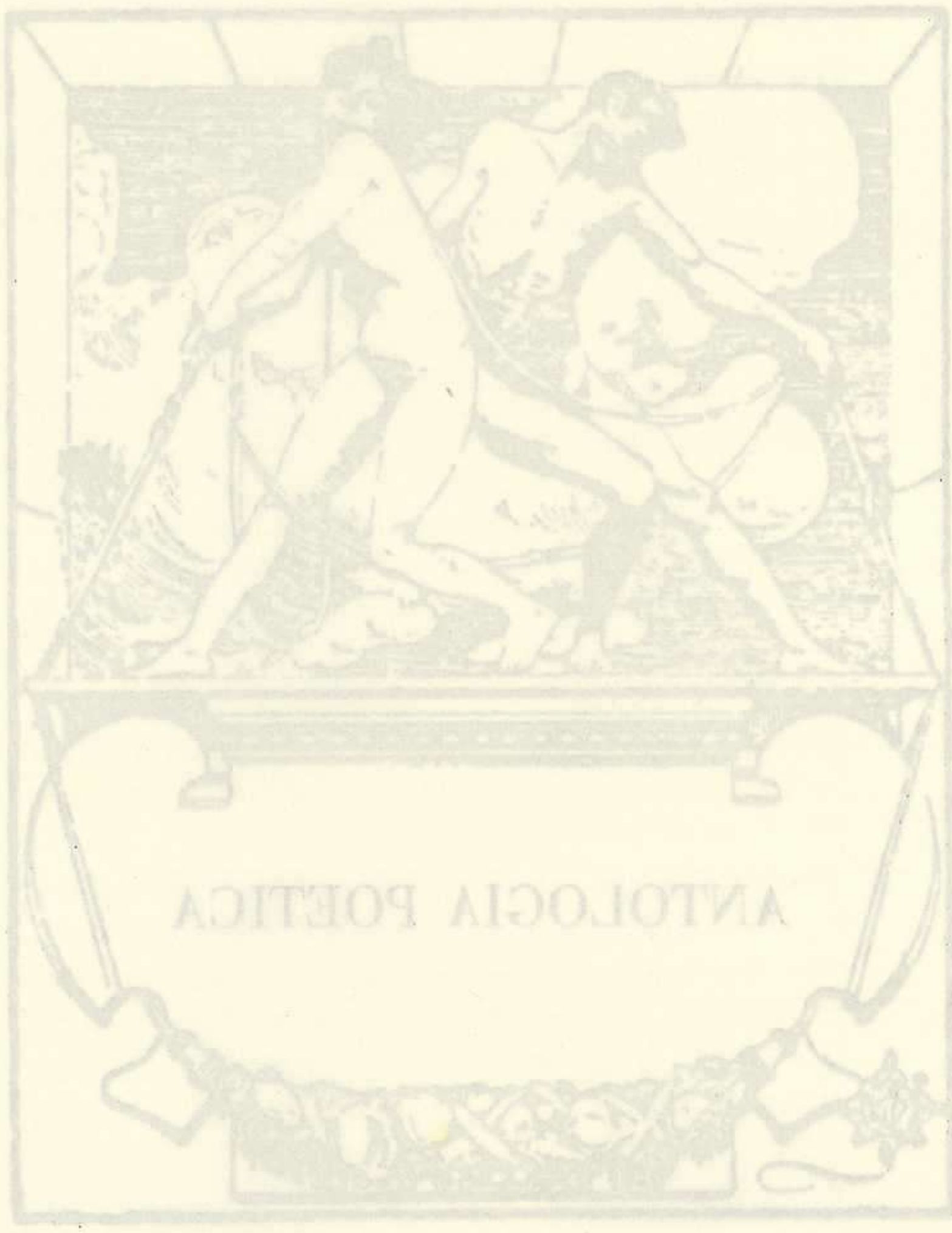
Carmen y Concha Rejano, hijas de Juan Rejano, nos entregan el facsímil de este poema inédito e inacabado de su padre. Ellas han colaborado con un apoyo emocionado, a mucho de lo que este número de LITORAL es y representa. Queremos al pie de estos versos testimoniarles nuestro agradecimiento, más que nuestro agradecimiento, eso que está muchas veces fuera de toda palabra escrita.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

MEMORIA EN LLAMAS

(1939)

ENARDECIDA SOMBRA

... y dejé de mi alma aquella parte
que al cuerpo fuerza y vida estaba dando

GARCILASO

I

Esta voz, esta sangre que se eleva,
abrasándome el aire que respiro,
y desnuda sus brazos como espigas
en la luz impaciente
y va por las penínsulas del sueño,
por mares, por desiertos, por olvidos,
que al nacer se deshojan y recobran
la imagen del acero y el rocío;
esta voz, esta vida inextinguible,
que está en mí porque está en múltiples vidas,
y desciende a la noche sin temores,
se eleva al sol, erguida joven rama
que brotase de un árbol desangrado,
y sale de la caja de sus ecos
como el ardiente espejo de un silencio
que tuviera conciencia;
esta voz, este espíritu constante,
sin memoria escondida entre los hombres,
que avienta las cenizas del corazón más hondo,
anuda en las gargantas
banderas como lágrimas creyentes,

y convoca a su paso sepulcros de ciudades
que nadaban en siglos de madera y engaño,
ya no tiene otros límites
que sus propias raíces.

Ministerio de Cultura 2011

Buscadla entre la angustia y la esperanza,
entre los verdes líquenes del sueño,
en vuestros dulces llantos virginales
de los que ya ni la memoria os queda;
buscadla por los ríos
que han perdido su nombre al encenderse,
y en la herida final, en las entrañas
de ese cuerpo que abrióse a un cielo yerto
antes que dar un hijo a la mentira.

¿Quién no conoce el borde de sus huellas?
¿Quién no ha sentido abrírsele la sed de los estíos
al divisar su imagen por crestas y llanuras?
Viene de aquella pausa de la muerte
donde crecen los nidos del espanto,
de aquella aurora fugitiva, rota,
en que quiso la muerte hundir su frente
y sólo halló unos ojos como lunas inmóviles
que se posaban más allá del tiempo.
Viene de un horizonte derrumbado,
de aquella inmensa noche caída sobre el alma,
con mil cabezas ciegas negando sus lealtades.

Pero esta voz es una voz en marcha,
un delirio de fe que se hizo ausencia,
porque nunca pudieron convivir en la altura
el perdón que anticipa
sus brazos amorosos como ráfagas
y la envidia que quema los huesos macilentos
por no torcer el curso de su crimen.

Una voz, una herida
con un amanecer en sus riberas.

Ministerio de Cultura 2011

ESTOY BAJO TU PIEL

FRAGMENTO V

Estoy bajo tu piel, fuera del mundo,
fuera de mi razón y mis sentidos,
pausa abierta en un viento sin sonidos
con que mi propia libertad circundo.

¿Qué helado firmamento moribundo
van tocando mis pies desvanecidos?
¿Dónde brota el temblor de esos gemidos,
que en ti está y está en mí, llanto profundo?

Abridme el pecho y deshojad mi duda;
un mismo cierzo me acaricia y hiere,
me viste de ilusión y me desnuda.

Sobra razón que a mi razón altere,
que en esta escala de mis ansias muda
muriendo sueña y por soñar se muere.

FRAGMENTO VI

Oyendo estás mis pasos y yo advierto
que en cada voz cercana te reflejas;
ni me alejo de ti, ni tú te alejas:
ninguno de los dos, muriendo, ha muerto.

Está la vida toda en un desierto,
en esa ardiente estela que me dejas
para poder soñar, junto a estas rejas
donde me pesa el corazón, despierto.

Déjame andar por las oscuras sendas
de esta vida que tú me has entregado
para que en ascua viva la comprendas.

Nací para morir a tu costado,
para quemarme en ti cuando me enciendas,
para hundirme en tu tierra, desterrado.

Ministerio de Cultura 2011

LA TIERRA Y LA SANGRE

PRIMERA ELEGIA ESPAÑOLA

I

Desnuda tierra donde está mi sangre,
desnuda tierra mía encadenada,
de caminos que lloran a sus hombres,
de olivos y silencios con raíces hermanas.
Tierra ya de cristal y sombra pura
cuya piel sosegada
es un fanal que guarda y transparenta
sus huesos y sus llantos igual que un agua amarga.

Yo te siento llegar, buscar mis ojos
y anegarlos de dulces, verdes ramas
que son huellas tan sólo, ecos perdidos
entre columnas de ceniza y lava.

Sobre la arena errante de mi cuerpo
tu cuerpo se desgrana
con reflejos de azufre y duro aceite,
desangrándote en nieblas desmayadas.
Te asomas y te alejas, me persigues,
te escondes por espacios sin ventanas,
te busco el corazón y me devuelves
cadáveres, silencios, olvidos de pisadas,
deshabitados cauces,
rebaños como turbios ríos de espectros,
espectros como piedras deshojadas.

Quiero a veces huir, huir a donde
la memoria está exhausta
y sólo es un acorde suspendido
sin ayer ni mañana;
huir a donde el hombre anida con el sueño
más allá del espejo en que se abrasa,
más allá de la duda,
más allá, más allá de la esperanza.

Ministerio de Cultura 2011

Ya no puedo ser niño, ya no puedo
deslizarme en la edad, ser como un agua
que atesora en sus linfas un destino inmutable,
ni descender tampoco la montaña
que nos lleva hacia el límite y el eco.
Soy como un ave inmóvil en el espacio anclada,
en este oculto espacio de agonía
que me obliga a agotar mis propias ansias:
soy una sed que se devora y nace
sobre un helado mar ya sin entrañas.

Envuelta en hondos velos de silencio,
bajo un cielo de muerta espuma avanzas
sin tregua, con los ojos

como dos secos pozos llenos de noche plana.
Avanzas y me inundas, me desbordas,
trasponiendo mi pecho, horadando mis palmas.
¿Eres, desnuda tierra, un viento hueco,
una cruz moribunda, un inútil fantasma?
A orilla de tu sombra y de mi angustia
una laguna su horizonte clava,
una laguna de callada cera,
para el sol, invisible; para el hombre, lejana.

SEGUNDA ELEGIA ESPAÑOLA

A Francisco Giner de los Ríos

I

Nube, viento, será para el olvido,
la sangre que alzó ayer como columnas
sus brazos sin defensa, solitarios,
la fuerza que arrastraba las montañas
y ocultaba el latir de los espacios
donde candentes ríos sin origen
sus enlazados pechos asomaban.

Ministerio de Cultura 2011

Pero en viva batalla está su muerte
bajo pisadas que la luz condena;
en más honda pasión está el latido
que cuando a verdes cimas ascendía,
por un himno de angustia convocado.

Bajo la tierra en que el reposo habita,
alza su frente iluminada y abre
sus venas al que busca el bien perdido;
llama al hombre lejano y enardece
el corazón, los corazones vírgenes
en que el dolor tan sólo abrió esperanzas
y vigilan sin número entre sombras.

II

Esta sangre no cabe ya en el mundo,
ya no cabe en prisiones ni en olvidos,
ni en las falsas efigies vacilantes.
Bajo una piel de anhelos ignorados,
oscura corza virgen, corrió un día,
y no sabe esperar ni estar ausente,
evadirse, vencer el infortunio,
ser abatido huésped del recuerdo.

Esta sangre es la sangre de una noche
cuyos ojos buscando van su aurora,
un haz de inmensos pétalos ardientes,
ganados por la muerte al tiempo, al llanto,
y unidos por un hilo tan sensible,
que no saben dejar su edad, su orilla.
Desbordada partió bajo sus alas
y convirtió en vertientes las llanuras,
en hontanar helado los desiertos,
y de tanta alegría llenó el aire,
que los caminos como un mar se unían.
Aquí suena en mis manos aún cerradas,
en mi boca tan dura y dolorida,
en esa sed que el abandono trajo.

Ministerio de Cultura 2011

Cruzar la ven los nidos todavía,
sin detener el paso, sin hundirse,
con una estrella herida sobre el pecho.
Con ella van los ángeles más niños,
los que no han existido y son de tierra
y en tierra y sangre aprenden a ser ángeles;
van las madres, los vientres que no lloran,
la música sin fondo de las pausas
que siguen al final de las heridas,
los niños ignorados, los arroyos,
los olvidados que a las huellas vuelven,
los que parten el pan y no lo comen.

La soledad tan densa de esta sangre
¡qué mundos tiernos, qué armonía enciende
por el desnudo filo de su espada!
Va como en duros cedros esculpida,
tallada en cuerpos jóvenes que saltan
sobre espasmos de plomo y negra cera,
y ni su mismo instinto la detiene:
corre, canta, triunfa sobre el tiempo
y a su paz interior volver desea.
¡Qué pálido cendal de último frío
sobre culpables frentes va tendiendo!
¡Qué conquista de fe brinda a la muerte!

Esta sangre no cabe ya en el mundo...

CANCIONES
CON LA MUERTE EN TORNO

FRAGMENTO 1

Se muere una sola vez.
O se muere tantas veces,
que no se llega a nacer.

Ministerio de Cultura 2011

Morir... cuando descansemos;
pero, mientras, que la muerte
no nos lleve a su terreno.

Que del nacer al morir
la distancia no es muy larga,
pero es dura de cubrir.

Cúbrala el hombre de hazañas.

FRAGMENTO 5

(El miliciano muerto)

Murió con tanta alegría,
que al acercarse la muerte,
la muerte palidecía.

¡Qué tiernas hojas de sangre
le brotaban! ¡Qué valor!
En el pecho le cantaban
pájaros de miel y flor.

La muerte lo contemplaba
con ojos de vida duda
y los huesos se le helaban.

¡Cómo volaba su frente!
¡Qué despertar al morir!
Entre sus ojos y el aire
una escala de marfil.

Murió con tanta alegría,
que la muerte, por los campos,
de su propia sombra huía.

FRAGMENTO 6

¿Quién ganará la otra orilla?
Delante se duerme el agua,
detrás la sombra vigila.

Ministerio de Cultura 2011

¡Ay, ojos que no anochecen
porque a la mañana miran!

Por el Ebro abajo va
una barca de ceniza.
La muerte lleva el timón,
los remos, la noche misma.

—Sube a mi barca, soldado,
te llevaré a la otra orilla.
—Tengo yo un puente en mi sangre
por donde iré más aprisa.

En el nido del silencio
el plomo sin eco ardía.
El corazón del sigilo
volaba sobre la brisa.

Al alba, los puentes nuevos
como brazos se tendían.
Al alba, la sangre joven
gritaba ya en la otra orilla.

La muerte, lento cadáver,
estaba a sus pies tendida.

Ministerio de Cultura 2011

JOSE ANTONIO DIAZ DEL

Ministerio de Cultura 2011

FIDELIDAD DEL SUEÑO

(1940-1941)

ODA A UN NIÑO DORMIDO EN EL TIEMPO

A Emilio Prados

FRAGMENTO I

Cuando yo todavía por la noche ignorado
vivía sin presencia, ni techo, ni memoria,
cuando ni presentido, ni bronco, ni sediento,
sólo para la cifra del destino existía,

tú el aire conocías por las delgadas curvas,
las matinales ramas de la luz por el tacto,
y tu paso en las pausas un vuelo deseaba
y una escondida fuente donde poder mirarse.

Bajo la lluvia al pecho de la tarde ascendías,
cantando por el agua y el viento como un barco,
y al volver de las horas sin libertad, ¡qué espejos,
qué intimidad de harinas y abrazos te esperaba!

Aprendieron los pájaros tu nombre en cada esquina,
de tanto alzar los ojos y jugar con las nubes;
las hojas más distantes del invierno contaban
tus huellas por la arena, por la brisa tus sueños.

Pero tú ¿adónde ibas a mudar de fragancia,
a encontrar tu figura de blanco ciervo errante,
tus miradas ceñidas por ocultas auroras,
tu soledad sin sexo, tu lengua y tus remansos?

¿En qué escala dejabas dormido tu arrebato,
si tu cuerpo y tu estirpe, ya dentro de su imagen,
triunfaban de la piedra, por la planta obstinada,
porque eras tan radiante como el impulso mismo?

Ministerio de Cultura 2011

SOLEDADES

A José Bergamín

A VECES

¡Qué lejos su recuerdo
cuando la luz nos baña
y las manos son pájaros
por el aire! ¡Qué extraña

su figura ceñida,
sin sombra, vagorosa,
cuando se abren los ojos
al deseo que los nombra!

Pero a veces su imagen
se acerca de repente,
llama en mi pecho a golpes,
penetra por mis sienes,

y entonces, ¡qué delirio
por vencerla y amarla!
¡Qué dolor tan radiante
brotando ante la nada!

Está a mi lado, gira
en torno de mi cuerpo,
tan cerca, que pudiera
borrarla el pensamiento.

Mas no soy yo, es mi sangre
la que en el tiempo anuda,
desesperadamente,
sus breves ligaduras.

En la angustia se agita,
mientras mi frente vuela
decidida, hacia el rumbo
final. Ya en la densa
penumbra que establecen
la carne y el enigma,

Ministerio de Cultura 2011

siento que nuevamente,
con pasos que vacilan,

se aleja... Ni temores
ni rencor en el viento.
Sólo el olvido a solas,
para esperarla luego.

ATARDECER

Reposar la mirada
dulcemente en el aire,
sin que la quiebre el rojo
imán del horizonte;

aprender en la curva
de la luz ya vencida
el amor resignado
y el sueño de la muerte;

y saber despojarse
de la huella del cuerpo,
y quedar en la tierra
solamente la sed.

La sed nunca apagada,
puro ser sin contornos,
como llama invisible
por el cristal ceñida.

Luego... seguir buscando
sin ojos, en el tiempo,
aquel recuerdo virgen
que nos dejó la sangre,
o elevarse en los brazos
del último destello,
rozar la piel inmóvil
de los montes violetas,

Ministerio de Cultura 2011

y esperar sin temores
la pasión de las sombras,
mientras se acerca el hálito
de las hojas dormidas.

Mas, ¿dónde unir los límites
para poner la planta?
¿Dónde encontrar el término
de esta infinita víspera?

La tarde se desangra,
como un pájaro herido,
por sus fuentes más tiernas.
Yo, a su borde asomado.

ESPEJO

Hundiéndose en tus aguas
tan profundas mis horas;
naciendo de tus aguas
tan tersas mi conciencia.

Como la ciega pluma
que cruza bajo el cielo,
ha cruzado mi vida
por tus ojos inmóviles.

¿Te revelé yo el largo
misterio de mi sangre,
o me lo revelaron
tus íntimos silencios?

Tantas veces te diera
mi soledad, mi sueño,
que ya van por tu aurora
en libertad distante.

Ministerio de Cultura 2011

Son ya tuyos mi frente
y el aire que me ciñe,
los ojos de mi duda
y esta noche en que vivo.

Tuyos, tuya esta angustia
que creció en tu regazo,
donde aprendí a escaparme
de la imagen exacta.

Y sólo, sólo mía
la voz de los deseos,
que tú has ido apagando
sin lograr sus cenizas.

Ya ni muerto pudiera
desatar estos lazos
que me ligan por siempre
a tu cielo impasible.

Mas sé que en el abismo
del secreto culpable,
se agita tu amargura,
como un cómplice mudo.

MAR INTIMO

La palma de mi mano
te contiene; te siento
latir igual que un pájaro
oprimido. Primero

fue tu imagen el vaso
que aprisionó mi vida;
ahora, la tuya, oculta
tras mi frente, respira.

Ministerio de Cultura 2011

Desde la tierra grave,
en que el olivo sueña,
llegué a tu orilla un día
dulce de primavera.

Y conocí el olvido,
que la esperanza nombra,
y el hilo de mis sueños
recobró su memoria.

Volví a sentir el fuego
virginal. En mis sienes
sonaron nuevos pasos,
brotaron hojas verdes.

Y junto a ti el milagro
de prolongar mi sangre
nació como en un dulce
viento sobre rosales.

Estás lejos, ahora
estás lejos, y siento
tu amargura infinita
horadar mi silencio.

Te contiene la palma
de mi mano. Tan hondo,
tan inmenso, podría
disiparte en un soplo,

porque, fanal del sueño
de mi amor y mis frutos,
eres, mar, una lágrima
sola, en medio del mundo.

Ministerio de Cultura 2011

SONETOS DEL SUEÑO

A Vicente Aleixandre

FRAGMENTO I

El sueño de mi vida ya no es mío;
ni está en mis manos detener su aliento;
sujeto vivo a él y, a veces, siento
que baja por mis venas como un río.

Huyendo de su sombra me extravío
por la escala sin fin del pensamiento:
mas el sueño me sigue, como el viento
tras el húmedo cuerpo del navío.

Me vence este huracán, esta caricia
que tiene ya su doble ser fundado
donde la libertad su vuelo inicia.

A libre vuelo eterno condenado,
la frente llevo a despertar propicia
y el corazón al sueño encadenado.

Ministerio de Cultura 2011

TEIXIDOR

Ministerio de Cultura 2011

EL GENIL Y LOS OLIVOS

(1944)

EL GENIL

¿En dónde estará mi vida,
en el río que pasó
bajo mis ojos, un día,
o en el que se hizo canción
tras de esta mar infinita?

¿El río es vida o es muerte?
¿Mi sangre es río o es mar?
¿Dónde acabará su curso
y cuándo, yo, de soñar?

FRAGMENTO 4

En el aire frío
ruedan las hojas doradas
que van al río.

—Cuando llegue otoño,
me dijiste un día,
ve a buscarme
a la orilla.

Ya estoy aquí.
Tú estás muy lejos, y el agua,
gris.

El agua, como el otoño,
y una sombra entre nosotros.

* * *

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO 10

(El niño ahogado)

Se lo llevó la corriente.
Junto a la orilla encontraron
el resplandor de su frente.

No tenía hogar.
Se lo dio la muerte.

Jugaba a contar los guijos
que brillan al sol. Su risa
se perdió en el remolino.

La encontró en el fondo
el pez de los niños.

Cuando el río lo devolvió,
su cuerpo, sobre las aguas,
flotaba como una flor.

FRAGMENTO 13

El puente tiene dos ojos
igual que tú.
Y una frente
donde el agua lenta
se refleja y duerme.

Cuando tú lo cruzas,
el agua pregunta:
¿De quién, de quién son
los ojos aquellos?

En mi corazón,
puentecillos nuevos
del primer amor.

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO 22

Yo no sé por qué será.
El agua que lleva el río
va diciendo: soledad.

¿Soledad, cuando los juncos
y los tarayes,
requebrando a las adelfas,
llenan de risas el aire?

¿Soledad, cuando se asoman
sobre su espejo
los membrillos, los naranjos,
las palmas y los ciruelos?

Soledad, sí. A solas vive
quien ya conoce el final.
El agua que lleva el río
no es agua amarga, y los está.

Yo no sé por qué será.

FRAGMENTO 23

¡Qué altas las hojas de plata
de los álamos! ¡Qué altas!

En la mañana descienden
a los espejos del agua
y suben luego, en un vuelo,
como mariposas blancas.

La brisa llega en la tarde
con sus manos de esmeralda
y les pone peinecillas
verdes en las sienes claras.

¡Los álamos del Genil!
¡Qué altas sus hojas de plata!

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO 26

Traviesas.
Maderos viajeros
por el agua lenta.

Barcas sin remeros.

Traviesas del río,
siempre por los mismos cauces,
por igual camino.

¿Llegaréis al mar un día?
No llegar es vuestro sino.

¡Como la esperanza mía!

* * *

... que le espero
donde las corrientes aguas
del cristalino Genil...

ROMANCE MORISCO

FRAGMENTO 33

El río,
la vida y el sueño mío.

Toda mi vida soñando
a la orilla,
navegando
entre la luz amarilla
y el agua que va rodando.

Gozo y dolor de soñar
con este soñar despierto
que nunca ha de despertar.

Olvidar,
sólo cuando ya esté muerto.

Ministerio de Cultura 2011

LOS OLIVOS

FRAGMENTO 5

Por entre olivos y olivos,
mira cómo corre el tren.
Por entre olivos y olivos.

¿Lo ves, no lo ves correr?

El tren de las dos y media.
¡El tren!
Por entre olivos y olivos,
¿quién vendrá, quién vendrá en él?

¿Vendrá un platero de Córdoba?
¿Un labrador de Jaén?

Por entre olivos y olivos,
¡ya llega, ya, niña, el tren!

FRAGMENTO 7

(El hijo del olivar)

Nació bajo de un olivo.
Con buen sino nació el niño.

Para nacer, nacer bien.
¿Hay mejor cuna en la tierra
que un olivo de Jaén?
Con buen sino nació el niño:
sombra y fruto por amigos.

Si a mí me dan a elegir,
yo nazco bajo un olivo,
orilla al Guadalquivir.

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO 18

Del árbol maduro
a la tierra roja.
Después, a la piedra
moledora.

¡Tu destino!
Nacer en la tierna rama,
acabar en un molino.

¡Aceituna,
la muerte verdiamarilla
te espera junto al camino!

Dibujos de Miguel Prieto

Ministerio de Cultura 2011

FULGOR VIOLENTO

(1947)

FRAGMENTO I

A Pedro Garfias

Entre breña y canchal va el aire ardiendo,
de plomo y grito y rabia constelado.
¡Aire bronco de España, aire inflamado,
por sierra y sierra y sierra combatiendo!

Muriendo vive, y muere defendiendo
a larga vida el suelo en que ha soñado.
La muerte no halla hueco en su costado.
No muere el que en la sangre está naciendo.

Por las venas del tiempo soterrañas
o por el hondo cielo enardecido
conduce con su aliento sus entrañas.

¡Abrid paso a este amargo sueño ardido,
pastor de soledades y montañas,
vencedor de las sombras y el olvido!

FRAGMENTO IV

La noche se ilumina, el viento crece
y un clamor de campanas vegetales
delira de alamedas a trigales
y al ganar los poblados enloquece.

Todo vibra en la tierra y se estremece,
las riberas, los ríos patriarcales,
la caja de los valles musicales,
el lirio que en la tarde palidece.

Ministerio de Cultura 2011

Han bajado del monte los alados
sagitarios, los ásperos guerreros
en el diamante del furor tallados.

Y al dar a la venganza sus aceros,
la piedra, el hombre, el agua, liberados,
levantan su canción a los luceros.

Ministerio de Cultura 2011

EL OSCURO LIMITE

(1948)

PERSECUCION Y DESALIENTO

... y no bebáis las aguas del olvido

LOPE DE VEGA

Es lo mismo que un nido
inanimado, yerto,
que entre oscuros ramajes
sin edad ni memoria
conservara la huella
de su calor antiguo.
Es como un nido yerto.

Es igual que la piedra
confinada en lo inerte,
madura de silencio
en el cumplido éxtasis
y sin embargo viva
en la sangre del tiempo.
Es como tiempo y piedra.

Es como el agua insomne
cuando del mar se evade
y en el cielo reclina,
ave oculta y dispersa,
su impalpable mejilla
que no cabe en la muerte.
Es como el mar y el cielo.

Es igual que el espectro
conmovido de un sueño
que en la noche atesora

Ministerio de Cultura 2011

las palpitantes gemas
yacentes en el alma
y luego nadie sabe
a dónde va a ocultarlas.
Es lo mismo que un sueño.

Es semejante al polvo,
fecundo, feroz padre
que a su mesa consume
los vinos silenciosos
de la vida, los senos
de errantes primaveras,
y sólo muestra al mundo
un rostro cadavérico.
Es semejante al polvo.
Es igual...
(Ay olvido,

nido,
piedra,
mar,
cielo,
sueño,
polvo,
no puedo,
no, no puedo encerrarte
en mi débil palabra
para hundirte a ti mismo.)

AGONIA

La noche del olvido
me está esperando, abierta,
quiere acoger mi sombra
como una inmensa tumba.

Ministerio de Cultura 2011

Su aliento me aproxima
no sé qué enervadora
fragancia y siento el roce
de su aterida forma
cual si el borde de un ala
monstruosa, invisible,
pasara desgarrando
la piel de mis sentidos.

No sé cómo evadirme.
No sé si abrir los brazos
y aprisionar en ellos
el mundo fugitivo,
lo que ahora late y crece
corriendo hacia las sombras,
aquello que me brinda
el hálito más tierno
antes de abrirse al polvo.

¿Dejaré que esta presa
deslumbrante se pierda
cual río que agoniza
en las fauces de un túnel?
¿Tendré yo que entregarme,
desnudo como un niño,
a esa corriente impávida
que no deja su orilla?

¡Ay, si esta inalterable
soledad que me ciñe
pudiera ahondar su seno,
ser como negra sima
sin fin donde mi cuerpo
no se saciara nunca!
Entonces, qué relámpago
perpetuo en la memoria,
qué cárcel venturosa
de seres consagrados
para lo eterno mío.
Nada hallaría su término.

Ministerio de Cultura 2011

Cada imagen sería
como una rosa en sueños
sin crepúsculos fijos.
Cada instante tendría
todo el fluir del tiempo,
tal si un espejo innúmero
multiplicase el mundo.

Pero, mientras se agita
la rebelde arboleda
donde estoy delirando,
la noche del olvido
me espera, me reclama
y yo busco asideros,
desesperado náufrago,
en el torrente humano
que pasa y no me advierte.

* * *

Tañe la campana
de una vieja ermita.

Campanadas negras,
negra despedida.

(Si yo me muriera,
¿tú me olvidarías?)

... Los cuatro jinetes
por el campo oscuro
bajo la llovizna.

LA FRONTERA

Pienso en ti y me imagino
cautivo en tu redoma
donde flotan los mundos

Ministerio de Cultura 2011

que una vez fueron labios
florecidos de gozo.
Pienso en ti y me contemplo
corpúsculo apagado,
ya ni recuerdo apenas
de lo que fue dejando
su huella apasionada
sobre lechos en fuga,
como el que esculpe rayos
y los cede a lo eterno.

Pero también, a veces,
penetro en tu morada
sin notar el camino,
como el aire en el llano
o el sonido en el aire,
y entonces ni yo mismo
puedo decir quién soy:
siento que el duro espacio
que me cerca y define
contiene de mi ser
lo que en mi ser ignoro:
una cierta penumbra
de mi boca, un impulso
de crueldad vacilante.

Espejo sin recodos,
el mundo me refleja,
despierto e impasible,
me entrega su tranquilo
secreto, lo que guarda
de nuestra vida, aquello
que en vagos limbos yace,
lo radiante, lo turbio,
y yo dejo ganarme
por estos ojos fértiles,
me inundo de luz nueva
cual si viera a mi alma
cobrar figura, abrirse
otra vez desde el fondo
de su lejana aurora.

Ministerio de Cultura 2011

Sólo cuando a mí vuelvo
y hacia mis huesos miro,
angustiado custodio
de mi débil riqueza,
dejo de ser tu víctima,
dejas de ser mi sombra,
necesaria amenaza
que entre sus brazos lleva
con la muerte el efluvio
de un alba perfumada.
Mas, ¿de qué vale entonces
mi pequeña victoria
si su estéril conquista
se asemeja a las tuyas,
a esos velos densísimos
tras los cuales escondes
la esperanza del mundo
o mi mundo sin ella?
¿De qué me vale asirme
a mis propias cadenas
si la ausencia está ciega
lo mismo que tus ojos?

¡Ay, olvido, occidente
del afán, de la injuria,
de la inútil constancia,
dime, dime en qué cruce
de caminos no abiertos
podré hallar horizonte
seguro, lo contrario
de una rosa que muere!

MAS ALLA DEL LIMITE

¡Todo, todo en mi frente!
Lo inasible y lo dócil,
esa estrella, estos labios

Ministerio de Cultura 2011

que a los míos deslumbran,
el rumor que se esparce
con pasión por la tierra.
¡Pronto! ¡Pronto! ¡A mis sienes!
Que no escape una fibra,
un latido, un aroma.
¡Que me están invadiendo
los helechos sombríos
y ya siento en el aire
los sonidos que emergen
de las negras pisadas!

¡Todo, todo en mi frente!
La campana, el otoño,
los destellos del héroe,
aquel árbol humilde
que doraba mi infancia,
el clavel, los estíos
silenciosos, la calle
con su cal religiosa,
el gemido del niño
que se hundió en el remanso.

¡Todo, todo en mi frente!

Quiero asirme a la vida,
para siempre, tenerla,
retenerla en mis brazos
como un solo racimo,
no dejar que se agosten
sus hermosas mejillas,
detener el ahora
hasta ahogarlo de gozo,
devolver al pasado
su estación deslumbrante
y arrojarle cadenas
que a mi sed lo sujeten.

¡Todo, todo en mi frente!
El color de la lluvia,

Ministerio de Cultura 2011

ese viento que muerde
las desnudas esquinas,
el mendigo, las sombras
que en la noche se abrazan
blasfemando, la herida,
su temblor aterido,
ciertas lívidas tardes
que en el alma se posan
como la piel extraña
de un cuerpo abandonado.

¡Todo, todo en mi frente!

Quiero alzar hasta el vértigo
los fragmentos que huyen
a su fin doloroso,
atraer hacia un vértice
donde nada perezca
los luceros que viven
en la tierra creando
a la vez dicha y duelo;
reunir en un instante
las más distantes horas,
sus pobladores múltiples,
y contemplarlo todo,
radiante, desde un cielo
que el mismo cielo envidia.

¡Todo, todo en mi frente!
(Tú también, vasto olvido
que me estás destruyendo.)

Ministerio de Cultura 2011

DARIO CARMONA

Ministerio de Cultura 2011

NOCHE ADENTRO

(1949)

REBELION DE SOMBRAS

VIAJE LAMENTABLE

La piel del mundo rozo en que dormitan
las horas ya vividas, como rosas
guardadas en un libro. Cautelosas
las sombras de los sueños se concitan

en extraño aquelarre, llegan, gritan
con un tenue estertor de alas llorosas.
Luego, huyendo de nuevo, presurosas,
por un puente de hiel se precipitan.

Apago la memoria, y a la tierra
vuelvo este eterno afán aventurero
de llamar a una puerta que se cierra

cada vez con un eco lastimero.
¡Si fuese yo el fantasma que se aferra
desde el olvido al corazón viajero!

PRESAGIO

A través de la noche sosegada
escucho junto a mí pasar un viento
conocido. Los ojos un momento
cierro, y hundida la razón, templada

Ministerio de Cultura 2011

la sangre por la voz enamorada
que entre sus linfas brota, un viejo acento
de inefable locura toma aliento
sobre el olvido y puebla mi morada.

¿Será, será, por fin?, digo y deshojo
lejanas luces que algún día alzaron
mi amanecida frente a un cielo rojo.
¿Serán los sueños, que su puerta hallaron?
Mas, pasa el viento, y otra vez perdido
me deja entre la noche y el olvido.

LO QUE ESTA ROTO

Se me borran los nombres, los lugares
y siento como un niño la sospecha
de hallarme solo en una selva muda.

¿Por qué veredas ágiles
volver a lo entrañable, al aire, al río,
a los álamos blancos, al amigo
que aún guarda su esperanza tras la muerte?
¿Cómo llegar sin duelo
al olivo y al pájaro, a la torre
que ensimismada su esbeltez envuelve
en las alas de miel que abrió la tarde?

¿Cómo, cómo anudar el hilo mágico
si de tanto apretarlo entre mis manos,
desorbitada estrella, se me escapa?

No somos más que sangre envenenada
por la lengua del tiempo
que sólo a la distancia nos sonríe.

Aquel lejano instante
que, resplandor sin tregua, quedó abierto
en la cima del alma,

Ministerio de Cultura 2011

podría tornar si el alma otra vez fuera
agua virgen, candor de rosa y alba.
Mas, ¿quién podrá aventar esta ceniza
que ya sube a sus labios?
¿En qué augurio esconder tanta ruina
si su cristal ahogó ya los destellos
y desdeña el milagro designado
que no pone en lo inerte transparencia?

Sería tan hermoso
sentirse tras el muro de la muerte
y ver pasar desde lo oscuro y frío
las dulces horas otra vez cantando.

TU HORA

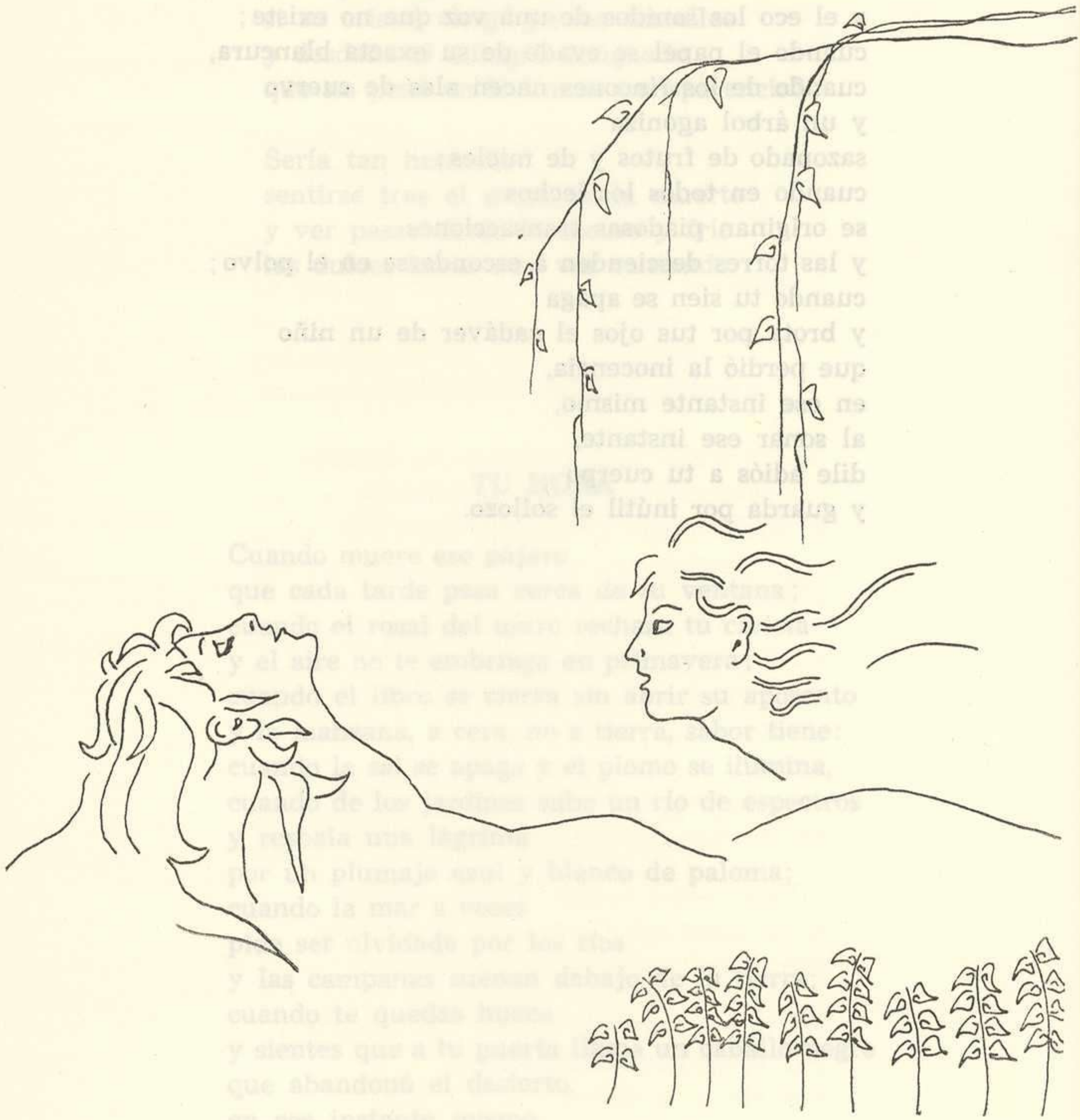
Cuando muere ese pájaro
que cada tarde pasa cerca de tu ventana;
cuando el rosal del muro rechaza tu caricia
y el aire no te embriaga en primavera;
cuando el libro se cierra sin abrir su aposento
y la manzana, a cera, no a tierra, sabor tiene:
cuando la sal se apaga y el plomo se ilumina,
cuando de los jardines sube un río de espectros
y resbala una lágrima
por un plumaje azul y blanco de paloma;
cuando la mar a voces
pide ser olvidada por los ríos
y las campanas suenan debajo de la tierra;
cuando te quedas hueco
y sientes que a tu puerta llama un caballo negro
que abandonó el desierto,
en ese instante mismo,
al sonar ese instante
bebe tu última copa
y el paso ajusta al paso de tu sombra.

Ministerio de Cultura 2011

Cuando el cielo se aleja
y una nube sin llanto se te oculta en el pecho;
cuando el labio que amaste por tu labio maldice
y la noche te niega su regazo;
cuando el cristal devuelve tu imagen sin contornos
y el eco los sonidos de una voz que no existe;
cuando el papel se evade de su exacta blancura,
cuando de los rincones nacen alas de cuervo
y un árbol agoniza
sazonado de frutos y de mieles;
cuando en todos los lechos
se originan piadosas transacciones
y las torres descienden a esconderse en el polvo;
cuando tu sien se apaga
y brota por tus ojos el cadáver de un niño
que perdió la inocencia,
en ese instante mismo,
al sonar ese instante,
dile adiós a tu cuerpo
y guarda por inútil el sollozo.

Ministerio de Cultura 2011

ANA CASALS



CONSTELACION MENOR

(1950)

LA ARBOLEDA DE ORO

Para Adolfo Sánchez Vázquez

I

Brotó con un impulso tan radiante,
que en el cristal de la mañana misma
se estremeció la luz.
Abril cantaba
en el azul lustral y el aire henchía
las banderas de fuego. Primavera
y Juventud, mellizo ardor, fundían
su sangre nueva en un panal de júbilos.
"Miré los muros de la patria mía"
y los vi renacer bajo aquel árbol
recién brotado.
Era una estrella el día.

II

Y creció el árbol niño, fue creciendo
entre llamas, al pie de un alba rota:
en la muerte empapó raíz y tronco
y se alzó una arboleda luminosa.
¡Ay, sus frutos de oro, fugitivos!
¡Ay, sus ramas cuajadas en la sombra!
Despedazada, encadenada, herida,
aún se incendia de amor cuando la invocan,
como un orbe de torres sumergido,
nostálgico de luz, de luz de aurora.

Ministerio de Cultura 2011

III

Arbol, hijo, columna, monte, llama:
aún son densas las sombras, pero llevan
el alba en sus entrañas.
Abre al hombre
tus brazos, busca el horizonte, enhebra
tus sueños con los sueños del hermano,
no desertes jamás de la arboleda
de oro: es suyo el matinal destello.
El viento negro pasa, el surco queda
y Primavera y Juventud retornan
siempre.
De nuevo brillará la estrella.

NANAS

FRAGMENTO I

A la nana blanca
que se fue a la mar
y trajo una cuna
de espuma y coral.

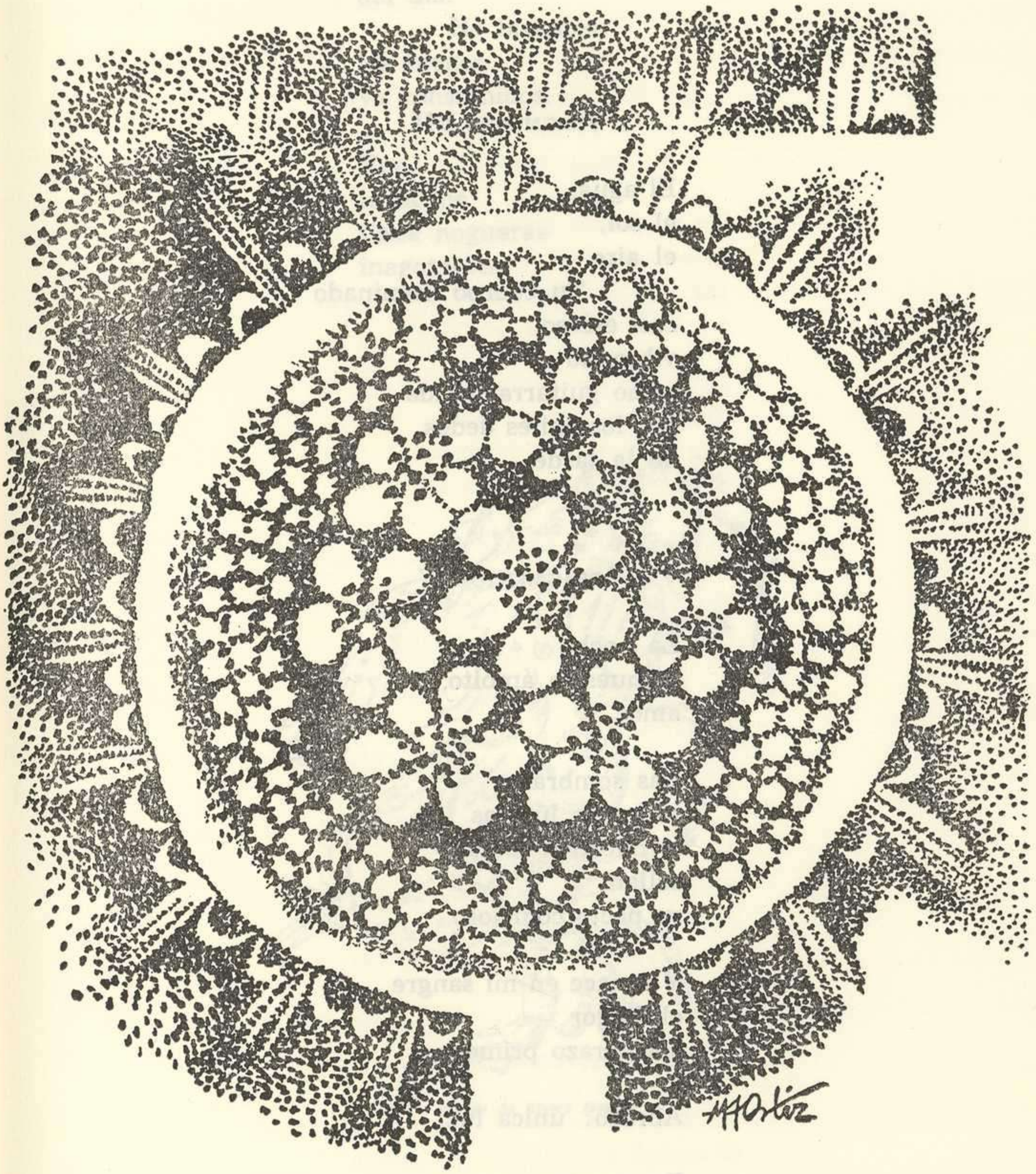
A la nana verde
que al cielo subió
y con almohadas
de nubes volvió.

A la nana rosa
que salió al jardín
y vino con sábanas
de nardo y jazmín.

A la nana nana
de mi corazón
que se fue a tu sueño
y allí se durmió.

Ministerio de Cultura 2011

MANUEL ANGELES ORTIZ



Ministerio de Cultura 2011

CANTAR DEL VENCIDO

(1954)

FRAGMENTO VII

El agua,
el sol,
el aire.
Tu cuerpo iluminado
casi etéreo,
vibrando
como guitarra herida
por los ágiles dedos
de la tarde.

FRAGMENTO XV

La noche
es nuestro ámbito,
amor.

Las sombras
se hacen lúcidas
si nuestros labios
sellan
su pacto codicioso.

Y renace en mi sangre
el fulgor
del abrazo primero.

Abrazo: única luz.

De nuestros cuerpos
brota.

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO XXI

No desandes los caminos
del día.
No busques
los fuegos
ya consumidos.
Ven,
la noche
tiene hogueras
inagotables.

Dibujo de Elvira Gascón

Ministerio de Cultura 2011

CANCIONES DE LA PAZ

(1955)

LA PALOMA DE LA PAZ

FRAGMENTO VII

En todas las azoteas,
celestes gritos de paz.
(El aire mueve los sueños
como una ronda de niños.)

En todos los campanarios,
tibias palomas de paz.
(La mañana va buscando
por la luz una bandera.)

En todas las alamedas
tiernas músicas de paz.
(El río lleva una estrella
como una frágil muchacha.)

En todos los litorales,
gráciles velas de paz.
(La brisa teje una escala
sobre el azul melodioso.)

En todos los corazones,
dulces anhelos de paz.
(Los hombres se dan la mano
y cantan a la esperanza.)

FRAGMENTO VIII

Se fue la noche,
se apagó el ansia.
Quedan los sueños en éxtasis
sobre la página.

Ministerio de Cultura 2011

Abro mi balcón.
El alba.
Qué dulce luz en las sienes
cansadas.

Y llegas tú por el aire,
rubricando la mañana.
Te posas sobre mis hombros
como una mejilla amada.
Silenciosa.
Tierna. Blanca.

¡Qué buenos días, paloma,
se me entran por el alma!

CANCION DE AMOR PARA EL DIA DE LA PAZ

Y mañana, amor, mañana
contigo, bajo los cielos
de la patria.

Ay, amor, amor, contigo,
bajo la paz de tus ojos,
en la paz del campo mío.

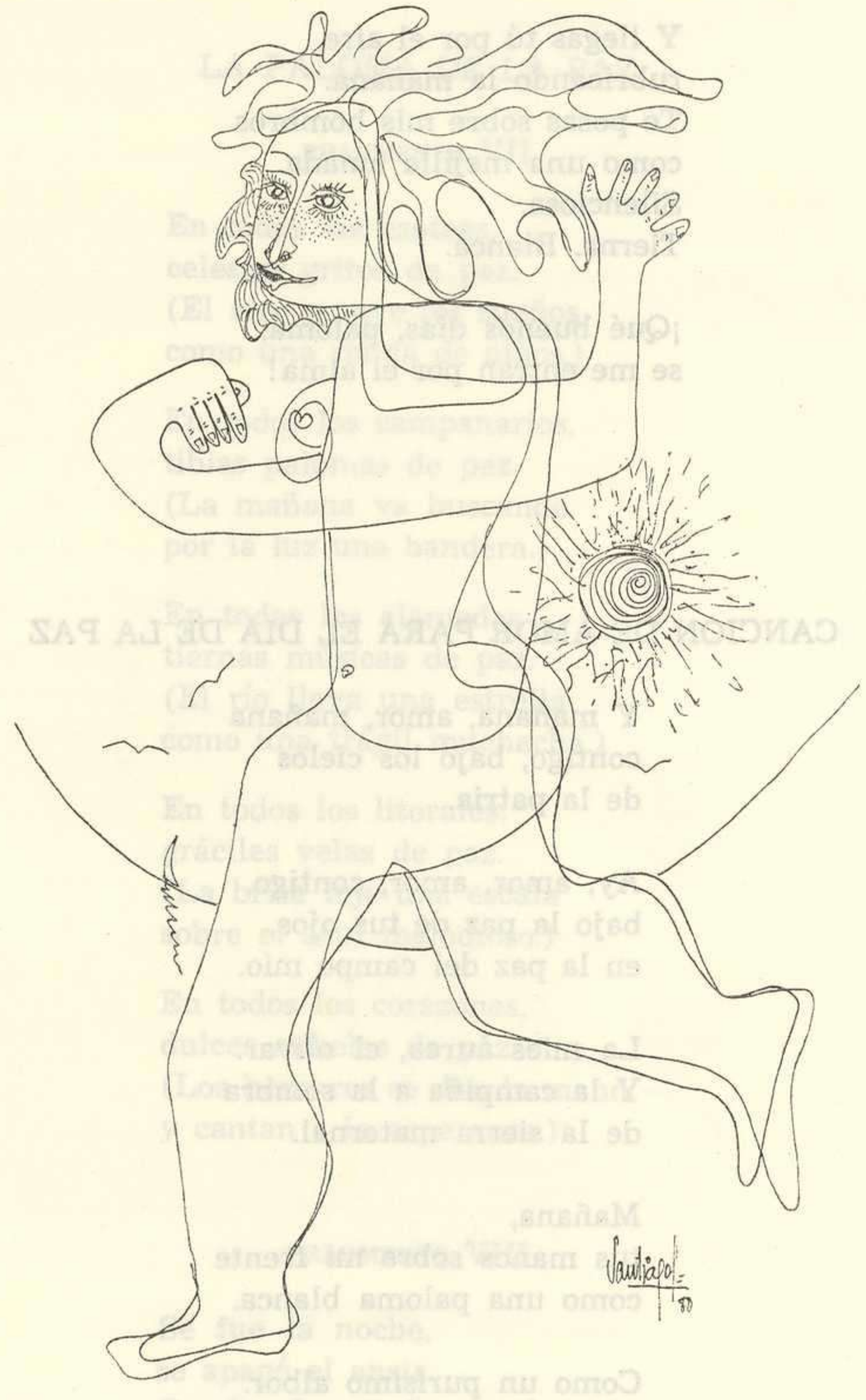
La mies áurea, el olivar.
Y la campiña a la sombra
de la sierra maternal.

Mañana,
tus manos sobre mi frente
como una paloma blanca.

Como un purísimo albor.
En el regazo de España
contigo mañana, amor.

Ministerio de Cultura 2011

SANTIAGO



Ministerio de Cultura 2011

LA RESPUESTA
en memoria de Antonio Machado

(1956)

... Pero amo mucho más la edad
que se avecina y a los poetas que
que han de surgir, cuando una
tarea común apasione las almas.

ANTONIO MACHADO
(1919)

Me nutrió tu palabra, desnuda y verdadera,
y he crecido a tu lado como un árbol sonoro
al pie de una montaña.
Desde la infancia tengo
los labios rezumando tu savia humilde y buena.

No te siento: te llevo dentro de mí, lo mismo
que el rumor enclaustrado de un caracol marino.

Solitario viajero de los ríos
patriarcales
y los páramos tristes de Castilla,
quisiera
rodear tu memoria de sonidos
esbeltos,
responder a tu augurio y a tu amor
a los hombres
con el acto tranquilo de mi fe
en el mañana.

Aquí estoy, aquí estamos: tú anunciaste la hora
y la hora ha llegado.
La nueva vida crece
sobre las sombras ácidas.
Yo soy
un hálito tan sólo, débil hoja,
destello que abatir puede una ráfaga.

Ministerio de Cultura 2011

Pero tengo en mis manos el calor de otras manos,
otros cantos se enlazan a mi canto
y en mi frente se baña el alba joven.

Aquí estoy, aquí estamos: con nosotros
no viene la ceniza. Una paloma
palpita en nuestros hombros, y en los ojos
un cristal de esperanza se ilumina,
una espiga radiante, un verde ramo
del proverbial olivo: paz y sueños.

Atrás quedó el latido mezquino y vanidoso,
el altivo lamento, la soledad sin brazos.
Nuestra canción se abreva en el torrente
humano: de sus ansias febriles se alimenta.
Pan, libertad, amor.
Maestro, escucha
la sangre estrangulada, el clamor lento
de nuestra patria entre cadenas. Mira
las lágrimas del Duero que tú amaste,
la hermosa tierra ibérica manchada
por el metal de la ponzoña: toda
nuestra España vendida
—como en amargo verso denunciaste—,
los ríos y los mares y los montes
uncidos a la muerte aleve.
Nada
desasirá esta voz de su ribera
mientras haya en la tierra látigos levantados
y una espalda que gima, agotada en el tajo.

Yo sé que desde el lecho fronterizo
que tus huesos arropa, estás oyendo
mi palabra: tu pueblo vibra en ella.

Aquí estoy, aquí estamos: nos enciende
una misma pasión, como un ave sedienta:
vencer la noche, establecer la aurora,
cantar sus altas selvas de ternura.

Tu acorde puro en nuestro canto suena.

Ministerio de Cultura 2011

LORENZO SAVAL

Cuando me olvidas siento
como si entrara en mí, ya muerta,
una paloma negra.

JUAN REJANO

Ministerio de Cultura 2011

LIBRO DE LOS HOMENAJES

(1961)

EL NOMBRE

(1941)

Si escribo gratitud, si escribo amor,
sólo ofrezco unos signos. Signos. Nada.

Puedo escribir también pan, libertad,
y acaso se me quiebren las palabras.

Yo escribo en mis adentros hombre y pueblo,
y algún sentido tiene ya la fábula.

Lo más profundo siempre está en el nombre:
México, Cárdenas.

AL MORIR EL POETA MIGUEL HERNANDEZ

(1942)

DOS TIEMPOS DE LLANTO

1

Como un terrón que escapa del surco hacia los cielos,
cargado de asperezas y fragancias,
apareciste, hermano.
Contigo se elevaron la espiga y la paloma,
el íntimo perfume del romero,
el balido inocente de la oveja más tierna.

Te recuerdo invadido de rumores
como un olivar triste,

Ministerio de Cultura 2011

con la frente combada hacia la aurora
y un clavel horadándote las manos.
Te recuerdo de miel y espino seco.

En tus abarcas de pastor llevabas
todo el rocío virgen, todo el fuego
increado del alba;
en tu zamarra un áspero rumor de encinas graves
y más adentro,
sobre tu corazón, la voz del río
donde, embriagado ruiseñor, creciste.

Oh, cantor milagroso de la ternura agreste,
un mastín te guardaba la osamenta
y a la puerta encrespada de tus venas
suspiraba una alondra.
Eras una raíz tan amorosa,
erguida con tal furia entre los hombres,
que se te oía correr la sangre hermosa
como un galope de caballos jóvenes
sujetos por un freno de alhelíes.

Un temblor de amapolas y trigales maduros
se asomaba a tus ojos
y una violenta sed te rodeaba,
una sed escondida
en los siglos de llanto,
en el hombre, en la piedra, en las retamas
que a nuestros campos dieron
su inmemorial tristeza.
Tierra tú mismo te nombraste, tierra,
y de la tierra fuiste a despertar al pueblo,
a ceñirle coronas,
a restañarle heridas
cuando la soledad y la agonía
como rosas de espanto a su sien se asomaban.
Ay, tu gloria fue entonces,
tus matinales nupcias con lo eterno.
Nadie puede decir cuándo morimos
para nacer al alba perdurable,

Ministerio de Cultura 2011

pero en aquella unión de sangre y tierra
te brotaron entrañas en la entraña,
alas crecieron de la pana honrada
que tu cuerpo vestía,
y tu canción se alzó sobre la muerte,
heroica, deslumbrante,
porque a la muerte misma se ofrendaba.

Solitario cabrero del verbo apasionado,
allí sigues viviendo, en ese instante
conmovido respiras,
sueñas,
cantas.
No has muerto, no pudieron
matarle los que a golpes de rencor te mataron.
La tierra no perece, y tú eres tierra,
toda la noble tierra de España que ahora cubre
tantos sueños tronchados.
Tú eres, niño de fuego, la esperanza.

2

Como un lucero herido que a la tierra desciende
después de dar su luz al mundo ciego,
partiste hacia las sombras.
Mírame aquí cantando con mis lágrimas
tu ausencia irreparable,
los enlutados ecos de tu canto.
Entre mis manos guardo su fulgor que no cesa:
España, tu gemido de fruto desangrado.

Ministerio de Cultura 2011

A FEDERICO GARCIA LORCA

(1946)

GACELA DE LA SOMBRA

Desde tu sombra abierta bajo un río,
con una espada de alhelíes dentro.
Se desmaya un jinete en la mañana
y una niña le tiende su pañuelo.

Los muertos no desertan.
Una luna sonámbula
gime bajo la tierra.

Más allá de la bruma, las palomas
buscan tu corazón entre los juncos.
Al sur se abren en llanto los olivos
y una guitarra sueña bajo el musgo.

Los muertos no envejecen.
Enlutadas estrellas
de los ríos ascienden.

¡Ay, cetrino fulgor, copa de acordes!
Tenías la forma de un lamento antiguo.
Estabas hecho de secretas cuerdas
pulsadas en la sombra por un niño.

Los muertos siempre rondan.
En el aire hay un trémolo
de palabras sin forma.

Invisibles muchachas como adelfas
rodearon tu vida. Rojas dalias
cantaban en tus sienes. La alegría
te llevaba en su grupa arrebatada.

Los muertos no se hunden.
Del cuello de los árboles
penden extrañas luces.

Ministerio de Cultura 2011

Llevabas un panal como una aurora,
y la noche te hirió bajo sus arcos.
Desde tu sombra abierta baja un río
con un doncel de niebla entre los brazos.

Los muertos no enmudecen.
Hay canciones en llama
que de lo oscuro vienen.
Hay canciones más hondas que la muerte.

APUNTE DE JOSE MORENO VILLA

(1950)

Te quedas para siempre troquelado
en la incontable brevedad: la copla,
así el perfil heroico en la moneda.
(La copla es un país tan diminuto,
que sólo caben dentro los gigantes.)

Tu secreto, la norma que no existe,
la inefable medida en cada augurio:
en el sueño, en el hijo, en el poema,
en la línea que sube de la sangre.
Compás, se dice allá. Cifra del alma.

Nunca la fronda deslenguada ,nunca
el disperso ademán, el labio oscuro.
Mirar para ver algo, y entenderlo,
y decirlo, no en dos, en un acorde.
La gracia justa: economía del ángel.

Tal te ungiera la luz, la sal, el aire
de la orilla perdida. Yo no he visto
andaluz con más cielo de su tierra,
árbol de más ceñida melodía,
señor que tanto pueblo lleve dentro.

Ministerio de Cultura 2011

TESTIMONIO DE AMISTAD
A LUIS CARDOZA Y ARAGON

(1951)

Yo debí conocerte —oh, antigüeno— en la Antigua,
de niño, en el silencio más dulce que he escuchado,
entre las bugambilias y las piedras insomnes,
bajo la frente del Volcán del Agua,
acaso en la cuaresma, cuando mueren de luto
las campanas en medio de un llanto de palomas
y hay en el aire un aire de presagios fragantes.

Yo debí conocerte, Luis, entre presagios.

Hubiéramos soñado mirando el Pensativo,
trepando a los crepúsculos desde las torres huérfanas,
como muecines locos que al acabar el cántico
convierten la oración en guerra santa.
En guerra santa hubiéramos conquistado otro mundo
antes de que viniera el viento a hollarlo.
De niño, sí, de niño, cuando es diáfano todo
y nace ya sin mancha lo que hemos de amar siempre.

Yo debí conocerte —oh, antigüeño— en la Antigua.

(Ciudad, ciudad del éxtasis,
vencida
sobre un sitial de beatitud terrestre
y una esmeralda pensativa,
¿desde cuándo esperabas mi llegada?,
¿quién te podrá apagar en mis pupilas?
Yo sé que nos morimos poro a poro,
entre dos paraísos y una espina,
pero hay suspiros que no cesan nunca
y seres que no llegan a conocer su brisa,
Antigua vegetal,
Antigua, Antigua.)
Pero fue en otro espacio, de otro mundo, a otra hora:
Recuerdo. El mar, la libertad, ¿el sueño?
¿Era ya mía la luz?

Ministerio de Cultura 2011

Mil novecientos
treintinueve. A mi espalda,
aún las iras lanzaban sus medusas
mortales. Turbio el aire de astillas vengadoras
estaba. ¿Qué diamante nos da su fuerza virgen
al caer? Vi esta orilla. Tú volvías
hacia Antigua tus ojos desterrados. Cruzaban
por los míos los lívidos corceles.
Y se unieron entonces dos simas, dos heridas.
Mi corazón temblaba
como pequeña selva en el otoño
cuando tuve delante la columna de Anáhuac.

México se me abría, Luis, entre tus brazos.

(¡Oh, piedra de las lágrimas, oh, casa
de los mitos dispersos!
Pasé el umbral,
lanzado como el ángel por el trueno
y me acerqué a tus muros
de nardo inmemorial y ausenté invierno.
Una rama de luz rozó mi frente
y me desvanecí junto al misterio.
Llevaba un traje de sollozos, una
corona de dolor sobre los huesos
y al hombro, desollada, como ajena,
mi propia vida en su cristal ileso.
Pero volví a nacer. Con rosas de agua
me horadaron el pecho.
Con acero de rosas que los dioses
dieron a la pobreza y al silencio.
Desde entonces soy parte de tus vastas mareas,
caracola o volcán, México, México.)

Y nos pusimos a invocar el alba
en la noche abisal: náufragos somos
todavía, Luis. Cayeron siglos
sobre los años nuestros. Aún nos une
aquel hilo de agua iluminada
la piedra en que se estrella la amargura.

Ministerio de Cultura 2011

Han querido cercarnos de venenos,
han querido enturbiar nuestra inocencia
para que amaneciéramos con furia,
hinchados, como el odio, de tumores.
Inútilmente. Amamos. Combatimos.
Ribera y linfa de un caudal unánime,
entre azucenas rotas esperamos,
en la vertiente lúcida esperamos,
sobre los insaciables esperamos.
Esperamos y ardemos. La sed vive
en nosotros lo mismo que ayer. Vamos
hacia lo que en el sueño fulguraba despierto,
hacia lo que ya canta por las calles del mundo
encendiendo el espacio, llevando el nuevo polen.

¡Al horizonte alcemos el poema!
¡Con más fuerza enlacemos el acorde
fraternal de los brazos,
como los himnos jóvenes que avanzan!

EL MAR PREGUNTA POR EMILIO PRADOS

(1953)

El mar, el mar lejano,
el mar que nos dio casa de sueños en la arena,
viene a mi puerta a preguntarme.
"No vive aquí, le digo, si lo encuentras,
quizá no lo conozcas.
Es de tierra
su sueño ahora —almoraduj, romero,
jazmín y olivo sus sentidos llenan—.
En la yerba dormita.
Entre alamedas
va buscando su antigua
adolescencia.
Se ha parado su luna sobre un monte
cuajado de alhucema.

Ministerio de Cultura 2011

Ya no viste de azul.
Arde su ausencia."

El mar, el mar lejano,
el mar que abrió nuestro fulgor primero,
se pone a sollozar como en su infancia.
"Está solo, le advierto,
igual que estuvo siempre, solo, solo,
lleno de soledad por todo el cuerpo
lleno de un cuerpo que tú izaste un día
como una jarcia entre la luz y el viento
y que él soñó lanzar en un relámpago
de libertad a un mundo que está ciego.
Solo, solo. Y herido
por una mano que delira lejos.
Su soledad es hija de la tuya.
Tú le abriste las puertas de ese presidio abierto."
Y el mar, el mar lejano,
el mar de nuestras horas luminosas,
se tiende mudo ante mis pies.
Emilio,
mira como se muere gota a gota.

A PABLO NERUDA EN SU 50 ANIVERSARIO

(1954)

Pablo austral
que te yergues al norte
de las manos creadoras, de las vastas
heridas,
distancia, en los puntos
de la pluma terrestre,
allí donde se abre
la sombra humana, el grito
de las constelaciones asediadas.
Al sur, entre copihues,
las lluvias,

Ministerio de Cultura 2011

el salitre,
los trenes que resuenan todavía
por tu sueño.
Pero abiertos los brazos
hasta tocar los bordes de la tierra
y acariciar las cabelleras
inflamadas.

Pablo andino
que habitas el mar
de los hombres en llama, conduciendo
la estrella,
recogiendo el sudor y la esperanza,
como el labriego que barcina
los polvorientos oros del verano
para que el pan extienda su sabroso
ejercicio.
En la altura, entre nubes,
las aves,
las tormentas,
las piedras escalares de las últimas
ciudades ya de viento.
Pero hundidas las plantas en el valle
profundo
de las lamentaciones,
y el corazón, el corazón, que en ti
se llena de hombre.

Pablo arauco
que estás en España,
junto al hombre del páramo y las sombras
amadas,
remontando la niebla
a través de la noche,
con los presos sedientos,
con la muerte que tiene la cabeza
ya cana de abatir
inocentes.
Como un hijo lloraste la agonía
de la encina española,

Ministerio de Cultura 2011

y aún resuena en tus himnos
el amor a los héroes.
Yo te he visto arrancarle las entrañas
al verbo
para nombrar a España,
y ahora escribo tu nombre y aparece
un estuario de brazos hacia tanta
lealtad.

Pablo océano
que asumes el verso
de esta edad en declive, como un joven
piloto,
lo acaricias, lo esgrimes, lo repartes
entre las multitudes, mientras gritan
de histeria los sonoros
onanistas cantando sus hastíos
tristemente.
Tu palabra es ya el traje
familiar de los hombres.

Hecha estuvo de larvas y detritus,
materias sexuales y cansancios:
hecha de lo más triste, ciego y hondo
que en los seres habita.
Pero un día saliste de las grietas
profundas,
el rostro del olvido contemplaste
a la luz invernal de la pobreza,
y tu canción, como una enamorada,
se puso a caminar entre los hombres.

Pablo hermano,
ahora estás con nosotros.
Ahora estás con nosotros para siempre.

Ministerio de Cultura 2011

A LUIS BUÑUEL
ROMANCEADOR DE SOMBRAS

(1957)

Romance niño

Era la edad del jacinto
de las celestes barandas
y las penumbras de estío.
Por mis ojos empezaban
a rumorear olivos,
trenes en la noche, niñas
musicales.
Un suspiro
maternal me conducía
al pasar los puentecillos
donde el serafín del aire,
de tiernos juncos vestido,
me iba ciñendo a la frente
un perfumado cintillo
de historias puras y errátiles
como las hebras del río.

Era la edad de las cintas.
Mi madre tenía un vestido
de encajes, como una rosa
marchita dentro de un libro.
Por la calle de la Luna
yo bajaba al paraíso
de las tardes olorosas
a jazmines y membrillos,
con una canción de mapas
saltándome en los oídos.
(Luego, de noche, en el patio,
me daba un miedo tranquilo
de las oscuras ventanas,
de los nardos ateridos
y de aquella soledad
saliendo del pozo umbrío...)

Ministerio de Cultura 2011

Era la edad del geranio.
Aún no asomaba el espino
de la pasión sus collares
por las colinas de lirios,
y los pájaros subían
hasta la torre conmigo.
Las dos niñas de La Habana
paseaban junto al río,
bajo una palmera roja,
abriendo sus abanicos.
Yo me quedaba mirando
la estrella en el cielo limpio,
mientras rasgaban la esquina
guitarras de barberillo
y la noche se acercaba
con aromas campesinos.

Era la edad del romero.
Mi casa tenía un recinto
de granados y palomas,
y un balcón hacia el olvido.
Yo aprendí entre la blancura
de la cal a ser más íntimo.
Las manos se me llenaban
de silencios indecisos.
Ya eran dueñas las campanas
del panal de mis sentidos,
y oyéndolas una noche
tan triste que daba frío,
se fue muriendo mi hermana
—un lazo blanco en los rizos—
con los ojos muy abiertos,
entre sábanas de lino...

Ministerio de Cultura 2011

NUEVO HOMENAJE A RAFAEL ALBERTI

(en China)

(1959)

Bajando por el Yang-tsé
una canción española
me encontré.
Iba sola,
la llamé
y se perdió en una ola.
—¡Amapola!—
le grité—.
¿Dónde vas tan de manola?
Yo pensé:
¿será Carmen, será Lola?
Que era del Puerto, lo sé.
¿Pero a dónde iría tan sola
bajando por el Yang-tsé?

SALUDO A LOS NUEVOS POETAS DE ESPAÑA

(1959)

Nombro a Otero
y el hombre
por el otero asoma
—crispada la palabra, pedernal
entrañable.

Decir Celaya vale la ternura
del pueblo,
pasión que arde en la tierra
y sube al hijo pródigo: el idioma.

Y si pronuncio Nora,
se despierta un país, clavel al alba,
patria tan joven y amorosa
que me arranca las lágrimas.

Ministerio de Cultura 2011

Nora, Celaya, Otero: estáis sonando
aquí, en mi corazón.
También vosotros,
los que no nombro, hermanos
en el canto,
hijos sonoros de mi misma madre,
que os acercáis al hombre como a un árbol
herido
y huis la soledad, madrina estéril,
decapitada estatua del vacío.

Mi mano. Aquí os entrego
mi mano. Es todo, todo
lo que poseo: estrellas
de paz, versos
de amor.
Nada
separa
nuestra canción. El tiempo,
el mar, el llanto
que a distancia vertimos
no cuentan. No, no cuentan. Desde siempre
estuvimos unidos: tierra, sangre,
la infancia perdurable de los sueños,
la triste cruz del infortunio,
el ansia de llegar a ser alegres.
Mirad mis ojos: dentro
las mismas sombras yerran,
la misma luz de certidumbre.

Canté el dolor de España
perdida. ¿Cuánto otoño
hace ya? Ciego, errante, como el rey
en jirones,
sentía crecer la noche,
horadar el silencio mis huesos desterrados.
Canté, canté en la sombra... Mas ahora
la esperanza se eleva
de vuestros labios, como
si en la cumbre de Gredos comenzara
un planeta.

Ministerio de Cultura 2011

¡Hermanos,
hijos, veinte
años de ausencia pesan
mucho! Esperadme. Allá
voy, allá voy, Celaya, Otero,
Nora, todos los que no nombro, todos
los que estáis dando nombre a la mañana.

El olvido no tuvo valor para enterrarme.

Ministerio de Cultura 2011

RAFAEL PEREZ ESTRADA

Rafael Perez Estrada
2 11 1980

Pero al recordar aquellas Tardes, las lecturas en el lecho, y sobre todo la visión de su bonita cabellera rizada y rojiza, así suspendida el otoño, Madrid. ¿Volveremos juntos?

Ministerio de Cultura 2011

EL JAZMIN Y LA LLAMA

(1966)

EN EL FUEGO

I

La noche nos inventa. Sus amantes,
somos sus preferidos
amantes. Oye cómo
crece su inmenso pulso derramado.
Aprisiona su informe aroma.
¿Duermes?

Soñamos junto al labio del abismo.

La noche nos inventa. Yo te tengo,
ámbar toda. Tú cortas de mi sangre
las amapolas más lejanas. Bajo
la apasionada luna de tus sienes
advierto que la noche entra en nosotros,
se enardece lo mismo que yo.
¿Sueñas?

Despierto, sobre el mundo navegamos.

La noche nos inventa. Va naciendo
de este extremado limbo compartido
una rosa que embriaga como el jugo
difuso de la muerte. ¡Acude! ¡Sálvame!
Salva este eterno instante, de las sombras,
detén este latido final.
¿Vives?

Muertos de amor, un lirio nos conduce.

Ministerio de Cultura 2011

LA MONTAÑA Y EL MAR

(1973)

I

Febrero, 1939

Al pasar el puerto
se le ceñía la capa,
se le volaba el sombrero.
El corazón desgreñado
tenía, al pasar el puerto.

ANTONIO MACHADO

Entre harapos de niebla y lluvia
viene dando
traspiés y al fin despéñase
la mañana sobre
el Pirineo: viene
dando traspiés montaña arriba,
calado hasta los huesos
del espíritu, un hombre,
un hombre solo —un pueblo solo—
(consigo trae la rosa intacta
de su patria, la voz más pura
que ha sonado en el alto páramo
del Duero),
en el angosto
puerto de la frontera
se detiene, mira
hacia atrás, contempla
la tierra desollada
y triste, la hermosa tierra
hendida
por las bocas del odio
y sus tumores,

Ministerio de Cultura 2011

"¡España, vendida toda,
de río a río, de monte a monte, de mar a mar!"

con el pañuelo, trémulas
las manos, ojos
que ya no ven, se enjuga luego
las gotas —¿o las lágrimas?—
que tiemblan en su rostro
y de nuevo
comienza a caminar.

(Inmediata, quién sabe
si presentida, pero siempre
repintada alcahueta, más allá
de la montaña, en un
pueblo, de pescadores,
en la cama
de un pobre hotel,
la muerte
entre las húmedas
sábanas está
esperándolo como
una amante impaciente.)

II

Septiembre, 1973

Dejo a los sindicatos
del cobre, del carbón y del salitre
mi casa junto al mar de la isla Negra.
Quiero que allí reposen los maltratados hijos
de mi patria, saqueada por hachas y traidores.

PABLO NERUDA

No el fulgos familiar de las criaturas
oceánicas, sino un viento terral
de furias homicidas

Ministerio de Cultura 2011

rodea esta noche la casa
fraternal
de la poesía.
Su pálido
habitante, como un árbol augusto
a punto de abatirse
bajo el peso
de su insondable copa llena
de músicas y sueños
planetarios,
aparece en la puerta,
nace
de sus manos un colérico
fluido, y de sus ojos
el espanto de un pueblo
asesinado.

"... Y aquí cayó tu sangre,
en medio de la patria fue vertida.
frente al palacio, en medio de la calle
para que la mirara todo el mundo
y no pudiera borrarla nadie...",
retrocede después, vacila,
toca
las paredes cercanas,
sabe
que empieza la agonía, ¿dónde,
cuándo llegará
el fin?,
en medio
del recinto hay una sombra
mirándolo fijamente:
entonces
un acorde supremo en su garganta
palpita:
"He renacido muchas veces, desde el fondo
de estrellas derrotadas, reconstruyendo el hilo
de las eternidades que poblé con mis manos,
y ahora voy a morir, sin nada más, con tierra
sobre mi cuerpo, destinado a ser tierra."

Ministerio de Cultura 2011

El silencio
se adensa igual
que una muralla.
Un sollozo
profundo
como el cielo
se levanta del mar:
se ha roto el mar.

Dibujo de Moreno Galván

Ministerio de Cultura 2011

LOPEZ DEL MORAL

Ministerio de Cultura 2011

LA TARDE

(1975)

FRAGMENTO I

La tarde como un cuerpo desnudo que reposa
agotado de amor sobre una tierra
de donde huyó el amor, se abre a mis ojos
y en su espejo redondo me contemplo.
Otras tardes evoco que el olvido
me devuelve a esta luz cuya caricia
en mi frente dejó sus oros trémulos
en horas ya lejanas. Lo apacible me infunde
una piedad gozosa que lentamente afluye
a mis labios, acaso como un ansia
de perdón de mí mismo. Agua lustral que busca
regresar a su origen, limpiar no sé qué máculas
que viven soterradas, entre oscuros repliegues,
donde tanta miseria se acumula.
Al sol que ya tramonta, alzo luego la frente
y a lo lejos escucho un vibrar de campanas.

FRAGMENTO II

En las playas del aire, lentas aves
se mueven. Frente al mar
he dormido no sé cuantos otoños
y ahora escucho en silencio mis silencios.
Cabe toda la tarde
en el cristal transido de esta copa
por cuyos bordes huyen sus maduras deidades.
Soy un guerrero en armas, un guerrero
vencido por la brisa.
Vine a contar los cuerpos que entre las horas yacen,
a rescatar las horas que agotaron su cuerpo,
y una nueva batalla me aniquila
dulcemente. A lo lejos
la roja luna asoma de algún sueño

Ministerio de Cultura 2011

que se detuvo en el umbral, y apenas
puedo asumir la luz que me devora.

FRAGMENTO VI

Apenas advertía tus pasos en los años
matinales: figura eras del aire.
Pero, ahora, presencia ciega, letal aroma,
lentamente me abates, me destruyes
lentamente. Los ojos se me van a la orilla
que atrás quedó, por ansia
de que el milagro brote, y el milagro
brota, sí, pero en vano: un instante, un fulgor...
A la venganza acudo entonces y quisiera
encadenar tus alas con la palabra a solas,
¿pero de qué me sirve si al cabo la palabra,
tras la proeza huye, me abandona, se erige
sobre sí misma, desdeñoso el gesto,
y otra vez el combate
frente a ti se reanuda,
tú siempre el vencedor y yo el vencido?

FRAGMENTO VII

Nunca sentí mi cuerpo: absorto en el espacio
donde furiosamente chocan sombras opuestas
o sumergido en él, náufrago a veces,
victorioso relámpago en las noches sin término,
fue para mí algo ajeno, piel y entraña de otro,
y ahora, al llegar la tarde, me detengo a escucharlo
como si regresara sin saberlo a mí mismo.
Herido fui cien veces y no acusé el estrago.
supe pronto que nada nos pertenece a solas
y el exiguo caudal que traje fui cediéndolo
hasta quedar hermano de la rama en otoño.
Vine a dar. Vine a darme. Nada llevo.
En medio de la tarde, desnudo como el viento,
estoy. A la hora exangüe pagaré mi tributo
final, y sin un grito ni un rencor me iré. En tanto,
apasionadamente espero. Y sufro.

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO XVIII

Alguna vez, desde esta cima en llamas,
quién sabe en qué minuto fatigado,
descenderé hasta el valle,
mi cuerpo tenderé entre los helechos
y dejaré que vuelvan a mi frente
las aves olvidadas. Con el báculo
azul de la memoria desandaré el camino
hasta la calle donde un niño pudo
edificar un mundo. No habrá sino ruinas,
hoscos muros, lo sé, no habrá ya nadie
que me espere. Mas ese solo instante
encerrará el misterio de una vida
que en otra nueva vida sus escombros levanta:
sombras que se incorporan, edades que se alejan.
"Aquí una humilde casa albergó un reino hermoso."
... Pero acaso este cuento nunca llegue a escribirse.

FRAGMENTO XIX

No, no olvidé tu luz: la llevo dentro,
cuchillo aullando entre las sombras: luz
de piedra, luz de amor, luz de la sangre,
más sangre, amor y piedra que luz misma.
Con ella en carne viva caminé por el viento,
por la noche y las aguas, apoyado en mi llanto,
y de pronto la oculta, la cautiva
escapaba de mí, se encaramaba
a un viejo muro y desde allí fingía
horas hermosas de mi infancia, o iba
levantando su vuelo sobre el mar
como en aquel crepúsculo de furor y agonía
en que el mar, ciego arcángel, me abandonó al exilio.
Yo conservé el tesoro. Yo lo robé a tu frente
y he de volverlo a ella una mañana pura,
cuando la tierra exulte como recién creada.

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO XXIII

Larga es la suma: agonizar, no irse
aun habiéndose ido. Hallarse siempre
en la raya divisa: ¿dentro? ¿fuera?
No dejar de morir. Vivir ausente,
pero sobre el regazo perdido.
Oh, duelo amargo:
nunca acabar de estar, nunca tampoco
de ser. Amar la mano que tan graciosamente
nos devolvió la luz y, a un tiempo mismo,
sentir cómo el espíritu se disuelve en congojas
y sueños.
¿Dónde, dónde descansar la mirada,
encontrar el sosiego, hacer de la memoria
y el olvido una sola medida salvadora?
Delirio que abre puertas al delirio, naufragio
que ya en la orilla empieza y no termina:
tener, perder, no hallar, desesperarse...
Larga, larga es la suma,
y va creciendo...

FRAGMENTO XXX

Nunca pude llegar al fondo de tus ojos,
tristes como dos cruces en el páramo,
aunque su fuego todavía me abrasa.
Habitado por ti, lleno hasta el borde
de tu ternura inmensa, enajenado
amante, río cautivo fui siempre. Tu adorable
presencia quise un día trascender: como avaro
del gozo que no tuve, te soñé adolescente,
te imaginé en las horas en que aún se ignoraban
nuestras manos. Anduve, sin plantas, los parajes
por donde el sueño mismo te llevó...
Pero nunca,
mientras fuiste la sola certeza de mi vida,
pude llegar al fondo de tus ojos.
La frustración me queda del marino
que navegó las vastas praderas oceánicas
y conocer no pudo su abisal hermosura.

Ministerio de Cultura 2011

FRAGMENTO XXXI

Trascendida, soberbia, cifra lóbrega,
urgida de despojos, cuántas veces tu asalto
burlé en aciagos días circuidos
de altos muros de odio, fuego y sangre.
Te olvidé con los años. Apenas te conozco
cuando ahora te asomas al pretil de mis huesos
y en silencio, con pasos de felino, te alejas
burlándote quizá, como en desquite.
Y eres siempre la misma: permaneces
igual, helada juventud. Existes
para que dejen de existir aquellos
que tú eliges. No vives
sino a la hora de asestar el golpe.
No huyas. Ven. Te aguardo. Al fin yo soy
semilla que no acaba, y tú un viejo artefacto
condenado por siempre a girar en la nada.

FRAGMENTO XXXIX

Nos va inundando el pecho un lento río
de ternura y de paz cuando a la tarde
llegamos. Más humana la mirada es entonces
y aún más, aún más humanos, al tenderse, los brazos.
Pero las viejas furias que usurpan nuestra sangre
no mueren: enmascaran sus arrugas, y apenas
nos creen adormecidos, la tempestad convocan
y de nuevo con ellas nos arrastran. ¿A dónde,
a dónde vamos?, claman los enmohecidos huesos.
Mas seguimos, seguimos, como otro tiempo dóciles,
tras la nube de fuego...
Volvemos derrotados,
amargo el corazón, rojas las sienes.
La tarde nos sonríe como a niños inquietos,
otra vez la ternura nos anega, y pensamos,
candor inagotable, que en la rueda del tiempo
aún están aguardándonos las horas más hermosas.

Ministerio de Cultura 2011

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE JUAN REJANO

POESIA

Memoria en llamas (1939).

Fidelidad del sueño. Edit. Diálogo, México, 1943.

El Genil y los olivos. Edit. Litoral, México, 1944.

Víspera heroica. Gráfica Panamericana, México, 1947.

El oscuro límite. Edit. Cuadernos Americanos, México, 1948.

Noche adentro. Compañía Editora y Librera ARS, S.A., México, 1949.

Oda Española. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1949.

Constelación menor. Edit. La Espiga y el Laurel, Morelia, Michoacán, México, 1950.

Poemas de la nueva Polonia. Adaptaciones poéticas, México, 1955.

Canciones de la Paz. Edit. España y la Paz, México, 1955.

La Respuesta. Homenaje a A. Machado. Edición de homenaje al autor, México, 1956.

Poemas de Adam Mickiewicz. Versiones. En colaboración. México, 1957.

El río y la paloma. Edit. Finisterre, México, 1960.

Libro de los homenajes. Edit. UNAM, México, 1961.

Elegía rota para un himno. Edit. Finisterre, México, 1963.

El jazmín y la llama. Edit. Finisterre, México, 1966.

Alas de tierra. (Poesía: 1943-1973) Edit. UNAM, 1973.

La tarde. Edit. Arte y Libros, México, 1976.

Elegías Mexicanas. Edit. Era, México, 1977.

La mirada del hombre. Antología Poética. Editorial Casa de Campo, Madrid, 1978.

PROSA

El poeta y su pueblo. **Homenaje a F. G. Lorca, México, 1974.**

La esfinge mestiza. Crónica menor de México. **Edit. Leyenda, México, 1943.**

Ministerio de Cultura 2011

Recuerdo de Benjamín Palencia amigo de poetas

BENJAMIN Palencia y Manuel Angeles Ortiz han sido desde el comienzo una parte integral de LITORAL. Uno y otro ha dejado su huella en casi todos los números del principio. Ahí está la portada del número uno con el pescadito de Manuel Angeles, que es el norte de todo nuestro quehacer poético. Un símbolo imborrable que abre cada número de la revista, y, la sirena de Palencia en la portada del número dos, otro símbolo de mar al que siguió un marinero de Federico en el número tres.

La sensibilidad de Benjamín Palencia encontró la línea del poema, lo ilustró de una forma magistral. Eran sus inicios de pintor, su amistad con los intelectuales. Luego vendría su saber hacer en la pintura, la lucha constante por encontrar una vanguardia castellana, para terminar siendo el gran maestro del paisaje español.

En nuestro número dedicado a Alberto y en el texto que el genial escultor dictara "Sobre la Escuela de Vallecas" aparece de continuo el nombre de Palencia, porque él y Alberto fueron los que al grito de "viva los campos libre de España" pusieron en movimiento como una nueva escuela de pintura. Y con ellos, Caneja, Maruja Mallo...

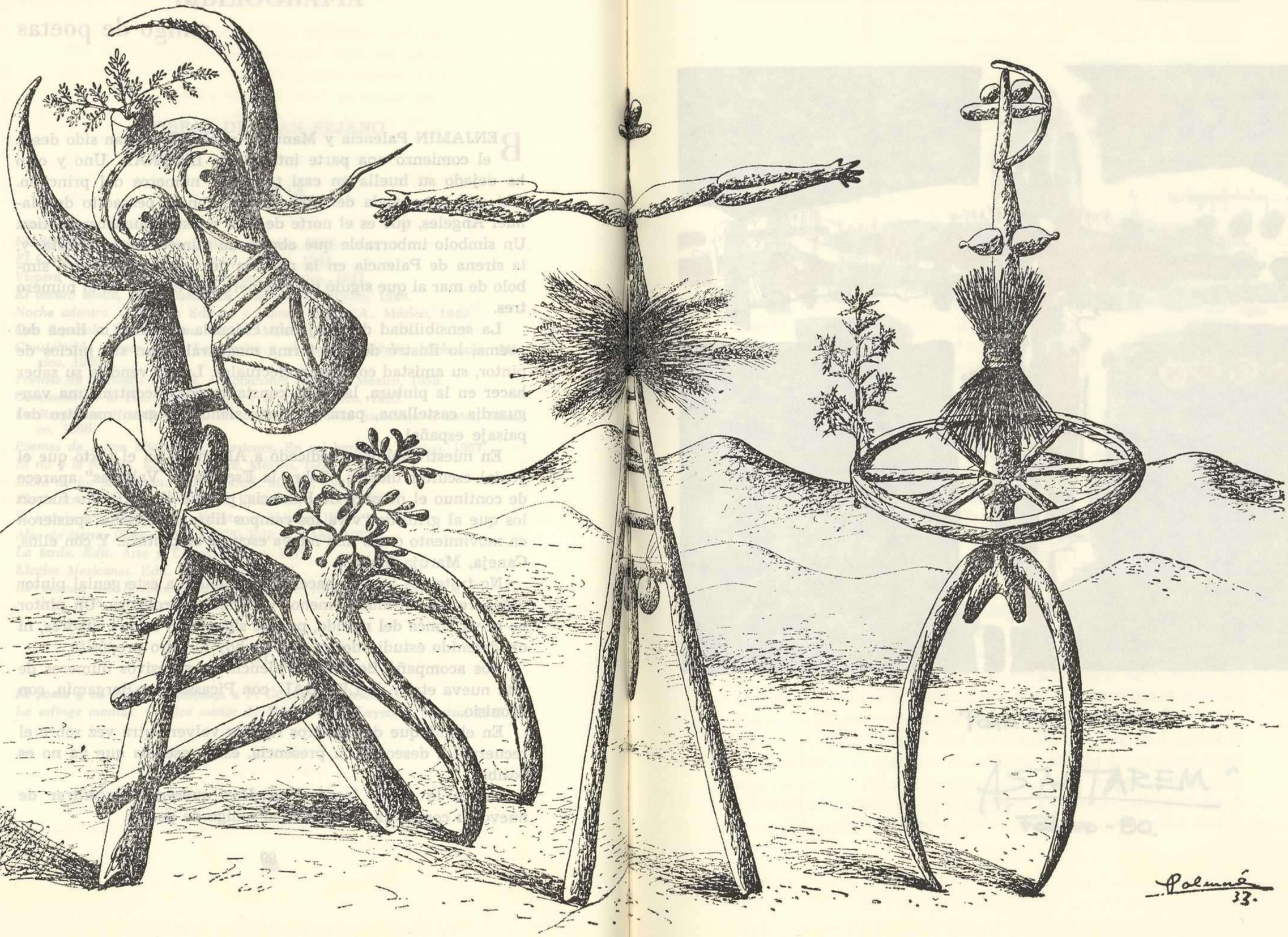
No tratamos hoy de hacer un homenaje a este genial pintor desaparecido, ni mucho menos una nota necrológica. Un pintor no se va nunca del mundo, porque sigue vivo en sus cuadros, ni un detenido estudio de su obra es hoy nuestro propósito.

Nos acompañó Benjamín Palencia en sucesivos números de esta nueva etapa de LITORAL, con Picasso, con Bergamín, con Dionisio...

En el enfoque de números futuros volverá otra vez sobre el recuerdo el deseo de su presencia, esa presencia que ya no es posible.

Nunca le dimos las gracias. Hoy queremos encontrar de nuevo su compañía y recordar al amigo de poetas.

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

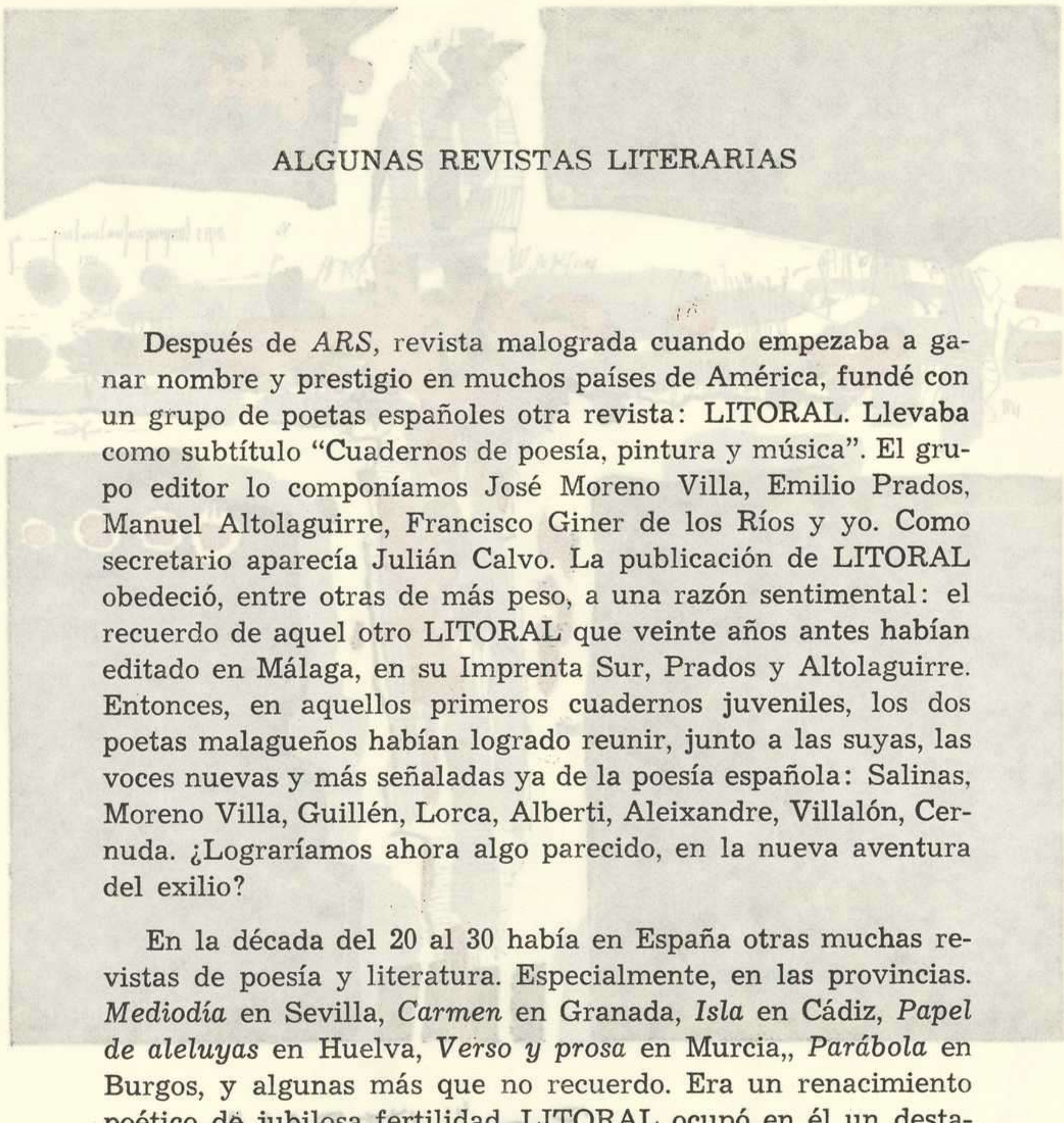
SANTAREM

Para "LITORAL"

"SANTAREM"

Febrero - 80

Ministerio de Cultura 2011



ALGUNAS REVISTAS LITERARIAS

Después de *ARS*, revista malograda cuando empezaba a ganar nombre y prestigio en muchos países de América, fundé con un grupo de poetas españoles otra revista: LITORAL. Llevaba como subtítulo "Cuadernos de poesía, pintura y música". El grupo editor lo componíamos José Moreno Villa, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Francisco Giner de los Ríos y yo. Como secretario aparecía Julián Calvo. La publicación de LITORAL obedeció, entre otras de más peso, a una razón sentimental: el recuerdo de aquel otro LITORAL que veinte años antes habían editado en Málaga, en su Imprenta Sur, Prados y Altolaguirre. Entonces, en aquellos primeros cuadernos juveniles, los dos poetas malagueños habían logrado reunir, junto a las suyas, las voces nuevas y más señaladas ya de la poesía española: Salinas, Moreno Villa, Guillén, Lorca, Alberti, Aleixandre, Villalón, Cernuda. ¿Lograríamos ahora algo parecido, en la nueva aventura del exilio?

En la década del 20 al 30 había en España otras muchas revistas de poesía y literatura. Especialmente, en las provincias. *Mediodía* en Sevilla, *Carmen* en Granada, *Isla* en Cádiz, *Papel de aleluyas* en Huelva, *Verso y prosa* en Murcia,, *Parábola* en Burgos, y algunas más que no recuerdo. Era un renacimiento poético de jubilosa fertilidad. LITORAL ocupó en él un destacadísimo lugar. Y no sólo por lo que como revista representó entre las expresiones renovadoras de la poesía de aquel tiempo, sino además por los libros que al amparo de su nombre lanzara. A mi memoria vienen algunos de ellos: *Canciones* de Federico García Lorca, *La amante* de Rafael Alberti, *Ambito* de Vicente

Ministerio de Cultura 2011

Aleixandre, *Jacinta la pelirroja* de Moreno de Villa, *La toriada* y *Romances del 800* de Fernando Villalón, *Perfil del aire* de Luis Cernuda, *Tiempo, Canciones del Farero* y *Vuelta* de Emilio Prados, *Las islas invitadas* y *Ejemplo* de Manuel Altolaguirre. Y un *Homenaje a Góngora,* al cumplirse el tercer centenario de la muerte del gran poeta cordobés, que fue, entre plumas y pinceles, como hubiera dicho el racionero don Luis, es decir, entre los poetas y los pintores que en él colaboraron, una valiosa contribución al jubileo de la efemérides.

El LITORAL mexicano trató de seguir el mismo camino. Lo malo —¡ay, negro sino de las revistas!— es que duró poco. En el primer número conseguimos atraer a sus páginas algunos nombres brillantes: Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes. Al lado de ellos aparecieron poemas de cada uno de los que integrábamos el grupo de dirección, y se publicaron además una *Sonata de El Escorial* de Rodolfo Halffter, un dibujo de Rodríguez Luna y, como suplemento, un ensayo de Eugenio Imaz. El segundo número, cuya preparación coincidió con la muerte de don Enrique Díez-Canedo, lo dedicamos a la memoria de este gran escritor, poeta y maestro queridísimo de todos nosotros. Fue un verdadero número antológico, en el que colaboraron, conjuntamente, escritores y artistas hispanoamericanos y españoles: González Martínez, Reyes, Juan Ramón, José Carner, León-Felipe, Picón-Salas, Jarnés, Souto, Prieto, Delano, Domenchina, Aub, Tapia, Masip, Concha Méndez, Moreno Villa, Prados, Altolaguirre, Rejano y Giner. En fin, en los otros números aparecieron poemas, ensayos, dibujos, páginas musicales, de distintos autores. Y lo mismo que en su época de Málaga, quiso LITORAL en la de México acompañarse de la edición de libros; pero sólo nos dio tiempo a publicar, antes de que la revista desapareciera, *Cánticos* (tercera edición) de Jorge Guillén, *Poemas de las islas invitadas* de Altolaguirre, y *El Genil y los olivos,* libro de canciones mío, que tuvo bastante buena fortuna por tierras de América. Anunciadas quedaron dos obras de primera magnitud: *Con la rosa del mundo* de Juan Ramón Jiménez, nueva y extensa antología de sus poemas, y *Los siete registros* de Moreno Villa, poesías completas, que luego se publicó en Buenos Aires con el título de *La música que llevaba* —verso de San Juan de la Cruz.

Ministerio de Cultura 2011

Poco después crié y dirigí *Ultramar,* otra revista en cuya redacción participaron Miguel Prieto, Daniel Tapia, Arturo Souto, Rodolfo Halffter, Adolfo Sánchez Vázquez, Carlos Velo y Arturo Sáinz de la Calzada. *Ultramar*, por razones que no guardan interés para el lector, tuvo una vida efímera, aunque pudo haber sido un valioso órgano de expresión cultural. No me detengo más en ella, por consiguiente. Desde esa misma época estoy encargado de esta Revista Mexicana de Cultura que aparece como suplemento dominical de EL NACIONAL. Con Fernando Benítez, primero, durante un año; con el licenciado Guillermo Ibarra, después, a lo largo de ocho, he trabajado —y trabajo— intensamente en estas páginas semanales que son ya, en buena medida, una historia de las más recientes actividades literarias y artísticas de México y otros países. A ellos les debo cuanto desde aquí he podido realizar.

JUAN REJANO

EL NACIONAL, México, 1956

Ministerio de Cultura 2011

LA PERSONA Y SU SIGNIFICADO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

FRANCISCO AYALA

La noticia de la muerte de Juan Rejano ha sido para el público español ocasión del descubrimiento de este poeta que, nacido en Andalucía, en la provincia de Córdoba, vivió y publicó sus versos desde el final de la guerra civil, en la capital de México. En gran parte, esos versos estuvieron inspirados por su nostalgia de la tierra natal a la que ansiaba reintegrarse y se proponía regresar ahora, tras el prolongado exilio. La muerte ha frustrado ese deseo suyo y, como digo, ha traído a España con su noticia, noticia de la existencia cuya extinción anunciaba. ¡Triste sino!

Yo, que conocí temprano en mi vida al poeta y fui su amigo, quisiera hablar de él un poco, tratar de explicar en dos palabras quien era —quien era para mí— el autor de esos poemas que en estos días insertan, anunciados por la actividad publicitaria y otros estímulos, las páginas literarias de algunos periódicos madrileños. Son poemas extraídos de una colección que, muy recientemente, había editado la Universidad Nacional de México bajo el título de *Alas de tierra,* y de la que él me había remitido a Nueva York un ejemplar sabiendo cuanto iba apreciar su regalo. La poesía, cuando es genuina, entrega a sus lectores lo más acentuado de la personalidad de su autor, lo íntimo profundo; y Juan Rejano podía estar seguro que al leerlo iba yo a leerle a él, a Juan mismo, al amigo de nuestra remota juventud.

Nos conocimos en aquel Madrid de la vanguardia y de la floración lírica de los años veinte, y fue otro andaluz, el malagueño Esteban Salazar Chapela, otro amigo querido, quien nos puso en contacto. Concurrían en Rejano las notas más nobles de un cierto prototipo de su tierra, muy distante del archidivulgado modelo bullanguero, chispeante, verboso, ágil y retrechero. Al contrario, era todo serenidad, calma sonriente, pausa digna, sin que tampoco incurriera en el exceso sustancioso que

Ministerio de Cultura 2011

a veces llega a constituir también un amaneramiento. Era hombre de pocas palabras, y a la actitud reposada de su alma correspondía el tono de su voz, una voz pastosa, densa, grave, con la elocución lenta de quien sabe bien lo que dice y es capaz de escuchar sin impaciencia. Cuando, muchísimos años después, volvimos a encontrarnos de nuevo en México, me sorprendió hallar intacto en aquella voz antigua el mismo acento original de su tierra. *Alas de tierra* ha titulado su último libro. Y parecería que una tierra morena con tornasoles de verde olivar fuese consustancial con él ya desde el color mismo de su piel; tierra, pero —eso sí— animaba, alada, por la luminosidad extraordinaria de su mirada. Si después de media vida larga pasada en México había preservado él sin la menor contaminación aquel acento de campesino cordobés que, ya en el Madrid de antaño, la oyera yo con tanto agrado, no era sin embargo, como en otros muchos casos de hombres que, temerosos de perder su identidad, se obstinan en mantener tales o cuales características externas por un terco empeño de encerrarse en si mismos y hacerse impenetrables, pues la verdad; pocas personas habré conocido con un espíritu más abierto, con un corazón más generoso, con un sentido más profundamente liberal en la vida que Juan Rejano.

Su instalación en el mundo era de una perfecta elegancia. Había en él la buena fe nacida de sentimientos muy puros que, sin por eso ignorar la maldad, lo ponían por encima de cualquier rencor de la amargura y el resentimiento, dotando a su carácter de una afabilidad tal vez sazonada con un toquecito de ironía. Esa que bien pudiéramos llamar inocencia inteligente le procuraba el sosiego propio de las criaturas magnánimas, la tolerancia de la comprensión, la reserva, la delicadeza, el pudor del discreto.

Y de todo elo —es decir, de él, de Juan Rejano— nos habla, tácitamente, la poesía que ha dejado escrita. Tácitamente; quizá sólo quien lo haya conocido y tratado podrá oír su más secreto mensaje, aunque todos disfruten de su belleza.

Ministerio de Cultura 2011

MANUEL ANDUJAR

SOBRE JUAN REJANO, PROPUESTA DE ANTOLOGIAS

Algún día se publicará —¿quién acreditará la paternidad?— la holgada y aguzada crónica de la vida cultural, por su impronta literaria tan caracterizadora, de Málaga, durante la dictadura primorriverista. Capítulo de primer orden entre las varias germinaciones y nuevas presencias que signarían un vigoroso, incomparable movimiento, para desventura colectiva malogrado y yugulado, de transformación nacional.

Vuelve uno los ojos, envejecidos, a esa época de mocedad y le parece, según su avatar y punto de mira, que se produjo a través de círculos concéntricos, todos ellos indicativos, dotados de apellidos y nombres bautismales. Más que la secuencia cronológica revelan una coordenada que comprende la extraordinaria, trascendente contribución de LITORAL y el magisterio poético que desprendidamente ejercieron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre —aún les debemos difusión, lugar y tributo—, se proyecta, quizá salsa anecdótica, en la magnanimidad de los Fernández Canivell, en la rebotica de Modesto Laza, incluye la gestión bibliotecaria y de conferencias de la Sociedad Económica de Amigos del País, irradia intelectuales rigores castellanos en el austero cuarto de traductor (del alemán, para *Revista de Occidente)* de Miguel González, cobra filosófico tono y hasta regusto epicúreo-metafísico en el aleatorio grupo, que las acritudes políticas y la guerra civil deformarían, para su infortunio, integrado por Cayetano López Trescastro, José María Bugella, Domingo Fernández Barreira, Luis Salazar. Alboreaban también, en torno a la F.U.E., las asociaciones y entusiasmos estudiantiles: junto a inolvidables compañeros, cuya nutrida mención suscita salobre melancolía de ausencias, interveníamos Luis Cuervo y Jaén, los hermanos Aguilera, Ricardo y Miguel, y Donate, Rafael y José, el que hoy evoca... Aquellas calendas registran la fundación de la Asociación Libre de Artistas, a la que pertenecieron el escultor Castillo, Jorge Ravassa y, de no fallarme la memoria, Darío Carmona. Curioso triángulo de calles para es-

Ministerio de Cultura 2011

cenas y locales: Beatas, Madre de Dios, Granada. Y un etcétera, elástico de añadidura, que invitamos a rellenar.

Propicio marco —en perspectiva, supo aunar ambición de universalidad, cierta frívola inocencia cosmopolita y la autenticidad reivindicable de lo provinciano, su extraviada gracia— para que en él significara imán y acicate, de los apuntados "círculos concéntricos", un escritor como Juan Rejano, que aventajaba discretamente en edad a los muy jóvenes y era capaz de ofrecer notas gráficas, pintiparadas, de tipificación, acerca de firmas y personalidades ya pujantes en nuestras letras, de Esteban Salazar Chapela a César Arconada, de Antonio Espina a Pepín Díaz Fernández. Amén de la lección de su propia destreza y peculiar empeño expresivos.

Ideológicamente afín a los doctores Rebolledo y Bolívar, al inspector de Primera Enseñanza Luis Alaminos, al precoz talento de Adolfo Sánchez Vázquez, que después sería, exprimida o superada la inclinación lírica, destacado teórico de la estética a Marx remitida, del concertista de guitarra Nava, Juan Rejano se distinguió —rasgo cardinal, al que siempre permaneció fiel— por conjugar, en su quehacer literario y en su conducta pública, social, netos valores de estilo, tesón creador, voluntad artística y discernires críticos con los imperativos de una doctrina que, a la sazón, se adhería a la excepcional resonancia de la revolución rusa, a sus reverberaciones de utopía en marcha, de mística asunción y románticos zumos. Tales virtudes, además de su sobria cordialidad, le conquistaron, en nuestros medios, prestigio, admiración y respeto, se compartieran o no, íntegra o sectorialmente, su filiación e inserciones.

Fecundo resultaría espigar en sus artículos, versos y textos enviados entonces a publicaciones madrileñas y en los estudios, editoriales y comentarios que aparecieron en los diarios y revistas de Málaga, en el transcurso de esa etapa.

Se aquilatarían ya —selección que, en su homenaje, nos atrevemos a proponer— la claridad y el esmero de una prosa, la firmeza y liberalidad de los conceptos, la honda causalidad emotiva de su imaginería, que pulsada a lo íntimo puentes tendió del paisaje terrenal al amor que de lo corpóreo arranca.

* * *

Ministerio de Cultura 2011

Testimonios más ligados a su encuadramiento se han comenzado a formular y esperamos lo pormenoricen, cual corresponde, alrededor de la actividad de Juan Rejano en la imborrable cadena de victorias y derrotas que la República afrontó de 1936 a 1939. Su pluma acertó a infundir y reafirmar espíritu popular con palabras cabales, que elevaban el idioma al origen de su grandeza moral.

He aquí otro volumen antológico, pendiente. Y que los lectores españoles, de estos pagos, privados de noticia y versiones enterizas, apreciarán especialmente.

* * *

Pero el sentir de Juan Rejano, su sino, el cúmulo de misteriosos senderos en que el inmanente designio se intrinca y expande, habrían de verificarse, a plenitud, al precio de una nostalgia jamás cicatrizada, en el exilio.

Su destierro empieza a desplegarse al divisar —navegación del *Sinaia*— el puerto de Veracruz, cuando confeccionado quedó el número de salutación a México que emparejaba los perfiles, medalla diríase, de Pedro Garfias y Juan Rejano (1).

Tras la magnífica aportación de *Romance,* que Juan Rejano encabezó y concertó y que generaron Antonio Sánchez Barbudo y Lorenzo Varela, donde cimentó asimismo una estrecha cooperación con el excelente diagramador y pintor Miguel Prieto, de que es clara muestra *Ultramar,* cabe señalar la espléndida tarea cumplida en *El Nacional,* de México, que determinó un próvido intercambio de pareceres, y de rasgos temperamentales, con Fernando Benítez, narrador de garra, y el ensayista guatemalteco Luis Cardoza y Aragón.

A lo largo de más de tres décadas —exceptuamos la temporada en que se encomendó al ilustre cuentista michoacano Salvador Calvillo Madrigal— Juan Rejano dedicó calificados es-

---

(1) Acerca del boletín jornalero que en aquel buque se imprimió, y que estuvo a cargo del historiador Ramón Iglesia, de Varea, Castellanos, Bardasano, Tarragó y Andújar, doy comprimida razón en el capítulo sobre las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica, redactado para la obra colectiva, en prensa, *El exilio de 1939.*

Ministerio de Cultura 2011

fuerzos al suplemento dominical, literario, de *El Nacional*. Tanto en la estricta labor de una "revista semanal de cultura", como en las conexiones, individuales y ambientales, a tal finalidad conducentes, Juan Rejano observó ejemplar equilibrio respecto a las voces y temática de la emigración española, intelectual, republicana en sus plurales acepciones, y la mentalidad y exponentes de las literaturas de Latinoamérica, particular e inmediatamente de la mexicana.

(Se abrió y cerró, antes, mientras, el paréntesis del renacimiento, en adverso clima de altiplano, de un LITORAL que cubrió así noble rito de remembranza.)

Las hospitalidades y avenencias que Juan Rejano encarnó —y sólo es pertinente esborzarlas, hoy —representaron querenciosa pleitesía a las letras hispánicas todas, un culto a la recuperación de las Españas. Y en consecuencia, o precedencia, la condena ardiente de las tiranías que a sus pueblos oprimió y desnaturalizó.

Sin embargo, implicaba igualmente, simultáneamente, el diálogo del poeta —cada mañana, o amanecer, modulación, serena y severa, del soneto— con su verbo potencial, con la atmósfera, lejana e imposible, del ensueño donde lo femenino, cósmico, sublimado, ha de tornearse y las cadencias de la patria adquieren su raigal textura, atormentada y gentil, de olivos-siglos. Tercera sugerencia de antología.

Para refrendarla basta acudir a su libro *El jazmín y la llama*, pulsar la capitularidad del vocablo arbóreo, "brazos", o establecer la factible identificación del reiterado término "trunco" con su equivalencia vegetal y queja psíquica. O aprehender, cuando la metáfora se desdobla en pasión y norma, "que la noche nos inventa".

A manera de legado acusador, y al ritmo de su acento, Juan Rejano se dolió y previó

Para soñarte, la muerte
siempre entre los dos, España.

Ministerio de Cultura 2011

JACINTO LUIS GUEREÑA

AMISTAD LUMINOSA DE JUAN REJANO

AÑOS Y CORRESPONDENCIA

Nos marcó el siglo con sus púas de esperanza y de amargura; nos fueron llevando los años por meandros y vericuetos de historia y de geografía. Tiempo juvenil que se reflejaba en experiencias de literatura (las revistas, los poemas, las lecturas) y que se detuvo brutalmente a causa de la contienda de 1936-39. Los vientos nos dispersaron, y los campos de concentración galos, con la tramontana de los Pirineos orientales, nos dejó huellas imborrables. Nació así, se recalcó mejor dicho, lo que a todos nos unía: el dolor. Una solidaridad de rabia con una razón que analizaba hondas injusticias, sinsabores nunca merecidos. Y el frío en la arena, junto a la sed que el agua salada del Mediterráneo no podía saciar, obligaban a los hombres de España republicana a que dijeran, como ya había dicho intensamente César Vallejo, que se apartara de sus labios el cáliz. Fue una etapa impresionante. ¿Cómo no iba a echar raíces para siempre el amor del país? ¿Y cómo no iba a necesitarse el mantillo puro de la sensibilidad? ¿Qué mejor abono para afianzar otros horizontes, nuevos tiempos esperandos? Lógicamente, y por esas causas, el correo del mundo llevaba correspondencia en sus idas y venidas. España y españoles. Además, la voz insustituible e insoslayable de la poesía. Y en Juan Rejano fueron macerándose textos en esencialidad, tales como *Fidelidad del sueño* y *Alas de tierra*, al igual que yo mismo fui escribiendo otros libros de paralelo encaminamiento, y con los títulos de *Poema del dolor y de la sonrisa de España* y *Memoria del corazón*. La vida y la realidad en una aventura exacta, humanísima, y muy al margen de cualquier espejismo. Años y misivas, las que estuve buscando para poder redactar estas notas de sincero homenaje al poeta de Puente Genil, en la tierra cordobesa. Pero ha habido en mi fluir de existencia muchos cambios, he recibido muchos bandazos, y la mudanza aquí y allá, por múltiples explica-

Ministerio de Cultura 2011

ciones, ha motivado lo que ahora observo: que no sé dónde andan mis papeles, mis cosas, y ni siquiera sé si ya las conservo. ¿Por dónde andará el paquete de cartas de Juan Rejano? Cuando Aurora de Albornoz me habló de un número monográfico de LITORAL sobre Rejano y me pidió colaboración, en seguida pensé en hablar de estas cartas y así se lo dije. Quedamos en que resultaría una temática interesante, pese a que Rejano era parco en sus epístolas. Pero... tan sólo tengo en las manos un par de ellas. Lo siento. Era la ocasión de subrayar la amistad luminosa de Juan Rejano, su generosidad.

En la trabazón del tiempo, también recuerdo que intervino José Luis Gallego, allá por el final de la década de los sesenta. En la constante invitación para colaborar en el suplemento literario del diario mexicano *El Nacional*. Yo ya había escrito allí, y apenas me acordaba. Es lo que le permitió puntualizar a Rejano que era realidad ya vieja. Y me decía, en carta con fecha del 9 de octubre de 1969, refiriéndose a mis envíos de textos: "Querido Guereña: Somos viejos amigos. ¿No lo recuerdas ya? Colaboraste en el suplemento cultural de *El Nacional* en su primera etapa, cuando yo lo fundé y dirigí también". Acto seguido, en confirmación de su acogida de par en par abierta a la literatura, añadía: "Cómo no habrías de colaborar ahora? Mándame lo que quieras: poesía, narración, ensayo. Todo será bien recibido, publicado y remunerado". ¿Cabe más ampliación de la amistad certera y concreta? ¿Cabe mayor espontaneidad entre componentes de la España peregrina?

Tan sólo había que extender las alas del corazón. Y terminaba así: "Espero tus cosas. Un abrazo de tu viejo amigo."

Y así, hasta estos recientes meses, mandando yo colaboraciones y publicándomelas Juan Rejano. El, de timonel, en el suplemento de ondulante bandera *México en la cultura*. Recogiendo las velas al amainar los vientos, y cartas escuetas en intercambio de nostalgia y de esperanzas. Hasta la carta firmada por Alberto Dallal, con fecha del 16 de marzo de este 1976, diciéndome: "Estimado amigo Guereña: Lo saludo en nombre de Juan Rejano y le comunico que ahora lo sustituyo en la dirección de *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*. Sus materiales son bienvenidos y serán publicados poco a poco". Todo parecía encauzarse normalmente. La situación en

Ministerio de Cultura 2011

España ofrecía un cariz de ansiedad y de esperanza. Deseaba Juan Rejano volver al país, lo necesitaba. Había solicitado el pasaporte, se lo habían concedido, ya estaba todo preparado para el regreso. Y otra carta del amigo Dallal, ya con fecha del 7 de julio de este año, que tardé en recibir por hallarme de viaje en fase de vacaciones, me anunciaba la triste noticia, tan inesperada, pues nunca le creí enfermo de veras a Rejano. Se me decía: "Estimado amigo Guereña: Con profunda pena debo informarle que nuestro mutuo amigo Juan Rejano falleció el día 4 de julio a causa de un deterioro en una intervención quirúrgica. Además de la profunda tristeza que ha dejado en el medio cultural y artístico de México y España, el fallecimiento de Rejano, creo que resulta una obligación valorar su enorme obra". Muchísima razón tiene Dallal, hay que subrayar el relieve y el eco de lo realizado por el poeta de Puente Genil. Es un deber hacerlo. Nos concierne a todos sus amigos. Juan Rejano, epicentro de cultura española en el exilio. Con dignidad, con valía, con nobleza. Yo mandé un poema con la emoción del momento y su consiguiente endeblez constructiva, y también un trabajo en prosa, ya más asentado, que titulé: "Juan Rejano, homenaje a la poesía".

TESTIMONIO DE SOLEDAD Y MUERTE

Por campiñas del sur, soleadas y hasta achicharradas por el calor profundo, como el propio cante, el Genil va soñando entre adelfas y olivares. Testimonio de la creatividad, lo mismo en la Naturaleza que en la poesía. Con las banderas del poema, alas desplegadas en su residencia terrestre y andaluza. La lírica innovadora del pueblo andaluz. Desde España hasta Nueva España, y México en sus alturas montañosas. Fueron remanándose los ímpetus y cediendo el paso a la añoranza. Un hilo comunicativo, y acaso autobiografiándose Rejano en las estrofas dedicadas a otro poeta del sur, en *Retrato de Pedro Garfias* (1950, y allí leen los ojos y la memoria:

torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez como
la inconsciente juventud que no advierte su sangre;
aquí está Pedro Garfias de Ecija, de Cabra, de Osuna;

Ministerio de Cultura 2011

lucero galán de todas las tabernas enamoradas: arcángel frecuentador de los manantiales más embriagantes; pontífice mudo del cante jondo que de Triana a Jerez tiene su riguroso meridiano;
México abría los brazos,
y el poeta desde el mar lanzó su canto a México...
Miradlo todavía penetrando noches, respirando auroras, la garganta juglar enronquecida de decir el metro armonioso de su evangelio,
de su poesía, abrevada en lo esencial hasta cuando briza las cosas más cercanas; dentro del tiempo, del intransferible tiempo que le ha tocado apresar;
Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.
¡Aquí —miradlo— está el poeta!

Mirada lejana y anublada por la acuciante espera, el vivir con sus clavos en la retina, la soledad dialogadora entre borrascas y tormentas. ¿Por qué meridiano del amor quedaba lo español? Juan Rejano sufría mientras soñaba, le atenazaba (como a todos) la nostalgia. Supo decirlo recatadamente:

Yo no sé por qué será.
El agua que lleva el río
va diciendo soledad.

Resonancias en los barrancos de la memoria, la campiña y los aledaños de la ciudad. Un paisaje con ancla. Juan Rejano entregado al quehacer poético y en presencia constante en revistas de poesía, en *Romance,* en LITORAL, una voz de urgencia y de fidelidad. Con la frente atareada en mil perspectivas, con pensamientos cuya ternura desbordaba siempre. La copla y el río. que sin saberse por qué, siempre cantan y fluye en su soledad.

Poesía de morada terrestre, española y andaluza por más señas. La tan insistentemente llamada y elogiada, la poesía en su terruño, estancia del destierro y de la esperanza, el pasaporte anunciador del contacto físico con la patria chica y con España, lo riguroso de la sinceridad. Juan Rejano hablaba así, en el sueño de realidades despiertas y militantes. Pero eso no excluía sus apetencias y sus solidaridades. Lo que evoca del modo siguiente:

Ministerio de Cultura 2011

No quiero morir aquí, que aunque en la muerte
gozosa, rumorosa, de tenerte,
rosal oculto, dentro, vida llevo,
este sueño volver quiero al regazo
maternal de mi tierra y en abrazo
profundo hacerlo florecer de nuevo.

La sangre perdida, los años esparcidos por la anchura geográfica del mundo, y España desecándose, lejos de la poesía valiente y pregonera. En exilio la memoria con ansias de verdear y de florecer. El canto humano y andaluz de Juan Rejano, una obra que merece saludo y elogio y respeto. Estas líneas mías no sirven de réquiem sino de modesta presentación de esa obra, melancólica y fecunda. A los años de amistad me debo: y señalo, agradecido, la luminosidad que emana de Juan Rejano. Su amistad luminosa.

Ministerio de Cultura 2011

JAVIER VILLAN

JUAN REJANO: LECCION DE HISTORIA

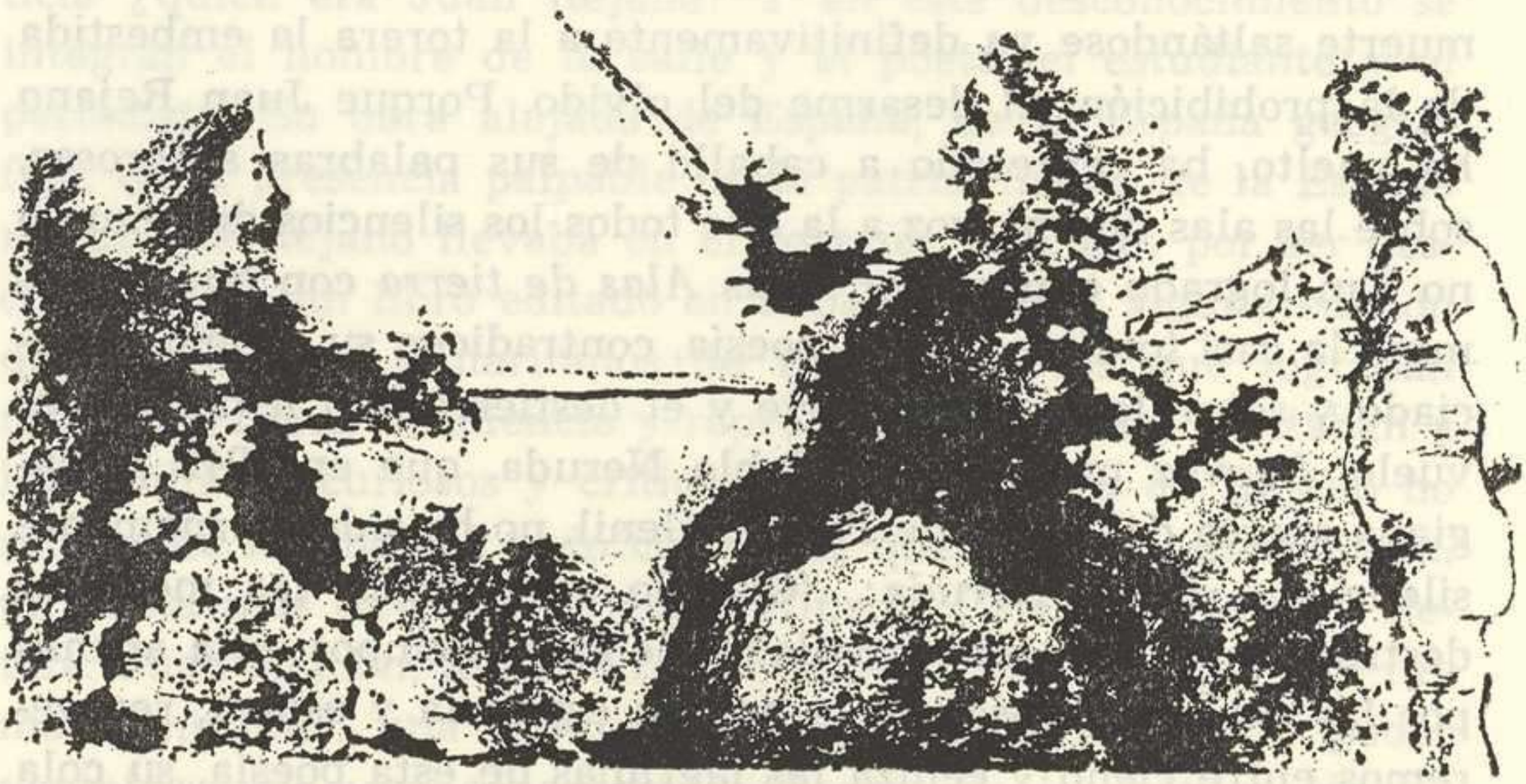
Sucesos como las recientes muertes de Juan Rejano y José Herrera Petere concretan la idea aproximada de la magnitud del desastre cultural —por no hablar de otros desastres— que para España supuso la derrota republicana del 39. Apenas sus nombres han saltado a los teletipos nos hemos dado cuenta, más visiblemente, de la orfandad cultural en que nos hemos movido; peor aún, de la hostilidad que cualquier tipo de cultura, que no fuera la subcultura fascista tolerada o impuesta por el poder, suscitaba. Porque muchos se han preguntado ante la noticia ¿quién era Juan Rejano? Y en este desconocimiento se integran el hombre de la calle y el poeta, el estudiante y el periodista. Su obra alejada de España, de la España geográfica, de la presencia palpable de la patria, nunca de la España moral que Rejano llevaba en el corazón, está aún por ser descubierta. Ni un libro editado en España, apenas alguna edición que los buenos samaritanos de la cultura, los que lograban remover la losa de silencio y represión envolvente, prestaban a hurtadillas a curiosos y críticos. Con la muerte de Rejano no solamente nos hemos dado cuenta de que había un gran poeta, un poeta más en el exilio como Alberti, Cernuda, Herrera Petere, Juan Ramón, Machado, Marcos Ana, Salinas, sino que hemos constatado una mutilación, la omnipotencia de un poder vampírico, de una concepción opresora de la cultura, de un enorme silencio que nos ha llenado de huecos la cabeza, el corazón y las lágrimas. En la trágica desbandada que sucedió a la liquidación del ejército de la República, lo mejor de nuestras letras emprendió el duro peregrinaje de los campos de concentración, del exilio y la lejanía. La nostalgia, la añoranza teñida de miedo fue devolviendo poco a poco, casi con discrección y tacto de culpables, algunos restos del desastre. Los más continuaron lejos, contando las horas, soportando los días, elaborando, como contrapartida, una escritura libre testimonial, airada o dolorida. En su patria, el silencio y la proscripción. Una

Ministerio de Cultura 2011

densa oscuridad en torno a sus nombres, mientras estallaban una cosecha chisporroteante de juegos florales, una lírica mediocridad, una épica de salón subdesarrollado. El madrigal adulador en todas las metáforas. La cultura como instrumento de poder, vejada, degenerada a la más ínfima expresión, puesto que se la sigue llamando cultura, un amargo espejo de sí misma, servil y por lo tanto venal. Cuántos nombres desconocidos e ignorados, cuántas lejanías sin explicación posible. Rejano era de éstos. Hace unos meses nos dijeron que se había muerto cuando preparaba el regreso. Y hubo que buscar en los archivos, en las bibliotecas inútilmente. Juan Rejano, un tal poeta lastrado su nombre como sus alas, como esas *Alas de tierra,* volumen que nos traía su presencia insuperable, su palabra insuperable, y que incluía en un alarde totalizador *Fidelidad del sueño, Libro de los homenajes, El genil y los olivos, El oscuro límite, Cantar del vencido, El jazmín y la llama...* Tan largo camino para un regreso imposible y sus versos a la par que su muerte saltándose ya definitivamente a la torera la embestida de la prohibición, el desarme del olvido. Porque Juan Rejano ha vuelto, ha regresado a caballo de sus palabras ardorosas, sobre las alas de una voz a la que todos los silencios del mundo no han logrado enmudecer. Esas *Alas de tierra* con que se nomina la casi totalidad de su poesía, contradicen su propio enunciado y sobre la misma muerte y el destierro han levantado el vuelo. La voz profética de Pablo Neruda, que en 1942 presagiaba acerca del poeta de Puente Genil, no ha sido eternamente silenciada. Decía Neruda: "Cuando se rehagan las medallas destruidas por la noche pestilente de estos tiempos, rota apenas por las rayas valerosas de la batalla española y eslava, recogeremos entre cieno y ceniza las lágrimas de esta poesía, su cola de cristales..." Ya hemos recogido, entre mucho cieno y no poca ceniza, estas calientes luminarias que se desprenden de la poesía de Rejano. Un poco tarde para conocer un poeta, un poco tarde para reconocer un hombre; extrañamientos, en suma, que nunca debieran repetirse y que han fragmentado la España del pensamiento en múltiples cataclismos disgregadores. Releo ahora el *Libro de los homenajes,* esa pequeña historia que nunca leímos en los libros de texto, ese árbol trepidante de muchos corazones enlutados. Releo la torrentera ferviente de la sangre de quienes he conocido y de aquellos a quienes silenciaron con

Ministerio de Cultura 2011

papel o con metralla, y siento cómo pasa por estas páginas —quizás las de más hondo aliento solidario, las de más punzante estremecimiento insobornable en la poética de Rejano— un aluvión indefenso de bocas maltratadas. El *Libro de los homenajes*, un texto para aprender historia, literatura y rabia.



Dibujo de Picasso

Ministerio de Cultura 2011

SIMON SANCHEZ MONTERO

JUAN REJANO, DIRIGENTE COMUNISTA

Para los amantes de la poesía —yo soy uno de ellos— Juan Rejano es un gran poeta que, primero en España y después lejos de ella, pero llevándola siempre en el corazón y en el cerebro, cantó en sus versos a la libertad, a l a solidaridad entre los hombres, al amor, al futuro luminoso de la humanidad cuando desaparezcan la opresión, la ignorancia y la miseria: a la belleza y a la vida, en fin. Para mí, además de eso —de todo eso—, Juan Rejano fue un camarada entrañable, un compañero de lucha, un dirigente del P.C.E. Ya sé que no es posible separar en la vida de un hombre los diversos aspectos de su personalidad o de su actividad creadora. Constituyen entre todos ellos una unidad indisoluble: el hombre. Juan Rejano era tanto un poeta comunista como un comunista poeta. Otros han hablado, mucho mejor que yo pudiera hacerlo, de su poesía. Yo hablaré de Juan Rejano como dirigente comunista.

Le conocí en septiembre de 1954, en Checoslovaquia. Los dos fuimos allá como delegados al V Congreso del P.C.E. El procedía del lejano y entrañable México, donde llevaba exiliado largos años y donde moriría muchos años después, aún en el exilio. Yo llegué procedente de Madrid —de aquel Madrid de la lucha clandestina por la libertad— a través de un viaje también clandestino y emocionante por Francia, Italia y Austria, en el que utilizamos casi todos los medios de transportes: automóvil, tren, avión... y el más viejo conocido por el hombre: a pie, para atravesar las maravillosas montañas que separan y unen a Italia y Austria. Otros camaradas llegaban desde Chile, Argentina, Uruguay, U.R.S.S., China, Norte de Africa... Era un encuentro emocionante, quince años después de finalizada la guerra civil, que produjo la dispersión de muchos de los que participaron en ella defendiendo la República —la libertad y la dignidad—, casi por los cinco continentes.

En aquel V Congreso Juan Rejano y yo fuimos elegidos, por primera vez, junto con otros camaradas, miembros del Comité

Ministerio de Cultura 2011

Central del P.C.E. El volvería después del Congreso a México y yo a Madrid, aunque por otro camino bien distinto, y con los mismos medios de comunicación: de Praga a Berlín y de allí, atravesando toda Alemania a Bélgica, Francia y de nuevo a Madrid.

Coincidí después con Juan Rejano en muchas reuniones del Comité Central. En Checoslovaquia de nuevo —casi siempre en Praga—; en Alemania Democrática —en un gran bosque al norte de Berlín, una gran casa de campo al borde de un hermoso lago—; otras veces, las más, en distintos sitios de Francia, desde los alrededores de París a Normandía, o cerca de Arras... y en muchas conversaciones —era tan buen conversador como poeta— fui conociendo aspectos, detalles, anécdotas de su vida de militante comunista y de poeta.

Era un enamorado de Praga. Después del V Congreso permaneció en la capital checa una breve temporada, invitado por la asociación de escritores checos. Conocía la capital al dedillo. Le gustaba pasear en la noche por los viejos barrios de la maravillosa Praga, de aspecto todavía casi medieval: La Malastrana, el Puente de Carlos, la calle Jan Neruda, que sube hasta el "Castillo" o fortaleza, donde están el Palacio Nacional y la Catedral de San Víctor, con la maravilla de la calle de los Alquimistas al lado; deambular por las estrechas y tortuosas calles, entrar en las pequeñas y viejas librerías y tiendas donde había, entre muchas obras de artesanía, una enorme variedad de pipas de madera, talladas con primor en las largas veladas invernales por anónimos artistas campesinos, que durante el día labraban la tierra; o en las viejas Kavarnas, de bajo techo sostenido por gruesos pilares que formaban numerosos arcos, e innumerables mesas siempre llenas de gente sentada en torno a ellas ante el enorme bock de estupenda cerveza y las inevitables salchichas. Alguna vez paseé con él y otros camaradas, y era una doble delicia: lo que veíamos y las explicaciones de Juan, eruditas, admirativas, críticas, sarcásticas a veces... Así visitamos la pequeña iglesia y subimos al púlpito donde Jan Hus, enemigo de Roma, fervoroso protestante y uno de los creadores del espíritu nacional checo, pronunciaba sus apasionados sermones. Y el "Pozo Dorado", una escondida cervecería: había que entrar por una vieja casa medio derruida, pasar un laberinto de pasillos y escaleras estrechas y empinadas y al final

Ministerio de Cultura 2011

se desembocaba en la terraza desde la que se veía, sobre todo al caer la tarde, una maravillosa perspectiva de la ciudad con sus cien torres doradas por el sol del atardecer.

Juan Rejano ingresó joven en el P.C.E. Fue, además de poeta, periodista. Antes de la guerra publicó una revista semanal en Málaga, cuyo nombre lamento no recordar. Y él escribía casi todo: incluso la "crónica de Berlín" para lo que se documentaba a través de la prensa diaria. Durante la guerra fue muy activo como redactor del *Frente Rojo*, órgano central entonces del P.C.E., primero en Valencia y después en Barcelona. Es decir, estuvo siempre al lado, no sólo política sino físicamente de la dirección del P.C.E. siendo un colaborador de ella.

Después de ser elegido miembro del Comité Central en el V Congreso (y reelegido en otros posteriores hasta su muerte), Juan realizó su actividad política en la organización del Partido en México. Aunque no dejó en ningún momento su actividad poética y periodística, de crítica literaria, que constituía la parte principal de su laborar. Pero no faltaba nunca a las reuniones del Comité Central. Fueron años difíciles e importantes en la elaboración de la nueva política del P.C.E. Hubo la muerte de Stalin, el XX Congreso del P.C.U.S. (Partido Comunista de la Unión Soviética), la denuncia de los crímenes del stalinismo y del culto a la personalidad, la política de reconciliación nacional en España, la democratización interna del P.C.E., los levantamientos de Budapest y de Berlín, el conflicto chino-soviético... Y finalmente la brutal intervención de la U.R.S.S. en Checoslovaquia para acabar con aquella prometedora "Primavera de Praga", la ciudad que Juan conocía tan bien...

No es fácil comprender el significado de todos estos acontecimientos ni la asimilación de nuevas ideas, la adopción de nuevos rumbos que hicieron trizas los viejos esquemas que quedaban vacíos de contenido en un mundo radicalmente distinto de aquel en que respondieron plenamente a la realidad político-social. No era fácil en ningún sitio. En México debía ser mucho más difícil. Pero Juan Rejano estuvo siempre al lado del P.C.E. en su radical evolución, comprendió las razones de ella. Recuerdo su intervención en un dramático pleno del Comité Central en septiembre de 1968, en el que se ratificó la condena que hiciera el Comité Ejecutivo a la intervención soviética en Checoslovaquia al día siguiente de producirse. "No

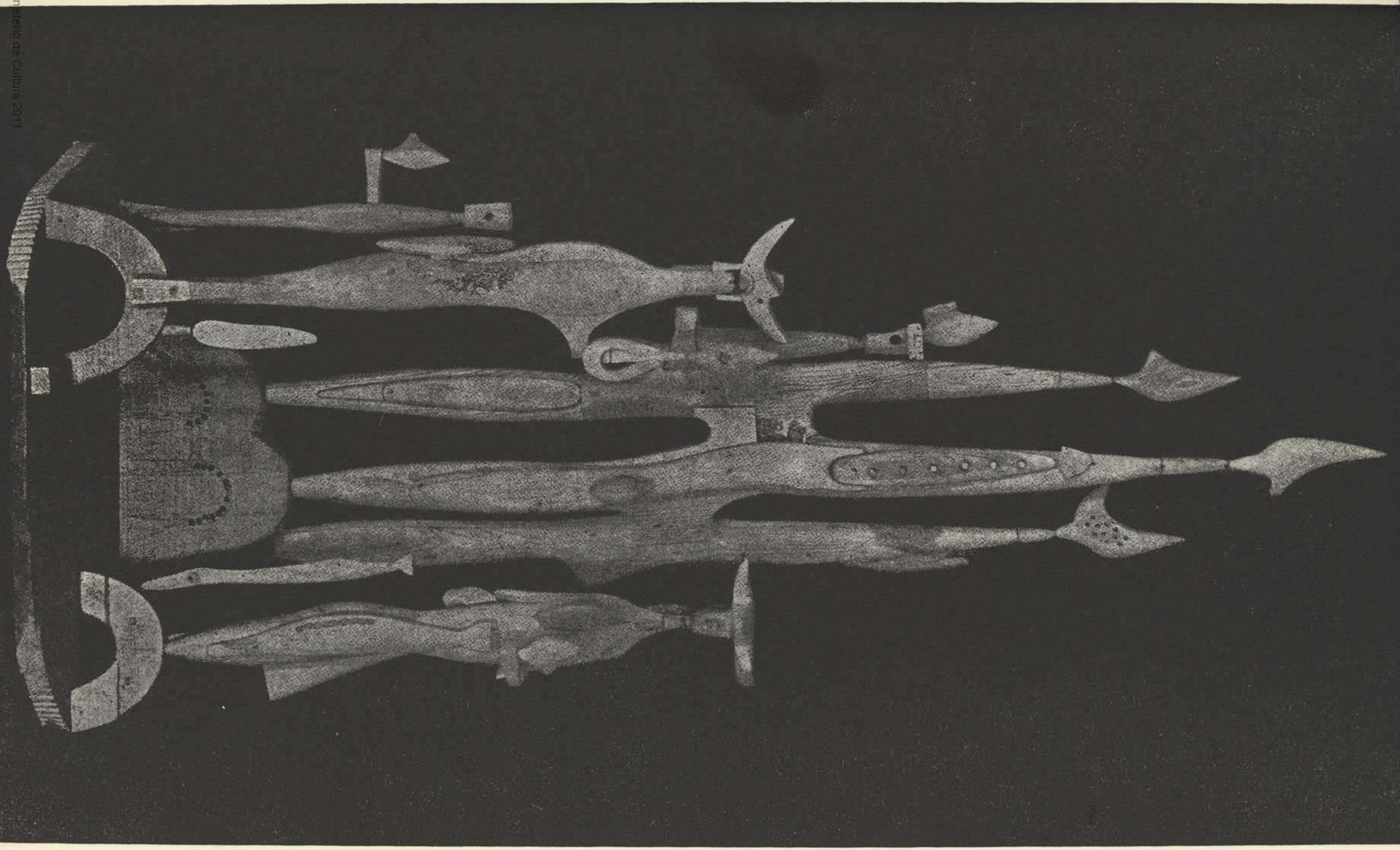
Ministerio de Cultura 2011

pensaba intervenir —habló Juan—, pues estoy de acuerdo con la posición adoptada por el Partido. Pero sería imperdonable venir del "otro mundo", hacer tan largo viaje, para no decir siquiera unas palabras sobre asunto tan importante...".

Sí. Juan Rejano fue tanto un poeta comunista como un comunista poeta. Durante toda su vida, desde que, muy joven, ingresó en el P.C.E. estuvo siempre a su lado, fue un dirigente activo. Luchó por la libertad para España y para el mundo y murió lejos de la patria, sin ver ondear en ella la bandera de la libertad.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Proyecto de monumento a la paz, del escultor ALBERTO SANCHEZ

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

RECUERDOS DE JUAN REJANO
(CARTA ABIERTA A AURORA DE ALBORNOZ)

Aurora querida: tu insistencia —y la de José María Amado por teléfono— en lo de mi participación en el homenaje de LITORAL a Juan Rejano me vence no una voluntad —tan clara y decidida como es— que no me falta, sino la resistencia a hacer algo "de circunstancias", que no le va a mi sentimiento y menos aún a mi amistad con Juan. "Si no puedes hacer nada, daremos tu soneto de *Elegías y poemas españoles*, pero no puedes faltar porque LITORAL, porque México, etc." ¡Tremendos etcéteras! Y yo, preso de amor a Juan y a su memoria, pienso que esta falta de tiempo para hacer lo que quisiera hacer, puedo en parte remediarla contándote algunas cosas que me despierta además en el recuerdo tu hermoso prólogo a *La mirada del hombre*.

Pero antes quiero copiarte de todas maneras el soneto a que Amado apela "en última instancia" para que no deje de estar presente en el homenaje de LITORAL. En unas "explicaciones no sé si necesarias" que van al frente de aquel libro mío de 1966, decía yo: "finalmente (con esos versos se cerraban todos, ahora veo que *significativamente*), el soneto a Juan Rejano, que no recuerdo cuándo escribí al recibir alguno de sus libros, y que él ni siquiera conoce, se rescata de mis papeles guardados con un único deseo: hacer llegar al poeta cordobés de nuestra Málaga la fraternidad y el cariño invariables que le guarda su silencioso y siempre amigo F.G.R." y el tan mentado soneto es el siguiente:

Hoy, "sin salir de mí", por tu poesía,
largo camino, Juan, he recorrido,
y mi angustia y mi fe han florecido,
hermana de la tuya mi agonía.

Ministerio de Cultura 2011

Por el dolor, mañana, la alegría
y ese amor que la tierra ha mantenido
con su lejano campo revivido
en el hondón del alma cada día.

En tu íntima muralla se liberta
y se desata sola la hermosura.
Hoy del silencio salgo, roto el nudo
que me ahogaba la voz. Y se despierta,
en honda comunión con tu amargura,
sobre tu verso el corazón desnudo.

El soneto no me gusta (y sé que a ti tampoco), pero se salva en lo verdadero —en ese algo siempre "limpio", adjetivo que tú supiste encontrar entre los que consideras *claves* de mi poesía, y que aquí no podía faltar— del sentimiento todo y en el endecasílabo final: "sobre tu verso el corazón desnudo" en que se despertaba "en honda comunión con tu amargura" (la de Rejano y... mía) uno de mis largos silencios.

Déjame ahora rescatar otras cosas. Entre ellas te había ofrecido incluso un nuevo poema para Juan. Pero terminar *del todo* esa elegía que comencé a escribir la misma noche que supe de su muerte, no tendría sentido por forzar "literariamente" un resorte que es sólo de la emoción. Ya vendrá la voz de esa elegía cuando Dios quiera, como todos decimos en España, y sé que Dios querrá porque Juan Rejano y su España nuestra están siempre alertas en mi corazón. En mi corazón desnudo sobre su verso, sobre su vida y también sobre su muerte, que tanta poesía y vida juntas nos ha dejado sembradas en un aire español que le esperó —en que le esperamos— inútilmente. Llegó antes allí "la tarde" en que esa viva muerte se anunciaba.

Conocí a Juan Rejano en México en 1939, recién llegados los dos de nuestra España, él en el barco que le traía directamente desde Francia con Pedro Garfias y Daniel Tapia; yo desde una breve escala en Nueva York, en un autobús para los refugiados de la Junta de Cultura Española —Pepe Bergamín y Josep Carner a la cabeza— y en que compartí los cuartos del camino con Emilio Prados y el mexicano Juan de la Cabada, voluntario de las brigadas internacionales, que aprendió a pronunciar la *ce* para luchar hasta el final en Cataluña. El en-

Ministerio de Cultura 2011

cuentro —lo estoy viendo— fue en el bar del Centro Republicano Español, instalado en la calle de Balderas, en el edificio del Consulado General de España, que había llevado hasta pocos días antes don Agustín Millares Carlo, y que presidía —el Centro— don Enrique Díez-Canedo. La amistad fue inmediata, porque Pedro Garfias —vecino de María Luisa y mío en unos departamentos atrás del frontón México (Plaza de la Revolución) y al lado de León Felipe y su Bertuca nos hizo encontrarnos frecuentemente de tertulia, y porque con Emilio Prados —que vivía en otros departamentos de la calle cercana de Ignacio Mariscal llenos de refugiados, y entre los cuales estaba el propio Juan— "coincidimos" en seguida, menos de tertulia, pero sí en conversaciones y lecturas hasta la madrugada, *desmañanándonos* en la poesía que nos reunía a los tres.

Veo muy pronto a Rejano en la redacción de *Romance,* la espléndida revista que dirigió no sólo como "mayor de edad" que Petere, Barbudo, Varela, Sánchez Vázquez y el pintor-tipógrafo Miguel Prieto, sino por ser el gran periodista que siempre fue. (¡Cuántas veces —y la primera fue en *Romance*— recuerdo a Juan, en mangas de camisa, descorbatada la corbata, los dientes de su sonrisa todavía más blancos sobre la piel aceitunada, casi moruna, o con el ceño cerrado, con unos ojos que podían ser muy duros de repente, en su oficina de *El Nacional,* disponiendo la tirada del suplemento de los domingos, quitando algún dibujo malo a un buen poema, o dejando como ilustración de otro texto este otro dibujo bueno para el mal poema eliminado. No sé, Aurora, si en tu encuentro con Juan en México en 1974, cuando el homenaje a León Felipe, tuviste ocasión de verle en el periódico. Para mí es una de las imágenes más hermosas suyas, porque el enorme pragmatismo de su actitud entre la redacción y las prensas que cantaban allá abajo, no podía ocultar la vibración de su poesía, hacía en definitiva poético *el oficio.* Y que es poético lo sabemos a fondo unos cuantos de aquel grupo inolvidable.)

Aquella época de *Romance* fue decisiva en nuestra amistad. Con el estímulo de Juan —siempre generoso— el poetilla que yo era entonces publicó en México algunas cosas que no vienen al caso, aunque tú tengas tendencia a la *bibliografía.* Lo que importa contarte es algo bien distinto. Giménez Siles —testaferro de la empresa EDIAPSA— despidió a los jóvenes poetas y

Ministerio de Cultura 2011

escritores españoles de *Romance,* porque el éxito de la revista le apetecía ya para dirigirla a su socio Martín Luis Guzmán, el escritor mexicano, antiguo amigo de Manuel Azaña en los tiempos que llegó a dirigir *El Sol* de Madrid. Y por teléfono Martín Luis me ofreció a mí la secretaría de la revista, porque yo era un poeta joven *importante,* y por fortuna no era verdad. Lo que a él le importaba era el apellido Giner y el ser yerno de don Enrique Díez-Canedo. Se llevó ese día —no tan sorpresivamente— una doble sorpresa: la negativa de don Enrique a seguir siendo miembro del Consejo de Redacción de *Romance,* y la mía —quiso rendirme con ofrecimientos muy jugosos y tentadores para mi triste situación de entonces— que terminó con colgarle el teléfono después de soltarle un rotundo: "No acepto, Martín Luis, y no insista más, yo no soy un esquirol". El incidente, aunque quedó *en casa* y nada comentamos, llegó a los amigos y Juan vino a buscarme a La Casa de España para decirme algo emocionante —que reiteró por otras vías Pepe Moreno Villa—: "Francisco, de raíz te viene". (Y es curioso, Aurora, que ahora me resuene ese *Francisco,* que Juan, con muy pocas gentes más, me mantuvo siempre en lugar del *Paco* de las cantinas, imprentas y bibliotecas de *América Latina.)*

Estaba ya sellada una fidelidad mutua, en que los dos sabíamos el juego "político" que jugábamos —yo siempre respeté el de Juan precisamente porque sabía lo que algunas (varias y muy significativas veces) le costó mantener su propia fidelidad de militante—, y en que la amistad era inconmovible porque la lealtad personal lo era. (Si me permites otro paréntesis, te diré, Aurora, algo que tú sabes ya desde otro ángulo: Juan Rejano fue un comunista de excepción, de los que hubieran hecho posible, de ser gran dirigente, un diálogo *español.* Lo impidió entonces la rigidez del Partido. Y no te sonrías irónicamente —aunque siempre me gusta que te sonrías conmigo sea como sea— si te digo que Juan hubiera seguido el diálogo *político* con FUES como yo —y por supuesto con muchas más gentes republicanas— desde una posición española y revolucionaria que no tiene nada que ver con esta especie de religioso eurocomunismo que tanto nos apesta a los stalinistas y antiestalinistas de entonces. En el fondo —y sería importante analizarlo políticamente, y de ello estaré ausente porque me basta con apuntarlo y mi viejo carnet de la FUE ya no sirva al parecer

Ministerio de Cultura 2011

en España para nada "político"— lo que pasa es que lo que se siente en la misma raíz del ser —y Juan lo llamó *fidelidad del sueño* y era *sueño fiel*, en definitiva, *fidelidad* o *sueño*, o las dos cosas— es precisamente lo que nos viene de la raíz misma. Y entonces quizá no nos hicieron falta en aquellos días *consensos* ni *referendos*, y los *pactos* posibles —sin el monte de la Moncloa sagrado para mí por los árboles nuevos de aquella hora, destruidos de la guerra y burocráticamente verdes de estos días— hubieran sido otros. Pero esto nos llevaría muy lejos.)

Fíjate, Aurora, que me he saltado hasta reflexiones (?) de las horas recientes desde el principio de los cuarenta con *Romance* y sus implicaciones. Y se me ha acabado quizá el espacio que José María me concede por teléfono. Procuraré sustituir los comentarios por casi telegráficos recuerdos y noticias. Amistad de los dos —ya apuntada antes— con Emilio Prados y José Moreno Villa sobre todo. Pintura de Souto. Héctor Pérez Martínez, el gran mexicano, siempre y desde el principio. (Campeche para Juan y para mí, al final, en los *Laureles de Oaxaca*, al borde de una muerte que los dos lloramos juntos.) La revista LITORAL en México, cuyo proceso de creación ya he contado en otras partes, y que nos lleva a los dos a formar el grupo de los cinco con Moreno Villa, Prados y Altolaguirre. ¡Cómo revivo ahora la sonrisa de Juan con *la poesía verdadera!* Era la poesía sin más adjetivos, sin esos adjetivos que Juan jamás pone en la suya —totalmente verdadera en lo de todos y con *lo suyo* en cada uno— y la gozaba al lado de compañeros también verdaderos, "sin condiciones". (¡Qué hermosa cierta pelea —que te contaré, pero que te molestaría, y a mí también, en esta *carta abierta*— en favor de quien no puedes ni imaginarte!)

No quiero que el LITORAL mexicano y sus evocaciones —que se harían interminables— me dispersen del propósito telegráfico anterior aunque sé que no podré cumplirlo. Vamos casi con nombres sólo y fechas. 1943. *Fidelidad del sueño* y mi artículo sobre la poesía española en *Cuadernos Americanos* —tan injusto en otras cosas visto ahora— en que pido el premio nacional de literatura, desierto aquel año en España, para ese libro que se publicaba en *Diálogos* (buen nombre ya en aquella época) en la España de México.

Y antes y después y siempre (todas las fechas de los buenos

Ministerio de Cultura 2011

encuentros), Juan cantando lo suyo jondo y también —*riyéndose*, como diría tu Juan Ramón— lo flamenco y lo de toda España, que se le salía por los poros, tierna y viva la luz en los ojos oscuros, en ésta y la otra cantina con muchas gentes (¡cómo lo miraba Pedro Garfias! ¡Y cómo lo miraba Juan a él, cuando Pedro recitaba su nuevo poema todavía no escrito!), en ésta y la otra casa de los amigos. (En la mía —1945— con Fernando de los Ríos, intercambiando Ronda y Córdoba y una emocionante, triste y alegre ternura andaluza, y después —1950— con Jorge Guillén, encantado por San Angel de la voz de Juan y divertidamente escandalizado —¡y cómo se reía Juan!— ante cierta *dolce vita* con que Manolo Altolaguirre y su María Luisa tropicalizaron el ambiente aquella tardinoche.)

Y los toros también siempre. Qué alegría encontrarnos en aquel bar cercano a la plaza México, en la cerveza previa con Alí Chumacero y Andrés Henestrosa; en el tendido arriba o abajo, más o menos cerca del caliente bramido; en los elotes que ardían de chile a la salida, pero, sobre todo (1945), después de la apoteosis en la plaza y de aquel aire español tan senequista con que Manolete nos atravesó —pulmonía total— el pecho desde el mismo momento de hacer el paseíllo, la amistad de Rejano con el gran torero (¡ven, Francisco, es un monstruo maravilloso!). Yo perdí la continuación de ese episodio, porque mi marcha a Francia con el gobierno republicano en el destierro me separó del "México de Manolete" y no volví a verle torear. Pero nunca olvidaré la vez que estuve con Juan y otros amigos conversando con él, ni la impresión que a Juan le hizo aquella amistad de la que siempre hablaba.

He vuelto a perderme —dirás que es algo inevitable en mí— en evocaciones, y si sigo con los nombres y las fechas me pasará lo mismo y volvería a encontrarme con Juan y este y el otro amigo en redacciones y bares, canciones y toros, que no eran ni la vida de Rejano ni la mía (¡ay! tampoco. Lo que importa de Juan entre nosotros dos (y creo que vale para todos) es el amor. Todo lo que le mantuvo en *su sitio como Rejano* —¡y qué gran amor y qué ética más profunda, también por amorosa, lo sostuvo en él!— no pudo apartarle *como Juan*, y quizá tampoco había por qué (aunque yo creo que sí lo había y lo hubo en ocasiones), de sus raíces más hondas y del amor más alto.

Ministerio de Cultura 2011

"De niño, en aquel patio, de obstinada blancura,
aprendí a conversar con los jazmines,
con el agua y la luz. Tuve con ello
para andar por el mundo. ¿No es bastante?..."

Esos versos de *La tarde* me han llegado muy hondo ahora, como antes *Los olivos y el Genil* —yo le proponía ese "orden cordobés" para el libro que hicimos en LITORAL—, y tanta otra sierra y mar perdidos, y también los encontrados, que están siempre presentes en su memoria más viva. (Esa luz de Málaga que yo he besado en Nerja recién vuelto a España en nombre de Pepe y Emilio y de Manolo, y en que yo esperaba a Juan cuando todos —¿te acuerdas, Aurora?— lo estábamos esperando.)

Y el amor más alto, ese amor siempre guardado —con aquellas otras raíces— se prolonga, se marcha, se perpetúa en otra luz, en otro ser maravilloso que Juan encuentra y pierde entre el jazmín y la llama. Cómo recuerdo y quiero ahora a Luisa Carnés, por ella misma, tan hermosa, tan triste y alegremente llena de misterio, tan lejana y tan próxima en la expresión (el retrato de Souto, o el de Prieto, o los dos), y tan tierna y cordial en la mano amiga, en la comunión del destierro que habrá que buscar con tantas otras cosas —suyas y de Juan— en su olvidada pero estupenda escritura.

Siempre que hablo contigo, Aurora —y me parece estar hablando quizá demasiado largo— me pierdo en muchas cosas, para mí hermosamente porque te quiero y te encuentro en ellas. Y el amor de Juan —el siempre enamorado— nos ha reunido a los dos en su amistad ya *nuestra*. Por eso estas palabras para su homenaje te las he dirigido a ti. Creo muy de verdad que tu encuentro con Rejano en México ha sido providencial para su poesía. Soñando con su vuelta, esperándola ya en 1974 cuando os visteis, y a lo largo de la amistad que mantuvo contigo hasta su muerte, se produce la hermosura de que un poeta deje su obra a otro —y además a un poeta como tú, con tus otras facultades de investigación y de crítica— para que su libro le ponga "en contacto con el público español, esto es, con mi pueblo, de quien he vivido forzosamente separado casi cuarenta años. La reanudación de este diálogo directo me llena de ale-

Ministerio de Cultura 2011

gría y de emoción". En estas palabras "al lector" vive todavía, cuando las escribió Juan, la esperanza de su regreso, y sin embargo ¡cómo suenan ya a *testamento!*

Con esta tremenda incomunicación de México, con ese silencio de los amigos y entre ellos, con pena verdadera, incluyo al propio Juan en 1975 cuando le publicó *mi* Universidad Nacional Autónoma aquel libro que no me envió nunca, no he visto todavía *Alas de tierra,* título muy suyo, pero que no sustituye —quizá tampoco *La mirada del hombre*— el de *Fidelidad del sueño,* su primer libro, título que es para mí decisivo. No sé si allí la tremenda *Segunda elegía española* de la *Memoria en llamas* estaba ya dedicada a mí. ¡Cómo se lo hubiera querido agradecer a Juan! ¡Y cómo le agradezco ahora —no me avergüenza decirte que se me han saltado las lágrimas al leerlo y tú sabes que no es vanidad, sino limpia, total emoción— verlo en esta edición definitiva!

... La soledad tan densa de esta sangre
¡qué mundos tiernos, qué armonía enciende
por el desnudo filo de su espada!
Va como en duros cedros esculpida,
tallada en cuerpos jóvenes que saltan
sobre espasmos de plomo y negra cera,
y ni su mismo instinto la detiene:
corre, canta, triunfa sobre el tiempo
y a su paz interior volver desea.
¡Qué pálido cendal de último frío
sobre culpables frentes va tendiendo!
¡Qué conquista de fe brinda a la muerte!
Esta sangre no cabe ya en el mundo...

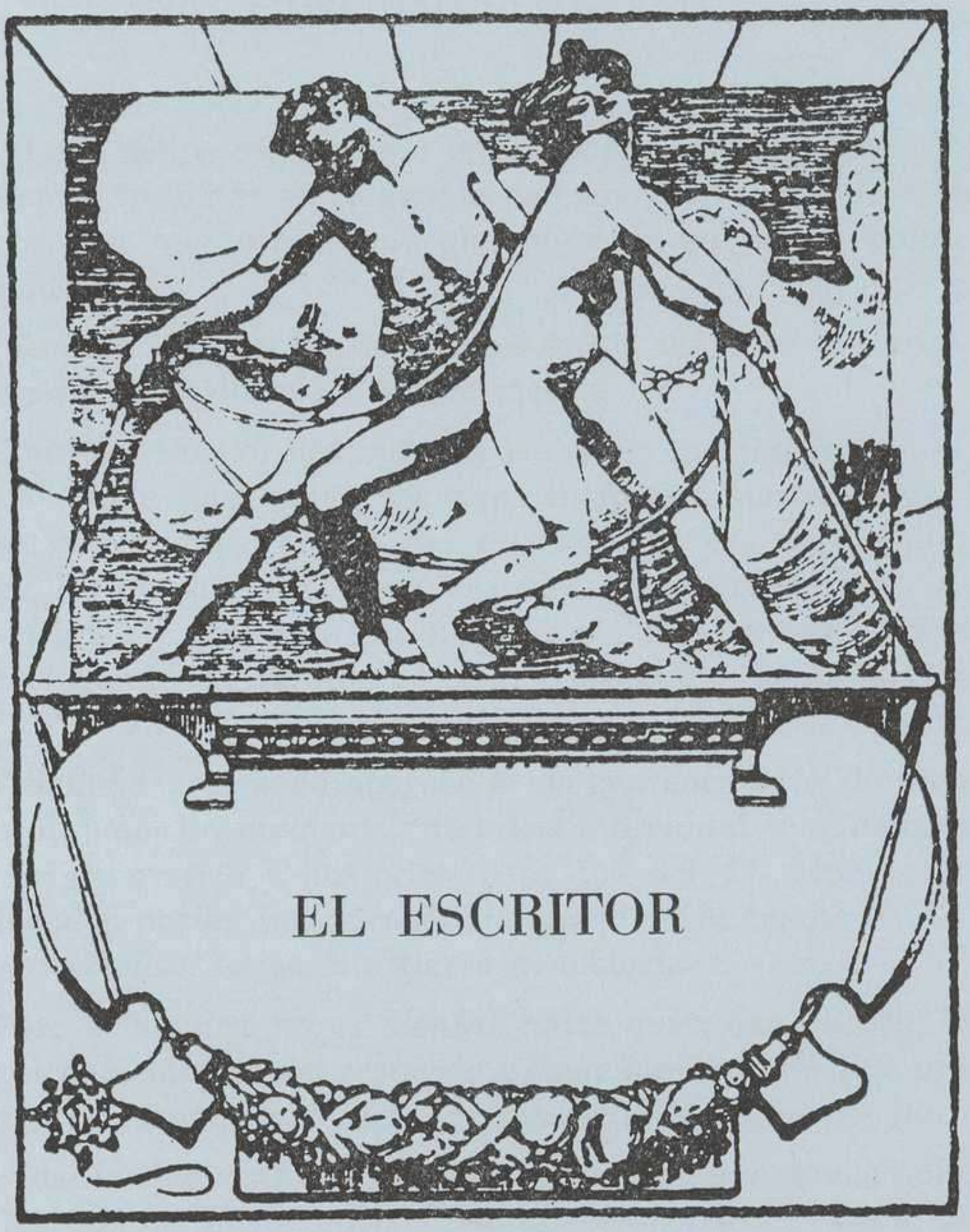
Ese poema, Aurora, fue el que más me llenó de toda su poesía en aquel momento y se lo dije alguna vez que él me mostró su emoción por el poema "A los muertos de España" de mi *Julio de amor y muerte,* diciéndome que venían del mismo espíritu, de aquella misma sangre —la que ya no cabía en el mundo—, junto a la cual nos habíamos templado y nos habíamos hecho como poetas y como hombres. Perdona que termine esta carta con algo tan personal. Pero tú, dichosamente joven todavía para *entender* a fondo aquellos lances, sé que *sentirás*

Ministerio de Cultura 2011

conmigo lo que significa que en el libro final de uno de mís verdaderos hermanos mayores, el poema más importante para un joven poeta español llegado a México desde Teruel y el Ebro, sea "para él" en una España recobrada en su luz y en sus piedras, pero en la que falta la persona, la extraordinaria *persona*, que era Juan Rejano. ¿Y ves, Aurora, cómo vuelve sobre su verso —y en ese verso de la sangre que no cabe en el mundo— mi corazón desnudo?

Que Juan lo reciba en el abrazo emocionado de su recuerdo que te envía en LITORAL la calamidad de tu amigo.

Ministerio de Cultura 2011



EL ESCRITOR

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

MARIA TERESA HERNANDEZ

ESBOZO DE UN POEMA ESPERANZADO: FIDELIDAD DEL SUEÑO

¿Hasta dónde vida y obra en un poeta? ¿Dónde está el umbral entre resucitar en la agonía de cada poema y la conciencia del escritor que comprende que persigue su propio dolor, su soledad?...

¿Cuándo los poemas de Rejano son la vida del recuerdo, de la esperanza, la ilusión o la realidad?...

Controvertido el destino lírico —como la vida misma— del poeta: entre dos aguas siempre, entre dos tierras, ante dos cielos expectantes, detrás del mundo. Por eso se dirá ("¿La tierra, los hombres? El cielo, el cielo... Por él suele venir siempre la luz") y desdecirá ("No, la tierra no es un concepto vacío para el que la ha perdido". "La tierra manda. Somos sus esclavos") eternamente.

Fidelidad del sueño aparece a los cuarenta años de vida de Juan Rejano. En momentos de crisis individual y de cambio de rumbo geográfico e histórico para los del 27. Momentos de *ansiedad y pasión incontenidas. Reducido a la condición de raíces arrancadas.* Lejos. Sin tierra ni historia.

Pero *el hombre no es hombre hasta que tiene pasado, hasta que alcanza la vida del recuerdo y tiene memoria de algo propio.* De ahí el enronquecido grito de las distintas series del libro.

¿Poesía elegiaca?: *es la elegía del tiempo que nunca volverá, de los lugares entrañables perdidos acaso para siempre. Es la elegía eterna del hombre, unas veces expresada con signos, otras con un llanto interior que nadie oye...*

Llanto. De ausencia física del hombre desterrado. Llanto del alma, distancia interior crispadamente desgarrada. Y ausencia, el gran sentimiento de Garcilaso y Rejano: para el héroe renacentista distancia de la amada, pero no distinta de la distancia

Ministerio de Cultura 2011

de la patria en Juan Rejano, fervoroso cultivador de una simbiosis mítica mujer/patria.

El libro es una evocación, un vuelo. Un *puente interminable*. Sobre sombras queridas. Sobre breves rendijas de esperanza que mudan espejismos. Y el tiempo ¿es en verdad un *piadoso aliado* del poeta? ¿Podrá recuperar desde la hermosa luz del recuerdo en sus pupilas la amada planta —planta firme— de su tierra?...

A través de tres claves —cuerpo, amor y sueño— concibe Rejano su mundo de acción poético, encauza su tensión —su doble juego razón/subconsciente— en *Fidelidad del sueño*, como un medio constante de supervivencia. Agonía metafísica como la que anega la "Oda a un niño dormido en el tiempo":

> *Cuando yo todavía por la noche ignorado*
> *vivía sin presencia, ni techo, ni memoria*
> *cuando ni presentido, ni bronco, ni sediento*
> *sólo para la cifra del destino existía,*
>
> (p. 81)

encendido grito de todos los poetas generacionales, como el de Alberti en *Tres recuerdos del cielo* y el de Lorca —la mayor frustración de nuestra lírica moderna—, que obtuvo la clave genial que diera forma a la conciencia de aquellos poetas sobre el tortuoso destino del hombre en los estremecidos versos de *Aquellos ojos míos de mil novecientos diez*.

Angustia existencial que impulsa al poeta a intentar el esfuerzo de ganar la luz desde las sombras. Y desde dentro de ellas protagoniza, vivifica y asume todas las connotaciones posibles del amor y del mundo para *Fidelidad del sueño*.

Como Aleixandre y Prados, Rejano trascendentaliza su universo poético mediante el amor. Los tres constatarán, ante la evidencia de la muerte como aniquilación y del mundo como esperanza renacida, otra peor y más inaccesible muerte: la de la incomunicabilidad del hombre para el hombre, para la amada, para el mundo.

De este modo un tema, el del cuerpo, funciona en los poemas del libro con tres facetas: como símbolo de la destrucción del mundo lo encontramos en el poema "Atardecer":

Ministerio de Cultura 2011

y saber despojarse
de la huella del cuerpo,
y quedar en la tierra
solamente la sed.
La sed nunca apagada.

(p. 111)

O en "Canto de anunciación", trasposición del tema del *cuerpo deshabitado* albertiano:

En la noche me llaman los sollozos
de las sombras que el cuerpo abandonaron.

(p. 130)

Como imagen agónica de la muerte y el tiempo, inexorables: en el poema "Sin tierra" aparece el poeta como *una espiga dócil* zarandeada por la amargura del destierro y el recuerdo de su tierra —aún caliente a sus ojos y a sus manos— que "en cárcel de recuerdos, / hacia el recuerdo gira". A modo de turbión

(...) el tiempo golpea
con fuerza en sus costados,
penetra sus insomnios,
se finge nuevo espacio;
golpea, llama, rompe
las paredes del cuerpo,
creyendo hallar recintos
por el olvido abiertos,
y encuentra un ancho río,
que de la mar retorna,
con una verde llama
sobre las aguas rojas.

(pp. 113-114)

Y como causa de la inaccesibilidad del hombre al amor y al conocimiento del mundo. Toda la serie de *Sonetos del sueño* —como el V, que se inicia con los versos "Abrir el cuerpo al mundo cada día / es notar la presencia de un veneno / que en el fondo se queda como el cieno / en la planta del agua"— plantea la disyuntiva de Rejano entre aceptar la evidencia de la

Ministerio de Cultura 2011

derrota, volviendo la espalda al desolado mundo que contemplan sus ojos y sumergiéndose en el escepticismo y la amargura que adoptaron muchos poetas en estos años —Cernuda, en alguna medida, Prados— o dar —como Aleixandre— la batalla dejando un hueco a la esperanza:

¿Se ha de vivir, se ha de morir cerrando
esta inaudita caja al mundo cuando
del mundo vive y por su bien se altera?

¿O es necesario darse a la aventura
en cada instante? (...)

(p. 158)

Pero incertidumbre y soledad se desatan en el poeta Rejano de inmediato en angustiosos razonamientos, víctima eterna —como Prados— de una lucha intensísima entre su sentimentalidad y su razón:

Ya no sé si es en mí, si donde estoy
dejo una huella o si una huella soy
de lo que he sido ayer y en sueños sigo,

insensible a mi ser, únicamente
cuerpo de la memoria, cuerpo ausente,
que vive junto a mí, mas no conmigo.

(p. 159)

También el tema del amor se plantea en *Fidelidad del sueño* mediante una triple metamorfosis: como probable medio de acceso del poeta al universo, como representación de la naturaleza, ya que Rejano —igual que Machado o Aleixandre— encuentra su intimidad poética a medio camino entre el hombre y la naturaleza en proceso de destrucción. Por eso sus poemas ofrecen multitud de connotaciones como estas:

Oye este corazón donde se mece
la espuma de tu cuello entretejido
con guirnaldas de niebla y el latido
de la rama que nace y no perece.

Ministerio de Cultura 2011

Oye este corazón, oye esta hoguera
que derramando furias y esperanzas
enlazada a tu cuerpo desespera.

(p. 28)

En el tema del agua, ganado como trasposición a la naturaleza, volcará Rejano —andaluz del interior— su sentimentalidad lírica. Como en Lorca, el río se afirma como el elemento más poético y sugerente de la naturaleza en sus primeros poemas. Pero con el exilio llega el mar a sus versos. Un mar inmenso —desesperada y hondamente inmenso—, con dos orillas: la que él no alcanza nunca a contemplar y la que a sus pies contempla con asombro la enfurecida ira de las primeras ausencias y la mansedumbre resignada y triste que va apoderándose de él con los años. Por eso el poema "Mar íntimo" es una simbiosis —plagada de connotaciones oníricas y de resonancias de Aleixandre, como la poderosa imagen del "Mar como el hueco de una mano"— de la amada y el mar, a través de la cual enfatiza Rejano su mal de ausencia, convirtiéndolo así en uno de los de mayor intensidad lírica del libro:

La palma de mi mano
te contiene; te siento
latir igual que un pájaro
oprimido

(p. 122)

se podría suponer que el poeta contempla una fotografía, porque en un momento se desata en recuerdos: "Desde la tierra grave, / en que el olivo sueña, / llegué a tu orilla un día / dulce de primavera (...) volví a sentir el fuego / virginal. En mis sienes / sonaron nuevos pasos, / brotaron hojas verdes. / Y junto a ti el milagro / de prolongar mi sangre / nació como en un dulce / viento sobre rosales". De estas evocaciones íntimas se sigue la desolación de la distancia amorosa:

Estás lejos, ahora
estás lejos, y siento
tu amargura infinita
horadar mi silencio.

Ministerio de Cultura 2011

Pero de pronto, en un proceso de violencia y tensión surreal, se interfiere la imagen del mar con total autonomía y buscada sin duda por Rejano como medio de evasión de la tragedia: "Te contiene la palma / de mi mano. Tan hondo / tan inmenso, podría / disiparte en un soplo, / porque, fanal del sueño, / de mi amor y mis frutos, / eres, mar, una lágrima / sola, en medio del mundo".

Frecuentísima es en Rejano la identificación de la amada y la patria, con una intencionalidad poética sólo comparable a la comunión cuerpo / amante que se opera en el Prados de *Cuerpo perseguido*. El soneto:

Estoy bajo tu piel, fuerza del mundo,
fuera de mi razón y mis sentidos,
pausa abierta en un viento sin sonidos
con que mi propia libertad circundo.
(p. 29)

O la "Primera elegía española", donde resurge pujante la imagen de la consumación del amor en la amada / patria:

Sobre la arena errante de mi cuerpo
tu cuerpo se desgrana
con reflejos de azufre y duro aceite.
(p. 43)

y que como continua oscilación abstracta busca insertar la realidad de la patria en el marco de la memoria de la amada, en un proceso deliberado de distanciamiento, y en una síntesis de paisaje y sentimiento como la que llevara a cabo impecablemente Aleixandre en *La destrucción o el amor:*

¿No he de volver a verte? Mi esperanza
¿no ha de cuajar sobre tu piel?
(...) *Pero puedo sentirte, acariciarte,*
medir mi sombra con tu cuerpo amado,
penetrar en tu sangre y recobrarte.
Me basta esta pasión que me has dejado
y el amargo delirio de evocarte.
(p. 161)

Ministerio de Cultura 2011

Un último rasgo considerable en *Fidelidad del sueño* es el onirismo, originado en la poética del sueño surreal y sólidamente afianzado en los planteamientos estéticos de las obras calificadas como surrealistas de Alberti y Aleixandre. El sueño, como forma de huida de las sombras y salto hacia la luz, es una técnica surreal anticipada para los poetas del 27 por Bécquer. Alberti con su homenaje en *Sobre los ángeles* recuperó para la lírica moderna española uno de sus más brillantes acordes. Y Rejano no puede excluirse de este entusiasmado eco de la generación:

Quiero a veces huir, huir adonde
la memoria está exhausta
y sólo es un acorde suspendido
(...) *huir adonde el hombre anida con el sueño*
más allá del espejo en que se abrasa,
más allá de la duda,
más allá, más allá, de la esperanza.

(p. 44)

La búsqueda de la luz libertadora de la patria desde el amor y el sueño se opera en poemas como "La sed":

Te busco en estas nubes que me ignoran.
Te sigo por el légamo del aire,
por las dormidas músicas que anidan
en la piel olvidada del recuerdo
(...) *Mas la luz que ya irradias, por el sueño*
se hace sangre y hoguera de delirio.

(p. 91)

Si la evasión de la realidad histórica —y aun física— de los del 27, combinando materia y sueño y asimilando todo el peso de la tradición clásica —Quevedo, Calderón— origina una peculiar surrealidad peninsular, *Fidelidad del sueño* no escapa a esa corriente. La serie *Sonetos del sueño* se abre con un interrogante —"¿Cerrar los ojos es morir?"— que Rejano resuelve así en el primer soneto:

Ministerio de Cultura 2011

(...) Yo advierto
que hay un mundo dormido, irrelevado,
que no se alcanza a contemplar despierto.
(...) Solo al soñar se vive, despertando.

(p. 155)

y en el soneto II

El sueño de mi vida ya no es mío,
ni está en mis manos detener su aliento;
sujeto vivo a él y, a veces, siento
que baja por mis venas como un río.

(p. 156)

O en el VI, en que la evasión de la muerte por el sueño implica también la aceptación de la misma:

Por el sueño logré alejar su hora
y por el sueño traspondré su aurora,
como un aroma que conduce el viento.

(p. 160)

El sueño, como material encaminado a la progresiva consecución de un subjetivismo e intimismo de carácter simbolista, se ve sugerido en el último poema del libro, cuando el poeta parece invocar a Machado y Aleixandre, maestros indiscutibles de *Fidelidad del sueño:*

Si aquella voz del agua en la ribera
de los álamos blancos, si aquel río
conmigo vive siempre, ¿por qué ansío
volverlo a oír? Habrá la primavera

cubierto ya la orilla y la pradera
con lenguas de esmeralda y de rocío
y aquí estamos tú y yo, corazón mío,
como naves sin mar que el mar espera.

No quiero aquí morir, que aunque en la muerte
gozosa, rumorosa, de tenerte,
rosal oculto, dentro, vida llevo,

Ministerio de Cultura 2011

este sueño volver quiero al regazo
maternal de mi tierra y en abrazo
profundo hacerlo florecer de nuevo.
(p. 161)

Sí, también hay en Rejano esa patética indolencia de poeta arábigo-andaluz. Melancolía producida por el cansancio doloroso de la soledad y el destierro, por la sensación de abandono, por la nostalgia de algo que nunca —teniéndolo— se ha poseído bastante: tierra, hijos, hermanos. Y efectivamente, toda su vida y obra posterior serán testimonio de esa lealtad a la tierra madre (*).

(*) Las frases en cursiva son del propio Rejano. Se han tomado de los artículos periodísticos "Meditación ante un plano", "Patria y tierra", "Mutación de cuernos", aparecidos en *El Nacional* de Méjico desde 1944, y del "Esquema de un prólogo" a un libro de poemas de Juan Cervera, consultado en los papeles manuscritos o mecanografiados del autor. Las páginas que se citan corresponden a la primera edición de *Fidelidad del sueño,* Ediciones Diálogo, México, 1943.

Ministerio de Cultura 2011

JOSE LUIS CANO

LA POESIA DE JUAN REJANO (1)

Yo pienso que si este homenaje a Juan Rejano tiene un sentido no es sólo por la tremenda injusticia que se ha cometido con él, en su país, al ignorarle como poeta durante los casi cuarenta años de su exilio en tierra mejicana, sino porque era un español, un andaluz cuya bondad y generosidad no tenían límites, y a quien, en los años amargos del destierro, pocos ganaron en limpieza de alma, en desprendimiento, en sentido de la amistad y la fraternidad. Todo ello lo llevaba retratado en la cara; como su acento cordobés, que no había perdido a pesar del largo exilio, nos revelaba su naturaleza andaluza. Conocí a Juan Rejano, siendo él periodista militante y yo aprendiz de poeta, en la Málaga de los primeros años treinta, a la sombra del poeta Emilio Prados, amigo fraternal suyo y guía entrañable de mis primeros pasos poéticos. Después ya no le volví a ver hasta cuarenta años después con motivo del homenaje que México consagró al gran León Felipe. Y allí estaba la misma pureza de rostro, el mismo acento, la misma bondad. Nos abrazamos al vernos y nos pusimos a charlar como si no hubiesen pasado esos cuarenta años. Nada en él de resentimiento, de amargura. Y eso que la guerra civil, al desterrarle de su patria, echó tierra sobre su persona, como sobre tantos otros, ignorándole por completo.

Rejano llegó a México en julio de 1939, en el mismo barco, el *Sinaia*, en el que partían también para el destierro otros muchos españoles, entre ellos otros dos poetas y amigos suyos fraternales: Pedro Garfias y Adolfo Sánchez Vázquez, cordobés el primero, malagueño el segundo. En México fundó Rejano una de las más bellas revistas del exilio español, *Romance*, y con Emilio Prados y Francisco Giner de los Ríos, resucitó en tierra

---

(1) Este trabajo fue leído por su autor en el Homenaje a Juan Rejano que tuvo lugar en el Ateneo de Madrid el 15 de marzo de 1977.

Ministerio de Cultura 2011

mexicana la revista malagueña LITORAL. Fundó también otras dos revistas menos conocidas: *Ars* y *Ultramar*, y de 1947 a 1957 dirigió el suplemento literario del diario *El Nacional*, del que hizo la patria poética de muchos jóvenes poetas mexicanos y de todas las Américas y las Españas. Y fue también en México donde alcanzó su poesía, a lo largo de sus treinta y siete años de exilio, su más honda madurez. El huracán de la guerra española no podía menos de sacudir los troncos de su entraña, y no creo equivocarme al afirmar que fue la tragedia española la que le hizo verdadero poeta. No ha sido el suyo un caso único. En el exilio mexicano iba a madurar también, con más hondo acento, la poesía de Domenchina, la de Pedro Garfias, la de Emilio Prados... Pero los libros mexicanos de Juan Rejano no llegaban a España, y si llegaban, la censura los prohibía. Sólo a muy pocas manos amigas lograron llegar. Yo fui uno de esos afortunados, porque Juan, quizá por solidaridad malagueña, me enviaba sus libros, y ello me permitió incluir poemas suyos en dos antologías que publiqué en los años cincuenta: la de *Poetas andaluces contemporáneos*, que apareció en 1958, y la *Antología de la nueva poesía española* publicada dos años antes, en 1956. Fueron esos los primeros poemas de Rejano que se publicaron en España después de la guerra civil, con otros aparecidos en la revista cordobesa *Cántico*, en 1957.

Pero vayamos acercándonos a la poesía de Juan Rejano, que es el tema de esta breve lectura. Y lo primero que habría que decir es que una dolorosa veta nostálgica, de añoranza constante de España, y sobre todo de su tierra andaluza, recorre la poesía de Rejano, o al menos gran parte de ella, cruzándose a ratos con otra corriente que parece venirle del neopopularismo de algunos poetas del 27 —Alberti, Lorca, Prados—. Ambas se funden a veces en un mismo río que corre paralelo a otro no menos fiel y hondo: el de la poesía solidaria y compartida con los otros: sus compañeros, sus amigos, los poetas, los pintores, los artistas de España y de todas las tierras de América. Y también, como suele ocurrir en la poesía de nuestro Blas de Otero, la corriente neopopularista suele servir de cauce a la queja de la España herida por la guerra. Y así su voz viene a unirse a la de tantos otros poetas y escritores españoles cuyo destino —el exilio en México— compartió: Pedro Garfias, Emilio Prados, Juan José Domenchina, Altolaguirre, Cernuda, León Felipe, Max

Ministerio de Cultura 2011

Aub, Moreno Villa, Francisco Giner de los Ríos. Todos ellos —salvo Altolaguirre que vino a morir a España, y Francisco Giner, el único superviviente— yacen hoy en una tumba mexicana. Y todos ellos dejaron oír una voz herida por la guerra y el destierro. Es la voz que oímos también en el primer libro, *Memoria en llamas,* que Rejano escribe al terminar la guerra, empezado en París y terminado en México en 1939. Libro abrasado del dolor de la España perdida y lejana. Sonetos, elegías, canciones en que el tema de España es el principal protagonista; recuerdos muy vivos aún de la guerra reciente, como en esta canción titulada "El miliciano muerto", con aire de soleares:

Murió con tanta alegría
que al acercarse la muerte,
la muerte palidecía.

¡Qué tiernas hojas de sangre
le brotaban! ¡Qué valor!
En el pecho le cantaban
pájaros de miel y flor.

... ...

Murió con tanta alegría,
que la muerte, por los campos,
de su propia sombra huía.

El dolorido tema de la patria perdida continúa en el libro siguiente de Rejano, titulado *Fidelidad del sueño,* pero remansado en una lenta ola tierna y serena, desplegada en variedad de formas: la cuarteta de alejandrinos, la silva en verso blanco, los romances y sonetos. La tradición del *dolorido sentir* y de la poesía de soledad, tan extraordinariamente rica en nuestra poesía del Siglo de Oro, encuentra en Rejano cauces formales muy diversos, como la copla asonantada que utiliza en la serie que titula "Soledades", dedicada a José Bergamín. Como ejemplo de la alta calidad de este libro, *Fidelidad del sueño,* leeré sólo el soneto que lo cierra, uno de los más bellos de toda su poesía. En él expresa su deseo de morir en España, deseo que no pudo cumplirse:

Ministerio de Cultura 2011

Si aquella voz del agua en la ribera
de los álamos blancos, si aquel río
conmigo vive siempre, ¿por qué ansío
volverlo a oír?
Habrá la primavera

cubierto ya la orilla y la pradera
con lenguas de esmeralda y de rocío...
y aquí estamos tú y yo, corazón mío,
como naves sin mar que el mar espera.

No quiero aquí morir, que aunque en la muerte
gozosa, rumorosa, de tenerte,
rosal oculto, dentro, vida llevo,

este sueño volver quiero al regazo
maternal de mi tierra y en abrazo
profundo hacerlo florecer de nuevo.

En la línea poética de la canción elegíaca y nostálgica, hay un libro de Juan Rejano, titulado *El Genil y los olivos*, que es, para mi gusto, uno de los más logrados. El neopopularismo andaluz —con ecos de Alberti, de Lorca, de Prados, pero también de Lope y del cancionero anónimo, fuente común— alcanza en ese libro su zumo más dorado y hondo. "Nacieron estas canciones —nos confiesa Rejano en una nota preliminar— por una necesidad de aliviar el alma de tanto y tanto recuerdo como la embriaga en esta lejanía amarga de España..." Como un *leif-motiv*, el río Genil, que también cantó García Lorca, pero no el Genil granadino de Federico sino el cordobés:

Desde Granada hasta Palma,
qué caminar por los cielos,
Genil,
qué cielos los de tus aguas
tan ligeros.

En Loja eres la mañana,
el mediodía en La Puente,
la tarde en Ecija llana.

Ministerio de Cultura 2011

Una soleá le basta para retratar a una aldea:

¡Aldea del Palomar
una ribera de huertas
y cuatro casas de cal!

A veces nos parece encontrar un eco de Antonio Machado, como en esta copla:

Cerca de tu pelo
se dormía el agua.
¡Tu pelo de sombra!
¡Y mi piel en llamas!

O en esta otra soleá sobre el viaje del Guadalquivir que también cantó don Antonio:

El Guadalquivir
llega a Sanlúcar cantando.
Cantando llega a morir.

En algún caso, la copla breve nos recuerda, por su localismo y su concisión, a Lorca:

La isla del Tarajal.
Un anillito verde
y un arenal.

Pero, claro es, que Lorca y Machado, Juan Ramón y Alberti y Prados, bebían, como Rejano, en la misma fuente: el inagotable tesoro de nuestro cancionero popular anónimo que Dámaso Alonso fue el primero en seleccionar con finísimo gusto, para el lector contemporáneo, en su preciosa *Antología de la poesía de la Edad Media*. Es más, Rejano llega a señalar en algún caso, incluso, la fuente popular concreta, como en la deliciosa canción "El bonete del cura", inspirada en los cuatro versos de esta seguidilla:

El bonete del cura
va por el río
y el cura va diciendo
¡bonete mío!

Ministerio de Cultura 2011

Toda una geografía lírica de Andalucía se despliega con gracia y ritmo airoso en el libro: desde los ríos —Guadalquivir, Genil— hasta ciudades y pueblos —Córdoba, Jaén, Málaga, Sanlúcar, Campo Real, Lucena, Ecija, Loja...— o montañas —Sierra de Cabra, Sierra Morena, Sierra del Niño.

Esta corriente neopopularista reaparece en otro de los libros menores de Rejano, el titulado *Constelación menor,* publicado en 1950, en el que yo destacaría la bella *Canción del Guadalquivir.* Pero ahora es el propio río quien nos dice en seguidillas su caminar desde las nieves de Cazorla hasta el mar de Sanlúcar. Es inevitable el recuerdo de Machado en su famosa canción:

¡Oh Guadalquivir!
Te vi en Cazorla nacer;
hoy, en Sanlúcar morir.

Un borbollón de agua clara,
debajo de un pino verde,
eras tú, ¡qué bien sonabas!

Como yo, cerca del mar,
río de barro salobre,
¿sueñas con tu manantial?

Pero en la canción de Rejano, como acabo de decir, es el río quien nos canta su lento navegar por los campos y las ciudades andaluzas.

Nieve soy en Cazorla,
la sierra fría.
Barro claro en Andújar,
la alfarería.
En Córdoba la lengua
de cien molinos.
Un espejo en Sevilla
de cristal fino.
Verde aceituna,
en Sanlúcar no muero,
muere la luna.

Ministerio de Cultura 2011

En otras canciones del libro me parece encontrar ciertas resonancias lorquianas como en la bella "Pequeña suite", centro de la serie *Córdoba en el trópico*, en que canta a la Córdoba mexicana, más sensual que la andaluza. La imaginación poética de Rejano asimila bellamente los colores y luces del trópico. Leeré sólo el comienzo de una linda canción: "En el río":

La vi bañarse una tarde
en el río de Atoyac.
Nunca la volví a encontrar.

Tendida sobre la arena
eran sus muslos morenos
dos delfines de canela.

En el río de Atoyac
la vi bañarse una tarde.
Nunca la volví a encontrar.

En esta forzosamente rápida mirada a la poesía de Rejano, no puede faltar una referencia al libro *Cantar del vencido*, del que Rejano ha seleccionado algunos en su extensa antología *Alas de tierra*. Escrito en 1954, ese cantar del vencido no alude, como pudiera pensarse, a la derrota de la guerra, sino al vencido por el ansia y la belleza de la amada. Es un extraordinario poema de amor, de una sensualidad luminosa, de un jugoso erotismo. El cuerpo de la amada es evocado y cantado en todas sus partes: cintura, senos, labios, sexo, lengua, muslos, rodillas, pies. He aquí, por ejemplo, cómo canta las rodillas de la amada:

Magnolias
de blancor religioso
tus rodillas
palpitan
bajo mis manos
trémulas.

De pronto se alzan
en vuelo
y escapan
como palomas
temerosas.

Ministerio de Cultura 2011

Con *El río y la paloma*, otro de sus mejores libros, publicado en 1961, vuelve Rejano al tema de España, pero con un nuevo enfoque. Ahora el poeta no reprocha amargamente a la patria su crueldad al haberle desterrado. Sólo hay en su verso sueño y anhelo de volver a ella y unirse como hermano a quienes en la patria quedaron. Así, en el poema "Buenos días" dedicado al poeta y paisano suyo Ricardo Molina —ambos nacieron en Puente Genil—, Rejano sueña con vivir de nuevo junto a los muros de la patria, besándolos al entrar nuevamente en ellos, buscando la concordia, el amor, no el viejo odio de la guerra:

Hoy retorno a la suma. Voy a darle la mano
al que me disparó su flecha lívida,
al que quiere labrar conmigo ahora
la nueva casa. Escucha. Ya no quiero
saber que un viento negro escindió nuestra sangre.
Todos somos tus hijos, todos somos
tus hijos.

Canción de la amistad, de la gratitud, de la admiración, llama Juan Rejano a otro de sus grandes libros, el *Libro de los homenajes*, publicado en 1961, y que nos recuerda, en la intención, el gran libro de Jorge Guillén *Homenaje*. Rejano canta en él el fulgor humano y la obra de sus amigos, de sus camaradas: los poetas españoles —Federico, Miguel Hernández, León Felipe, Garfias, Moreno Villa, Alberti, Prados, Altolaguirre...— y los poetas de Hispanoamérica: Alfonso Reyes, Nicolás Guillén, Neruda, Carlos Pellicer, y a los pintores, españoles y mexicanos: Picasso, Arturo Souto, Rodríguez Luna, Diego Rivera, Orozco, Siqueiros. Tiene especial significación dentro de este libro su poema "Saludo a los nuevos poetas de España", escrito en 1959, homenaje de un poeta exiliado al grupo de poetas que, en España, y bajo la dictadura, cantaron en sus versos el sueño de la libertad Blas de Otero, Celaya, Eugenio de Nora y tantos otros. Hacia ellos envía en su verso Rejano su mano fraterna y herida por la ausencia de España:

Nombro a Otero
y el hombre
por el otero asoma
—crispada la palabra, pedernal
entrañable.

Ministerio de Cultura 2011

Decir Celaya vale la ternura
del pueblo,
pasión que arde en la tierra
y sube al hijo pródigo: el idioma.

Y si pronuncio Nora,
se despierta un país, clavel al alba,
patria tan joven y amorosa
que me arranca las lágrimas.

Nora, Celaya, Otero: estáis sonando
aquí en mi corazón.
También vosotros,
los que no nombro, hermanos
en el canto,
hijos sonoros de mi misma madre,
que os acercáis al hombre como a un árbol
herido
y huís la soledad, madrina estéril,
decapitada estatua del vacío.

Mi mano. Aquí os entrego
mi mano. Es todo
lo que poseo: estrellas
de paz, versos de amor.
Nada
separa
nuestra canción.

El *Libro de los homenajes* no es un desfile de elogios, sino un cálido canto de fraternidad, de solidaridad al hombre y a su obra, pero sin caer nunca —incluso en los poemas a figuras políticas— en el tópico o la pobreza verbal, en la poesía de consigna o demagógica. Porque siempre hay en la poesía de Juan Rejano un respeto por la dignidad de la palabra poética, un cuidado por la calidad del verso que sirve de cauce a una emoción verdadera.

Cuando su cuerpo yace en tierra mexicana, como el de tantos otros poetas españoles que compartieron su exilio, ¿le llegará a Juan Rejano la hora de la justicia, el reconocimiento de la

Ministerio de Cultura 2011

importancia de su obra poética? El deber de sus amigos, y de los amigos de la poesía, como primera tarea urgente, es difundir su obra, publicarla en antologías que lleguen a las jóvenes generaciones que ignoran lo que ha sido su aventura poética lejos de España, en sus años mexicanos, pero con España en el corazón.

Dibujo de Picasso

Ministerio de Cultura 2011

JUAN REJANO POR JUAN REJANO

"Rejano es un poeta andaluz por los cuatro costados, poeta bifronte como tantos de allá, distinto en el octo y en el endecasílabo, poeta de canción menor y de aliento civil, al que le lleva su firme convicción política. Pero le salen más fluidos los cantares hondos de su tierra...": así presentaba otro español del destierro, Max Aub, al poeta cordobés en su ensayo *La poesía española contemporánea (1898-1950),* de 1954, recogido en el volumen *Poesía española contemporánea* (1). Nacido en Puente Genil en 1903, Juan Rejano pertenece cronológicamente a la generación o grupo poético de 1927, en donde estaría situado entre los más jóvenes —Cernuda, Alberti y Altolaguirre, nacido en 1905—, pero su entrada en la poesía, o su aparición pública es muy posterior. Antes de 1939 apenas había publicado poemas y en revistas cordobesas, ejerciendo sobre todo la actividad periodística durante la guerra civil. Sin embargo, su estancia en Málaga y su amistad con Emilio Prados iba a ser decisiva en su relativamente tardía dedicación a la poesía. La guerra, la salida de su patria, le iban a hacer poeta. En 1943, a sus cuarenta años, ya en México, publica su primer libro de poemas *Fidelidad del sueño,* que es en realidad un volumen compuesto de dos libros: *La muerte burlada,* con textos escritos en 1939 en París y México, título que cambiará más tarde por *Memoria en llamas;* y el propio *Fidelidad del sueño,* de redacción ya íntegramente mexicana en los años 1940-1941. Muchos libros de poesía iban a seguir en los años siguientes *(El Genil y los olivos,* 1944; *Víspera heroica,* 1947; *El oscuro límite,* 1948; *Noche adentro,* 1949; *Oda española,* 1949, limitándonos sólo a los de esta década) todos ellos publicados en México y prácticamente desconocidos en España. Lo mismo sucedía con la gran mayoría de los escritores desterrados.

---

(1) Enciclopedia Era 18, Ediciones Era, S.A., México, 1969, pág. 156.

Ministerio de Cultura 2011

Hay que esperar hasta 1977, muerto ya el poeta —julio 1976, México—, para que aparezcan en su tierra dos selecciones o antologías de su obra: la muy breve, con sólo unas treinta páginas de poemas, *Antología de urgencia* (2), calificada de edición homenaje y abierta con una nota del poeta, y paisano de Rejano, Mariano Roldán, y, a manera de prólogo, un artículo del narrador y ensayista Francisco Ayala, escrito y publicado (en el diario *Informaciones,* Madrid, 22-7-1976) a raíz de la muerte del poeta. Mucho más extenso es el volumen también antológico *Juan Rejano - Poesías* (3) editado en tierras cordobesas y con selección y prólogo de Esteban Díaz y Miguel Angel Toledano, quienes empezaban por decir que su trabajo era un resumen antológico del que había hecho el propio Rejano en el volumen *Alas de tierra* (4) que en España sólo llegó a contadas personas. Basándose en esta amplia selección que incluía treinta años de su poesía (1943-1973), la antología cordobesa a través de su casi ciento veinticinco páginas de texto, ofrecía un bastante amplio panorama de la poesía de Rejano, en su intento de darla a conocer a sus compatriotas y especialmente a los andaluces: separando "en los apartados bien diferenciados la poesía popular de la que no lo es" la primera parte del volumen se dedica a la poesía popular, a las canciones de *El Genil y los olivos* (segundo de sus libros publicados, Edit. Litoral, México, 1944) y de otros poemarios, como *El oscuro límite* (1948), *Constelación menor* (1950) y el breve libro-poema *Cantar del vencido* (1954), pero inédito hasta ser recogido, 1975, en *Alas de tierra.* Tampoco faltaban las canciones —aunque con una representación menor por la brevedad del volumen— en la citada *Antología de urgencia,* con unas muestras del mismo *Cantar del vencido* y de la serie "El Genil", de *El Genil y los olivos.*

Pero ha sido en 1978 cuando llega por fin a España una amplia, extensa representación de la poesía de Juan Rejano, un volumen de más de cuatrocientas páginas preparado por él y presentado en España por Aurora de Albornoz. Con el título

---

(2) Colección Dulcinea, volumen VI, Madrid, 1977.

(3) Colección "Noticia de un pueblo andaluz", volumen I, Ediciones Demófilo Fernán-Núñez, Córdoba, 1977.

(4) Universidad Nacional de México, México, 1975.

Ministerio de Cultura 2011

La mirada del hombre - Antología (5) recoge diecisiete títulos originales —libros en su mayoría y algunos poemas independientes— y un apartado final titulado "Versiones" que incluye las realizadas por Rejano sobre textos del gran poeta romántico polaco Adam Miekiewicz. La poesía original abarca desde *Memoria en llamas* (1939) hasta *La tarde*, que lleva la fecha "1975", aunque estaba casi terminado en 1974 y se publicó en 1976. En su estudio preliminar *La mirada de Juan Rejano* —título acorde con el del volumen— Aurora de Albornoz da cumplida información de su contenido, de cómo Rejano excluyó versos y algún libro, pero en contrapartida, incluyó otros títulos no antologizados antes ni reeditados después de su primera edición como la "Oda española", largo poema fragmentado dedicado a Dolores Ibárruri y *Canciones de la paz* de 1955. Apunta también Aurora de Albornoz los principales temas y motivos, características formales, métricas, de la poesía de Rejano, de la que ya había dado un pequeño anticipo en su estudio *Poesía de la España peregrina: crónica incompleta;* incluido en la obra colectiva *El exilio español de 1939* (6). Un tema central, dominante ("obsesivo" lo califica Aurora de Albornoz) destaca en Rejano: el de la España perdida, soñada y deseada, que si es importante y abundante en la poesía del destierro, tiene en él a uno de sus más firmes y constantes cultivadores. La patria grande o la patria chica de su Andalucía fueron manantial inagotable para su poetizar: "... De lejos te escucho, me aniquilas / de lejos, me aniquilas, y no encuentro otra orilla / donde dejar mis ojos, España, España, España...", alejandrinos finales del poema *De lejos,* perteneciente al libro *El río y la paloma* (1960). La lejanía de su tierra aparecía ya en *Fidelidad del sueño* de forma insistente, angustiada, en el poema *Agónica presencia,* con la reiteración obsesiva del heptasílabo "Aquí, lejos, muy lejos". Una palabra, un adverbio de lugar, *lejos,* puede ser una de las claves de la existencia desgarrada, partida en dos, empujada desde aquí y el hoy hasta el allí y el ayer.

Como ya sugiere el título de su primer libro *Fidelidad del sueño* en Rejano convivía, junto al poeta comprometido y soli-

---

(5) Editorial Casa de Campo, Madrid, 1978.

(6) Volumen IV "Cultura y Literatura", Taurus, Madrid, 1977, págs. 65-67.

Ministerio de Cultura 2011

dario, testimonial y militante, el poeta contemplativo e intimista, subjetivo y soñador. Esta dualidad puede ser lucha dramática, casi irreconciliable, pero también intento, búsqueda de una conciliación que haga de los contrarios, complementarios. Encuentro, abrazo entre sueño y realidad ("sentir cómo el espíritu se disuelve en congojas / y sueños"... "... y tu voz reconozco en el silencio / como en la soledad de los sueños compartidos" del último libro *La tarde)* y en este libro desemboca también otro tema-eje: la muerte: "... porque sobre mis sienes se ha derrumbado el mundo / y estoy lleno de muerte", afirma en el poema o fragmento cuarto de dicho libro la machadiana *tarde* de *soledades* como antesala de la noche, la muerte, cuando, frente a todo lo que se tuvo y se perdió, sólo queda soñar, buscar a ciegas "por los reinos oscuros" (fragmento XXXVII). Pero Rejano fue así mismo poeta del amor, sobre todo en dos libros, el ya citado poema-libro *Cantar del vencido* y *El jazmín y la llama* (1966) donde la palabra enamorada posee una gran intensidad imaginativa y metafórica: "Cuando me olvidas siento / como si entrara en mí, ya muerta y fría, / una paloma negra", final del largo poema *En el fuego* en el que también el amor se une al recuerdo doloroso de la tierra perdida, de sus paisajes entrañables, apuntando la alusión, la acusación histórica, entre —una vez más— la realidad y el sueño: "Desde el campo te escribo, amor, cercado, / de oscuros olivares y viñedos / que ya no son los de mi tierra: / *el viento / de la traición* los ocultó a mis ojos / y ahora voy recordándolos en sueños / como raíz al aire, como grito / sin garganta" (el subrayado es nuestro). Machadianos, hernandianos olivos brotados una y otra vez en los versos, en las canciones de Juan Rejano, en la nostalgia, junto al amor; en la fidelidad, siempre, a sus raíces: "Abre los ojos, amor: / tras aquellos olivares / te espera mi corazón", "Abre los ojos y mira: / tras aquellos olivares / tengo mi noche y mi día", de *Canciones de España* en el libro *Constelación menor* (1950), y "Para nacer, nacer bien. / ¿Hay mejor cuna en la tierra / que un olivo de Jaén?... Si a mí me dan a elegir (yo nazco bajo un olivo, / orilla al Guadalquivir", del poema *Los olivos* (en el libro *El Genil y los olivos).*

De su poesía política y militante, enraizada en la historia española y contemporánea, apenas se había publicado nada en España antes de la aparición de *La mirada del hombre* (sólo una

Ministerio de Cultura 2011

breve representación tomada del *Libro de los homenajes* (1961) en la selección de E. Díaz y Miguel A. Toledano). Algunos textos fundamentales de esta vertiente poética ni siquiera habían sido reeditados por Rejano, como la ya citada *Oda española,* homenaje a la ya histórica y casi mítica figura de *Pasionaria,* pero también una recapitulación de varios temas principales de su poesía: el destierro y la ausencia, la esperanza, España y su pueblo, la paz sobre la guerra y la vida frente a la muerte. A través de sus ocho apartados o fragmentos el extenso poema va desgranando el cántico a una mujer símbolo de la resistencia y lucha populares y el cántico igualmente apasionado a la patria, a sus ciudades y pueblos, tierra y árboles, a sus gentes, a sus trabajadores manuales e intelectuales: "Quien vio entonces tu frente cereal, tu pañuelo / aldeano en el cuello, tu sonrisa / olorosa, y oyó tu voz de junio / en plenitud, ¿cómo podría / olvidarte, olvidar nombre y sustancia / del pueblo, pueblo nuestro, / España mía?..." Pero además, el poeta inserta el presente en el pasado, y en la honda y viva corriente literaria: desde Mío Cid, que "como nosotros, / cabalgó con sus gentes al destierro" y "el alma troncal del Romancero" hasta Antonio Machado, que "conjugó pasión y ensueño" y Federico García Lorca, en su Granada, "niño y ruiseñor" bajo "la luna enrojecida" y entre el lejano ayer y el casi hoy, "aquel grave y loco caballero / que aún busca por la tierra la justicia / que a su pueblo / le niegan". El final de *Oda Española,* con su exaltación humanista y patriótica, enlaza este largo poema con la poesía "civil" de los siglos XVIII y XIX, con textos de Meléndez Valdés, de Cienfuegos, de Quintana..., entre otros, fe y esperanza en el hombre y en la vida por medio del nuevo amanecer liberador (que, por supuesto, no podía ser el mismo para aquellos poetas, que hicieron suyos, sin embargo, el espíritu filantrópico y fraternal, el alborear liberal y progresista de su tiempo) "... Tú asumes / nuestra fe tú la elevas como esculpida llama: / tú nos devolverás pan y alborozo / tú nos darás de nuevo letra y casa. / Contigo, junto a ti, el alma henchida / de cumplidos deseos, sobre el haz de la patria / rescatada a la muerte, / de una etapa a otra etapa / fecunda, hacia la aurora socialista, / hacia la multiforme rosa humana / donde el hombre por vez primera encuentra / la raíz de su sangre / libertada!".

En 1947, dos años antes de esta *Oda española,* había publi-

Ministerio de Cultura 2011

cado Juan Rejano el breve *Fulgor violento,* con la esperanza también en la victoria del pueblo, de los guerrilleros que continuaban en España. Componen la entrega cuatro sonetos y dos romances exaltados, encendidos: "Agiles robles de sangre, / soldados de la montaña... / ...—Que la gloria os ilumine, / guerrilleros de mi España!". De 1956 es la "plaquette" *la respuesta,* poema "en memoria de Antonio Machado", e igualmente, más que un homenaje, una identificación con su palabra y su comportamiento, con el poeta y el ciudadano, y un nuevo testimonio del presente: "... la hermosa tierra ibérica manchada / por el metal de la ponzoña: toda / nuestra España vendida / ..."; pero también, y como siempre, la solidaridad y la esperanza: "Aquí estoy, aquí estamos: nos enciende / una misma pasión, como un ave sedienta: / vencer la noche, establecer la aurora", verso este último que podría resumir casi toda la poesía de Rejano, incluso la no directa o explícitamente política o comprometida, también, lo que podría llamarse "existencial".

El ya citado *Libro de los homenajes,* publicado en 1961, funde una vez más la amistad, la gratitud, la admiración, con las creencias y sentimientos compartidos, con los temas centrales de la ausencia y la nostalgia de España, sobre todo cuando los "homenajeados" son españoles, grandes escritores españoles desterrados, encarcelados, asesinados: León Felipe, Emilio Prados, Max Aub, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Federico García Lorca... Destaca, entre tantos, el *Retrato de Pedro Garfias* (1950), amigo entrañable de Rejano, que le dedicó *Fulgor violento;* surge del *Retrato* el Garfias vanguardista, el renovador metafórico" de su poesía primera pero también, y sobre todo el cantor heroico, cuando "ya desgajada España, ya rota la patria por todos los puñales de la mentira, la cobardía y la traición, cargó la pólvora y acero su voz y la disparó incesantemente contra las espadas purulentas, aniquiladoras de la inocencia popular; también y finalmente, el poeta del destierro, el que escribió "el más hermoso canto de amor y a la patria", alusión al poemario de nostalgia y dolor incontenibles e insoportables *Primavera en Eaton Hastings,* el pueblecito inglés donde vivió Garfias entre abril y mayo de 1939; y después el destierro mexicano iniciado poéticamente con el poema *Entre España y México,* a donde llegaron en el mismo barco, con otros muchos "españoles del

Ministerio de Cultura 2011

éxodo y del llanto" Garfias y Rejano. Y el segundo prologó en 1941, las *Poesías de la guerra,* del primero, muerto en 1967 y cuya *Antología poética* (Finisterre, México, 1970) seleccionada por el propio Rejano, lleva como prólogo este *Retrato* del *Libro de los homenajes.*

Muchos otros nombres españoles aparecen en él —Picasso, Buñuel, Altolaguirre y Moreno Villa, el maestro de críticos Enrique Díez Canedo... junto a poetas y artistas de América: Alfonso Reyes, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Juan Marinello, etc., y el gran trío de pintores mexicanos Rivera, Orozco y Siqueiros. En esta vertiente de poesía arraigada en la temporalidad y la historicidad, en una militancia ideológica que alía y funde la política y la ética, sobresalen dos de los últimos "homenajes" del libro. *Carta a Simón Sánchez Montero* y *Saludo a los nuevos poetas de España.* Rodeado de artistas, Sánchez Montero es uno de los pocos políticos profesionales y en activo del poemario, y en él Rejano canta y exalta no sólo al compañero y dirigente del Partido Comunista de España, al luchador en la clandestinidad preso y torturado en las cárceles españolas, sino también recoge en su canto la esperanza de un pueblo, "los héroes de la tierra y de las máquinas", "la sangre joven", "las ciudades escritas en futuro", "el enjambre de España que amanece", "...la vida que anhelamos / para volver a ser un pueblo alegre"; para terminar, reafirmando su esperanza sobre la noche y la muerte presentes y alzando su hondo y visceral entre el dolor y la esperanza, amor español: "y ahora escribo, te escribo... con la lengua / del mañana que es nuestro, del mañana, / a los veinte / años de mi destierro y de agonía / de España, / con España metida entre los huesos / y el corazón mirando al horizonte".

Del mismo año de este poema-carta, 1959, es *Saludo a los nuevos poetas de España,* representados —para Rejano— por Gabriel Celaya, Blas de Otero y Eugenio de Nora, y en ellos y con ellos, "también vosotros / los que no nombro, hermanos / en el canto, / hijos sonoros de mi misma madre;..." todos los unidos por "tierra, sangre, / la infancia perdurable de los sueños, / la triste cruz del infortunio, / el ansia de llegar a ser alegres".

A continuación de *Libro de los homenajes* figura en *La mirada del hombre* el poema *En la muerte de Julián Grimau,*

Ministerio de Cultura 2011

de 1963, cuyo subtítulo es *Elegía rota para un himno;* está estructurado de forma dual, en la tensión entre fuerzas contrarias y, al mismo tiempo, complementarias: dolor-alegría, desesperación-esperanza, muerte-vida, alcanzando desde las primeras las riberas salvadoras de las segundas. La muerte, la ejecución de Grimau provoca en la primera parte del poema la rabia, la acusación violenta contra los verdugos, los oficiantes implacables de la venganza y la destrucción: "Volvió el cubil a crepitar: serpientes / del rencor, lobos / del odio, / un trueno de uñas lívidas, un río / de alimañas hirvientes / ...Gritó la voz enana, / enloquecida voz, la voz / hedionda / aulló, gritó, ordenó / sádicamente la ración de crimen / dispuesta para el día, / y luego se sentó sobre la Cruz, / sobre la Cruz de Roma", pero pronto el poeta pide al compañero asesinado su luz y energía, "tu centella de paz, y lo ve no vencido, sino caminando" "con nosotros", sembrando, fundando "los nidos del futuro". Así el canto vence a las lágrimas y la vida brota de la muerte: "ya han crecido / al borde de tu sombra arbustos / jóvenes / ...Vamos / contigo a defender la primavera, / contigo / a levantar la nueva casa". Poeta de la vida, de la concordia, Juan Rejano había publicado en 1955 *Canciones de la paz* y en ellas proclamaba: "Construir / no destruir, / dice al aire tu bandera..." y "mi canción / es maldición / a las llamas / y al espanto / de la guerra", para terminar uniendo amor y paz en su tierra," en la paz del campo mío", "bajo los cielos de la patria", "en el regazo de España / contigo mañana, amor".

Al final de su vida, en su último libro publicado, *La tarde,* la palabra de Juan Rejano se teñirá de melancolía, de presagios de muerte, de nostalgias y regresos a la infancia, tiempo y territorio perdidos que el poeta intenta rescatar con la memoria y los sueños. Llega en este poemario —o largo poema fragmentado— a su lirismo más estremecido y puro, crecido desde la angustia y la derrota, pero también con su espera y desesperanza, y la comunión siempre presente en su poesía, con la naturaleza: desde que siendo niño "aprendí a conversar con los jazmines, / con el agua y la luz. Tuvo con ello, / para andar por el mundo" / confiesa en el poema o fragmento XXV). Del mismo pasado salva y transmite los signos salvadores: cuando en la angustia del éxodo, "huyendo el exterminio y el odio del cruzado" llegó al nuevo mundo: "Aún recuerdo: llegué ciego a tu ori-

Ministerio de Cultura 2011

lla, / con un grito fragante la tierra alboreaba / y me abracé a tu pueblo como un árbol de luz" (final del fragmento XXXIII).

Casi cuarenta años viviendo y desviviéndose en el destierro dan a la poesía de Juan Rejano su destacada dimensión ética y humanista, su defensa del hombre y su dignidad. Poesía que nace de la fe y la esperanza humanas de su autor, que por ese origen, va siempre de la noche a la luz, de la muerte a la vida, como certeramente vio en su poema *A Juan Rejano* otro poeta español y desterrado, Francisco Giner de los Ríos: "... Por el dolor, mañana, la alegría / y ese amor que la tierra ha mantenido / con su lejano campo revivido / en el hondón del alma cada día / ..." (7).

Madrid, enero 1980

---

(7) Poema final de su libro *Elegías y poemas españoles*, Finisterre, México, 1967.

Ministerio de Cultura 2011

México, D.F. 1952.—En el estudio del pintor Arturo Souto. De izquierda a derecha: León Felipe, Souto, Moreno Villa, Juan Rejano, Pedro Garfias, Jorge Guillén y el doctor Pascual del Roncal.

En Colliure con sus hijas Carmen y Concha en 1964.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

POEMAS PARA JUAN REJANO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

ETELVINA ASTRADA

TIEMPO DE EXILIO

A Juan Rejano

I

Uno tras otro vamos llegando,
arrojados de la tierra hollada.
Es la repetida historia de los exilios.
Desde las ruinas compartidas,
aún tocamos el rescoldo tibio
de la patria asesinada.
Ritual saludable de la memoria.
Somos un rumor de bosque creciendo,
árboles sin torceduras,
entrelazadas raíces,
enhebradas hojas
en las altas copas de la esperanza.
Inédito paisaje que miro con tristeza
allá a lo lejos
mientras pasan las estaciones.

II

Aguzo el oído
aunque todo un mar me separe.
El rocío cae en menudas gotas
y se esparce sobre la tierra baldía.
Aguzo el oído
y un rondó insiste temático y feroz.
Escucho el resuello de los muertos
que no se duermen todavía,
y el ruido bronco de la agonía todavía,
mientras los tiranos echan roncas a diestra y siniestra
tan siniestramente todavía.
Aguzo el oído,
aunque todo un mar me separe
y me parece escuchar con movimiento tardo
la esperanza que se ha embarcado para alta mar.

Ministerio de Cultura 2011

IMPROMPTU PARA JUAN REJANO

(Función a beneficio)

Una función de circo,
Juan Rejano,
esa del trápala político,
la de esquilmar ovejas desterradas
para enredar aún más el laberinto,
la función, Juan Rejano,
por la que el egoísmo
y la ganancia propia en coto ajeno
cobran su beneficio,
sigue en pie y hace agua,
y hace que se avergüencen tus amigos
de traerte unas flores
para este claro funeral votivo
en el que, estando muerto de tu ausencia,
tu indignación —la nuestra— te alza vivo.

Ministerio de Cultura 2011

ALFONSO YUSTE ALVAREZ

TODO RIO

(En homenaje y recuerdo de Juan Rejano, poeta, pontones y paisano, que es ser muchas cosas.)

De Granada a Sevilla, Genil, poema
de un solo verso, transparente y vivo,
multiplicado en rimas.
Caña-dulce y trigo.
Péndulo y acre, duro esmeralda,
el membrillo formando en la ribera.
Y los hombres, tus hombres, tus poetas.
Cordobeses de sol, para el triángulo
que cierran los dos ríos andaluces
en las planicies tórridas de Ecija.
Juan Rejano, en el marco, en este marco;
entre el labiado surco, el arriate
con jazmineros vesperales y el rito
sin *tontainas* de hacedor de gazpachos.
Tierra, sudor y hambre.
Y el río:
Poeta del ciruelo y el manzano.
Y Juan:
Cauce para el fluir del verso, brisa,
para aliviar espaldas fustigadas
por trallazos de sol
y trallazos del amo.
Todo el hombre del sur en floraciones
de púrpura grabadas en el alma,
y en la piel, que el punzón de la injusticia
inscribe tatuaje, si en la cáscara
externa, en el blancor de lo sensible.
Atrás quedó Genil con su verso
de espumas y de árboles,

Ministerio de Cultura 2011

turbios los ojos de su puente, ciegos
de cadáveres, rota la yuntura
de espigas y de hoces.
Juan Rejano aguzó la reja íntima
de su poema, surco para el lecho
de su personal río,
de su arteria andaluza continuada.
Y rïo todo él, llevó sus aguas
por las riberas todas de la Península;
cuando sangraba España
y eran, de tanto lloro,
un desierto reseco
los ojos y gargantas.
Puso el verdor de la esperanza, allí,
donde el dolor y el odio amalgamados
todo lo habían muerto.
Es el destino del poeta. Y tú,
fielmente, lo has cumplido. Europa sabe
del Genil que llevabas dentro; América
te contiene, al fin, para que México
calme, con tu frescor al Orizaba.
Todo río, Juan, ya, mientras ruede el mundo,
verso del borbotón andaluz, vuelto
a España, de la tierra azteca, rojo
de enardecida humanidad y a través
del Atlántico.

Ministerio de Cultura 2011

ENRIQUE DE RIVAS

Querida Aurora:

Me pides que contribuya al homenaje que LITORAL le hace a la memoria de Juan Rejano. Me lo pides con mucha prisa, y yo con prisa te contesto, pareciéndome al hacerlo, que cometo una especie de sacrilegio para quien no vivía en la prisa, porque los poetas viven contra la prisa, y Juan Rejano vivió en poeta, como tú sabes mejor que yo, hasta el final. Yo no te puedo decir de él nada que tú no sepas y que no sepan los lectores de este homenaje. Los homenajes son, sobre todo, un consuelo para los que quedamos, una especie de ilusión que nos hacemos precisamente contra la prisa del olvido, que ése sí tiene prisa en llegar. Estoy, pues, conforme en ayudar a derrotar al olvido y en participar en la ilusión de hacer volver, con la evocación de su persona y de su obra, a quien, como tantos otros, ha quedado para siempre refugiado, *que no exiliado, en la región más transparente del aire.*

Lo único que te puedo decir de su persona es que, en efecto, siempre me pareció que estaba en la región más transparente del aire, y que de esa transparencia se nutría todos los días para tratar con quienes le rodeaban. Por eso, cuando tuve la noticia de su muerte, me pareció que todo se opacaba un poco, que nos habían sustraído un elemento que por su propia transparencia lo hacía más transparente todo, y que faltando él se espesaba la realidad cotidiana más de lo normal.

Tú sabes que desde Rubén Darío todos los poetas han quedado como pararrayos celestes. A mí eso del pararrayos siempre me ha ofendido un poco, porque es un objeto sin vida, mientras que el poeta es quizás quien más vive, y por vivir más, también es quien más muere, porque muere todos los días por todo y por cada una de las cosas que hacen vivir a los demás; los cuales sólo se dan cuenta de ello precisamente cuando él, el poeta,

Ministerio de Cultura 2011

ya no puede dejar que la muerte lenta de ellos se le adhiera a él, porque de él se ha apoderado su muerte, la que le tocaba a él y que nadie más ha sido capaz de apropiarse. Esta es la razón por la que gente que ni lee ni se preocupa de oír poesía, el día que se anuncia que un poeta ha muerto, siente despertarse en su interior como una voz de alarma que le avisa de un peligro.

Los reyes, y los poderosos, antiguamente, tenían a su lado un bufón que servía de mediador, porque en cierto modo era la imagen del justo que mediaba entre lo viejo y lo nuevo, entre la primavera y el invierno. Erasmo sabía algo de eso cuando hizo el elogio de la estulticia, porque sólo ella nos permite pasar las grandes pruebas del horror. La sociedad actual contemporánea, compendio universal de todos los horrores, le ha reservado a los poetas un lugar privilegiado: el de los bufones. Y como los monarcas antiguamente, o los premia con el Nobel o los fusila, o los envía al destierro. Pero luego siente su necesidad y evoca su espectro o su espíritu para seguirlo utilizando como mediador y, si no basta, utilizar sus poemas casi como plegarias.

Al unirme al homenaje que me anuncias estoy muy consciente de esto que te digo, y al mismo tiempo siento corroborada una intuición que ya tuve cuando murió Emilio Prados, y es que cuando muere un poeta olvidado por hombres que han olvidado cuando muere un poeta qué sucede, sucede que cuando muere un poeta llueve una lluvia que sólo llueve cuando muere un poeta manan las fuentes que sólo manan cuando muere un poeta necesario es que cante el agua al agua es necesario cuando muere un poeta un poeta que vive cuando muere un poeta.

Por ello, y por todo lo que te digo en esta carta aprisa que quisiera derrotar un poco a la prisa del olvido y del dolor de la ausencia, te envío el siguiente poema en recuerdo de nuestro amigo Juan Rejano:

POETAS

Los poetas se mueren
todos los días
un poco
vedlos

Ministerio de Cultura 2011

echando vida
los otros
de largo pasan
pudorosos
de su vergüenza
íntima
esa muerte
de lento caracol
la de ellos
es
el poeta
bufón egregio
se la apropia.

Ministerio de Cultura 2011

ULTIMA CARTA PARA JUAN REJANO

Juan: Tus ojos se tornaron inmortales.
En el orden invisible del universo
plantaste una hoguera de amor
para los poetas que te sobreviven
en esta realidad tan pobre y tan breve!

¡Qué pena me trae la carta de Alberto Dallal
con la noticia de tu muerte el 4 de julio!
Lloro aquí distante de tus otros amigos
lejana, sola y en esta tarde desamparada...

Pero recuerdo el inmenso horizonte de tu plática
tus palabras creciendo como troncos de poesía
la rosa luminosa de tu franca amistad
y el firme estrechar de manos en que
me ofreciste tu confianza.

(De su libro La alegría está en huelga,
Boulder-Colorado, 1978)

Ministerio de Cultura 2011

ANTONIO RODRIGUEZ JIMENEZ

LA MAGICA CANCION DE LOS PAJAROS

A Juan Rejano

Del silencio se escapan las huellas de tus sueños,
no hay cuerpos sumergidos en un charco de amor
ni hombres derramando finísimos sonidos o fragancias.
Todo se ha disipado con tu sombra. He sentido
el temblor de tu eco en las llamas
que habitaban tu voz y tu garganta
ha perdido el sabor poderoso de los árboles.
Todo el zumo del mundo se hunde para siempre
cuando un pájaro anuncia la mágica canción de la muerte.
Abrimos —sin pensarlo— el viejo potro dormido
en las hojas de un álamo blanco que palpita
y recuerda el viento de los bosques, el desnudo
cabello del amante, los jardines cubiertos
de guitarras, las voces del verano... y un abrazo
de noche nos llega desde el Sur hasta inundar tu imagen
lejana que yace para siempre en los palacios
antiguos de México. Se ha disipado el tiempo,
ahora eres Genil y olivos, jazmines, ríos
y palomas. Ya no existe la muerte.

Ministerio de Cultura 2011

JUVENAL SOTO

DE PHUTATORIUS

A Juan Rejano

Para expresar la conciencia simiesca de los olvidados,
restituiremos la mitología de la convulsión
dividiendo una parábola —tiempo—
en sucesiones amargas de pasado, presente
y ausencia de estímulos que presagien el futuro.
El último estadio adquiere una categoría patética
si la soledad diluye sus alcoholes en tal ámbito:
es la imagen antropomórfica del simio envejecido,
el papel cavernoso de los abandonados.
A ese tipo de machos llaman emperador los balleneros:
en mitad de la bruma alzan un chorro de vaho prodigioso
y exigen el arpón que los precipite a sueños sanguinolentos.
Tiene, pues, el olvido realidad zoológica
e identidad abrumadora:
ausencia de recuerdos en los que ocupe una mínima parcela
el sujeto doliente;
porque dolor es la falta total de presencia,
rememoración vertiginosa de un cuerpo deseado,
la insensatez de que aún laten sus formas adorables
en el desván tenebroso del segundo estadio.

Presente es deseo, por tanto.
Colapso en el monótono continuum de los estadios,
acercamiento delirante entre acto e idea puros:
AHORA es la cualidad del ser,
y PRESENTE un banquete gozoso de formas actuales.

La sinrazón, por la misma causa, es atributo del pasado,
que sitúa su epicentro tormentoso
en la percepción de musgosas realidades.
La duda es su flor y su fruto el desconcierto;
su verdad, la vejez.
Desguace genérico, el propósito final de su teatro.

Ministerio de Cultura 2011

JUAN CARLOS MILLAN REJANO

VOLANDO SOBRE TUS PAGINAS

A mi abuelo

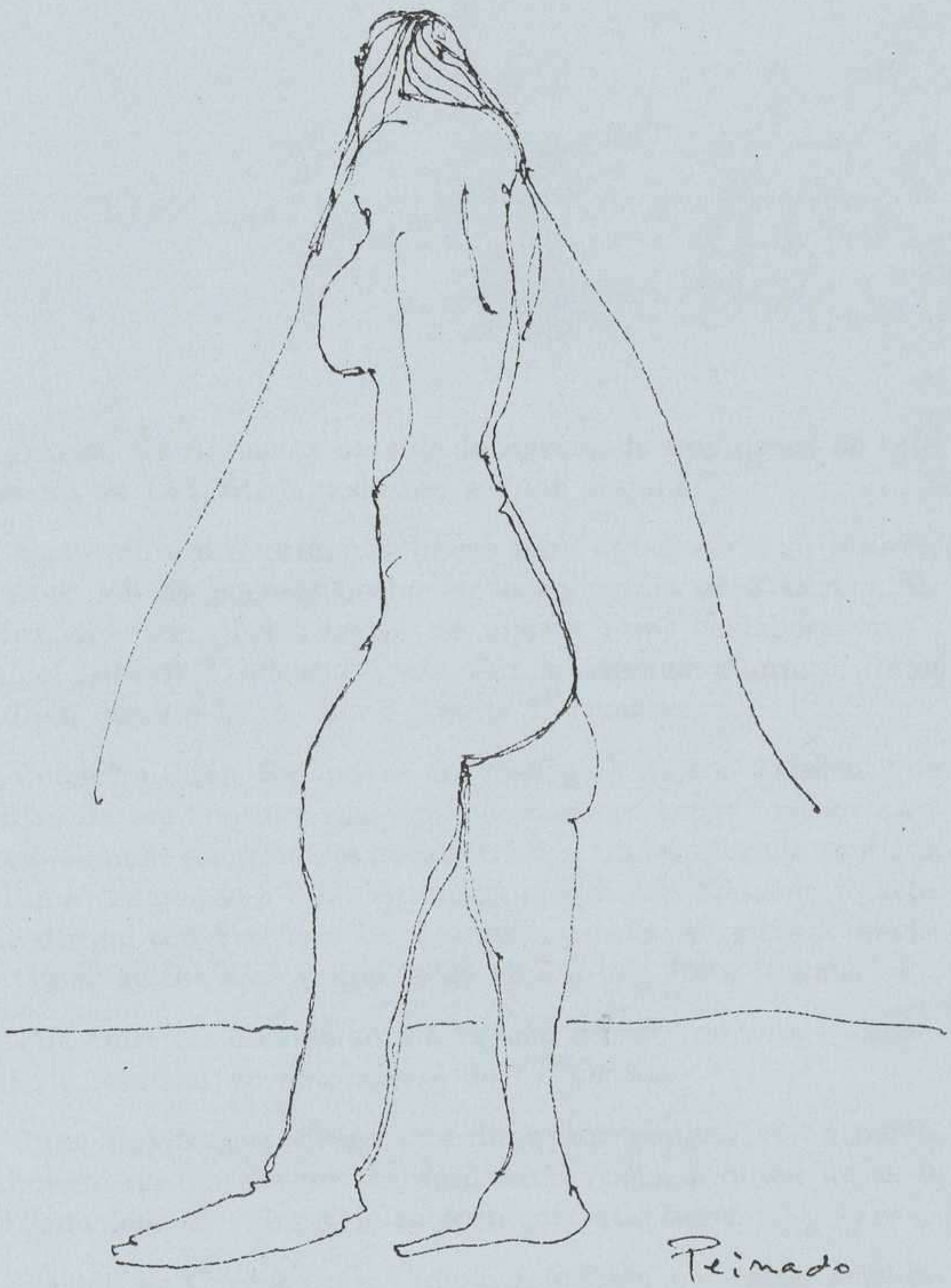
Te escribo con el ritmo en las manos
de la lluvia, coagulada la pena
cual una muralla de afilados cuchillos.
Escribo y araño tu ausencia
con flores mustias, crepitando una música
de lágrimas como un diluvio
de tristes rescoldos.
Escribo y vuelo sobre tus páginas
henchidas de palabras como besos
blancos pintados de sombra,
como un sueño en los párpados posando
su plenitud de pájaro.
Palabras firmes como la voz del mar
en los acantilados,
trémulas también como el llanto del viento
en un bosque amarillo,
derramando aromas, atrapando el eco
del latido más débil.
Tu lenguaje es el íntimo silencio
de las nubes, el crispado
destello del relámpago.
Son tus versos las mejillas
de España, sus arrugas y sus lágrimas,
los aciagos trenos de su pueblo.
El amor es un puerto de suaves
cerezos, dédalo de difusos espejos
melancólicos, lejano rumor,
irisado cristal de frondoso velo.

Ministerio de Cultura 2011

De la amistad hiciste una liturgia,
un viento generoso de semillas...
Y siempre, siempre esgrimiendo estrellas
en las manos, hermano del humilde
y de la rosa, contristado magnolio
siguiendo el rumbo de la luna, mirando
a la noche sus pupilas..
Gaviota terrestre de mirada esbelta,
esplendes con la efigie del sol
en los altos balcones de la tarde.
Crinada está la montaña de un extraño
sosiego, en la soledad recostada en los ojos
abiertos de tu casa.
Campesino del olivo
y la palabra, desde tu lejana morada
cubierta de sombras,
arando estás la tierra con tus versos
y tus lágrimas.

Ministerio de Cultura 2011

FRANCISCO PEINADO



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Punto final

Aurora de Albornoz ha sido la desvelada impulsora de este número de LITORAL dedicado a Juan Rejano.

Sean, pues, mis primeras líneas para agradecerle su interés, la selección de poemas hecha en la compañía de Federico Alvarez, el envío de los textos de unos y otros "colaboradores", Rafael Alberti, Francisco Ayala, Simón Sánchez Montero, Jorge Guillén, Emilio Miró, María Teresa Hernández...

Conocí a Juan Rejano en un "aciago" viaje a México, que dentro de ese "no hay mal que por bien no venga" me proporcionó algunas alegrías: el encuentro con mi familia allí exiliada (última vez que vi a Pilar Arniches, casada con Eduardo Ugarte, que dirigió con Federico *La Barraca),* primer abrazo a Francisco Giner de los Ríos y una larga charla con Juan Rejano.

Fue entonces cuando surgió la idea de este número —homenaje le llamaba yo entonces—, de LITORAL.

Juan Rejano era un ser que dimanaba bondad. A mi personalmente me parece un extraordinario poeta, a quien no se le ha dado todo el valor y la importancia que tiene.

Nacido en Córdoba, pero unido a Málaga por raíces profundas, la nostalgia de otros días y otras horas se hacía tan patente en su conversación que dejaba al marchar un regusto ácido de la injusticia de la guerra civil.

Ministerio de Cultura 2011

Se negaba a que este número tomara vida, con una negativa cohibida.

—Después... Cuando yo vuelva... Desde allí.

Y aquél "allí" tenía una emoción en la voz. Porque aquél "allí" era el compendio quizá de noches y noches de insomnio, de días en que todo es gris, sin luz y sin colorido, de esperanzas rotas, de ese mañana que aparecía a veces tan próximo y se alejaba y se alejaba como "la tierra prometida" de Moisés.

Sin ver su "tierra prometida", ya abiertas las maletas del retorno, murió en México Juan Rejano.

Su "allí"... se quebró para siempre. Hoy, al ver la luz este su número de LITORAL, me siento con tanto vacío a mi alrededor que hace más sincero si cabe mi agradecimiento a Aurora por su ayuda. Porque la auténtica verdad es que había puesto mucho de ilusión en hacer "mano a mano" con Juan Rejano desde esta Málaga de los dos, desde éste "allí", la presentación de su obra poética.

Rodean a sus versos, seres que con él convivieron en la lucha. Porque Juan Rejano, como Rafael Alberti desde otra esquina, era un ferviente comunista —poesía y política— siempre y una vez más tan unidas.

Soñaba con "la libertad inalcanzable, con la solidaridad entre los hombres, el amor, el futuro luminoso de la humanidad cuando desaparezcan la opresión, la ignorancia y la miseria", como dice Simón Sánchez Montero.

Juan Rejano era, fue, un activista. Algo que hay que ser, aún a trueque de equivocarse, aún a trueque de que lo que uno cree no sea el camino.

Lo que no se puede ser es agnóstico, despreocupado... donde no se puede estar es en la nada, en el "qué más da" para todo.

* * *

En el LITORAL que resucitan en México, Emilio y Manolo con Moreno Villa y con Francisco Giner de los Ríos, está Juan Rejano.

Ministerio de Cultura 2011

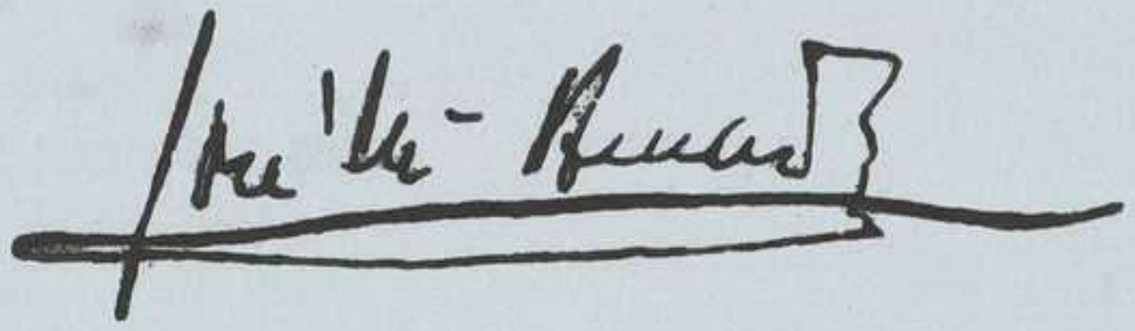
En los *Olvidos de Granada* de Juan Ramón, Francisco Giner de los Ríos hace un comentario de cómo y de qué manera surgió la idea y aquel reencuentro de la revista, que apenas duró tres números. Tres números reproducidos en facsímil por nosotros y donde un estudio de Juan Rejano sobre Picasso fue uno de los motivos de mi paso por el Tribunal de Orden Público. A Juan Rejano se le citó también.

El juez me preguntó entonces por las señas de Rejano, estaba presente el ministerio fiscal.

—No las sé. Pero lleva casi cuarenta años fuera de España y así precisamente por este motivo no creo que venga.

Las páginas de LITORAL son hoy totalmente tuyas, querido Juan, y estoy seguro que tus versos derramándose sobre esta tierra, que tanto amaste, dejarán sobre el alma de otros españoles, esa suave emoción con que tú los escribiste.

Has vuelto y estás aquí por un camino de versos y ese es un camino que no tiene final, por él andarán de tu mano ésta y otras generaciones.



JOSE MARIA AMADO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

INDICE

	Pág.
Foto Juan Rejano	5
PABLO NERUDA	7
JOSE HERRERA PETERE	8
RAFAEL ALBERTI (texto autógrafo)	9
DOLORES IBARRURI	10
JORGE GUILLEN (texto autógrafo)	11
"La vuelta" (poema inédito de J. Rejano)	12
Oleo de MIGUEL PRIETO	13
"Más cerca de España" (inédito)	14
ANTOLOGIA POETICA	
Memoria en llamas (1939)	19
Dibujo de JOSE ANTONIO DIAZ DEL	28
Fidelidad del sueño (1940-1941)	29
Dibujo de TEIXIDOR	36
El Genil y los olivos (1944)	37
Viñeta de Miguel Prieto	42
Fulgor violento (1947)	43
El oscuro límite (1948)	45
Dibujo de DARIO CARMONA	53
Noche adentro (1949)	54
Dibujo de ANA CASALS	58
Constelación menor (1950)	59
Dibujo de MANUEL ANGELES ORTIZ	61
Cantar del vencido (1954)	62
Dibujo de ELVIRA GASCON	63
Canciones de la paz (1955)	64
Dibujo de SANTIAGO	66
La respuesta (1956)	67
Dibujo de LORENZO SAVAL	69
Libro de los homenajes (1961)	70
Dibujo de RAFAEL PEREZ ESTRADA	86
El jazmín y la llama (1966)	87

Ministerio de Cultura 2011

	Pág.
La montaña y el mar (1973)	88
Viñeta de Moreno Galván	91
Dibujo de LOPEZ DEL MORAL	92
La tarde (1975)	93
Bibliografía	98
Recuerdo de Benjamín Palencia	99
Dibujo de BENJAMIN PALENCIA	100
Dibujo de SANTAREM	103
De cuadernillo de señales (algunas revistas literarias), por J. Rejano	104
LA PERSONA Y SU SIGNIFICADO	
FRANCISCO AYALA	109
MANUEL ANDUJAR	111
JACINTO LUIS GUEREÑA	115
JAVIER VILLAN	120
Dibujo de PABLO PICASSO	122
SIMON SANCHEZ MONTERO	123
Proyecto monumento a la paz del escultor ALBERTO SANCHEZ	127
FRANCISCO GINER DE LOS RIOS	128
EL ESCRITOR	
MARIA TERESA HERNANDEZ	139
JOSE LUIS CANO	148
Dibujo de PABLO PICASSO	157
EMILIO MIRO	158
POEMAS PARA JUAN REJANO	
ETELVINA ASTRADA	171
MARIANO ROLDAN	172
ALFONSO YUSTE ALVAREZ	173
ENRIQUE DE RIVAS	175
TERESINKA PEREIRA	178
ANTONIO RODRIGUEZ JIMENEZ	179
JUVENAL SOTO	180
JUAN CARLOS MILLAN REJANO	181
Dibujo de FRANCISCO PEINADO	183
Punto Final por JOSE MARIA AMADO	185

Portada:
Dibujo de Juan Rejano
por Miguel Prieto

Ministerio de Cultura 2011

Se terminó de imprimir este número, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el día 24 de mayo de 1980, en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., calle de Alonso Cano, 4, de Málaga.

Está dedicado al poeta Juan Rejano, tan unido a esta tierra malagueña, desde la que partimos y que orientó con Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, José Moreno Villa y Francisco Giner de los Ríos la segunda etapa de LITORAL en el exilio mexicano.

Decíamos en el colofón de nuestro número 61-62-63, "Poesía en la cárcel": "Este año 1976 nos ha traído la triste noticia de la muerte en México de Juan Rejano. Ya abiertas y preparadas sus maletas para volver después de 40 años de ininterrumpido exilio. ¡Cuántos seres en este inacabable período de la dictadura mueren con los ojos abiertos a la "tierra prometida"! Poeta casi desconocido aquí, tan íntimamente ligado a LITORAL, tendrá en estas páginas el homenaje que le ofrecí en mis días de estancia en México y al que se negaba esa su bondadosa modestia."

LITORAL cumple hoy aquel compromiso, en el que han colaborado esta vez con José María Amado y Lorenzo Saval, Aurora de Albornoz, Federico Alvarez, Etelvina Astrada, Carmen y Concha Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Carmen S. Prados y María José Amado.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

litoral

URBANIZACION LA ROCA - 107-C
Teléfonos 384200 - 380758
TORREMOLINOS (MALAGA)

Revista de la Poesía y el Pensamiento

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).

8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
21-22. Ronda y un Torero.
23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).

31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).

33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Pesetas).
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén. (450 Ptas.).
88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval. (495 Ptas.).
91-92-93. Señales de Juan Rejano.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del octavo año literario (núm. del 85 al 96) por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000 Ptas. Aprox. $ 29 USA.

NOMBRE .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados .....

.....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del octavo año literario a la revista LITORAL número del 85 al 96, por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000. Aprox. $ 29 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

La tarde es ya mi casa, mi casa transitoria,
donde todo es aún joven, hasta las telarañas
de los sueños remotos. Ni espacio conocido
ni lugar tiene. Pero puedes llegar a ella
por calles que relumbran de cal, espliego huelen
y, cercanas al río, no sé cuántas imágenes
guardan de mí.

A la puerta sentado, volar miro
las raudas golondrinas. No estoy solo:
me acompañan las viejas cicatrices, los nombres
de aquellos que a mi lado cayeron. Poco, acaso,
para ti, fastidioso tal vez. Mas no te inquietes:
entra. Si alguna historia triste suena en mis labios,
también oirás el agua dialogar con la piedra
y nardos y jazmines, bajo un viejo granado,
te hablarán su lenguaje.

Pasa, pues: aquí tienes
la morada de un hombre que aún busca su morada.

JUAN REJANO

Ministerio de Cultura 2011